



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN
FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Año 11 | Número 15
NOVIEMBRE 2023
ISSN 2007-8722

REVISTA YUCATECA DE ESTUDIOS LITERARIOS



Revista Yucateca de Estudios Literarios, año 11, número 15, es una publicación semestral, junio-noviembre 2023, editada por la Universidad Autónoma de Yucatán, a través de la Facultad de Ciencias Antropológicas, con domicilio en Tablaje rústico número 18468, ubicado en el KM 1 de la carretera Mérida-Tizimín, Código Postal 97305, Cholul, Yucatán, México. Tel 52(999)9300090. Fax 9300098 y 9300099.

<https://sitioryel.wordpress.com/>

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo número 04-2018-112118554300-203.

ISSN: 2007-8722, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Editor responsable Dr. Alejandro de Jesús Loeza Zaldívar.

Responsable de la última actualización Dr. Alejandro de Jesús Loeza Zaldívar con domicilio en Tablaje rústico número 18468, ubicado en el KM 1 de la carretera Mérida-Tizimín, Código Postal 97305, Cholul, Yucatán, México.

Tel 52(999)9300090 ext. 2205.

Fecha de actualización noviembre de 2023.



REVISTA YUCATECA DE ESTUDIOS LITERARIOS

AÑO ONCE, NÚMERO QUINCE
NOVIEMBRE 2023



DIRECTORIO
Revista Yucateca de Estudios Literarios
Número 15, Noviembre 2023

Carlos Alberto Estrada Pinto
Rector

Facultad de Ciencias Antropológicas
Rocío Leticia Cortés Campos
Directora

Equipo Editorial

Alejandro de Jesús Loeza Zaldívar
Director

Jenifer Alejandra García Castro
Secretaria de Redacción

María Dolores Almazán Ramos (UADY)

Emil Volek (ASU)

Maricruz Castro Ricalde (ITESM)

Norma Angélica Cuevas (UV)

Celia Rosado Avilés (UADY)

Adrián Curiel (CEPHCIS-UNAM)

Silvia Cristina Leirana Alcocer (UADY)

Manuel de Jesús Hernández-G. (ASU)

Jorge Mantilla Gutiérrez (UADY)

Oscar Ortega Arango (UADY)

Sara Poot Herrera (UCSB)

Jesús Rosales (ASU)

Margaret Shrimpton (UADY)

Daniel Torres (Ohio University)

José Manuel García (New Mexico State University)

Raúl Moarquech Ferrera-Balanquet (CADSR)

Alejandro Palma (BUAP)

Pedro Javier Millán Barroso (Universidad Internacional de La Rioja)

Jorge Manzanilla Pérez (University of Arizona)

Comité Editorial

Jenifer Alejandra García Castro
Corrección de Estilo

Jenifer Alejandra García Castro
Diagramación

Raquel Torres Tarin
Diseño de portada



REVISTA YUCATECA
DE ESTUDIOS
LITERARIOS

Índice

Revista Yucateca de Estudios Literarios
Número 15
Noviembre 2023

Editorial.....8

ARTÍCULOS

Máscaras Transparentes: La configuración narrativa del concepto de secreto en 2666 de Roberto Bolaño
.....12

Juan Fernando Mondragón Arroyo

Universidad Autónoma del Estado de México

Manuela Escoffié Zetina. Una poetisa perdida en Yucatán.....25

Mariana Joseline Sosa Berzunza

Universidad Autónoma de Yucatán

La estética obscena presente en la obra teatral Cuarteto (1981) de Heiner Müller, reflejo de una sociedad postmoderna.....51

Gabriela Esther Zárate Euán

Universidad Autónoma de Yucatán

Ishtar y humanas: la mujer en la *Epopeya de Gilgamesh*.....59

Lenny Sosa Rodríguez

Universidad Autónoma de Yucatán

Índice

Revista Yucateca de Estudios Literarios
Número 15
Noviembre 2023

***La IA y su relevancia para el pensamiento filosófico*.....71**

Juan Manuel García Garduño

Universidad Autónoma de Zacatecas

***Sexualidad y su criminalización: estudio de delitos sexuales de la Nueva Granada*93**

Luz Elena Serrano Díaz

Universidad Autónoma de Yucatán

CREACIÓN

Memorias S.A de C.V.103

Alilán Kashani Catalán González

Universidad Autónoma de Yucatán

Sonámbulo105

Mariana Antonia Ic Estrella

Universidad Autónoma de Yucatán

Normas Editoriales.....107

Editorial

De lo clásico a lo contemporáneo

Desocupado lector, en este número 15 de la Revista Yucateca de Estudios Literarios encontrarás seis artículos y dos textos de creación. Además, las autoras y autores escriben desde la Universidad Autónoma del Estado de México y la Universidad Autónoma de Zacatecas, además de la *alma mater* de esta revista, la Universidad Autónoma de Yucatán.

Los artículos que contiene el presente número van desde el estudio de escritores tan conocidos como Roberto Bolaño, a través del análisis de los elementos narrativos de *2666*, bajo la autoría de Juan Fernando Mondragón Arroyo (UAEM), hasta la reivindicación crítica de la poetisa yucateca Manuela Escoffié Zetina, de la autoría de Mariana Joseline Sosa Berzunza (UADY). A su vez la posmodernidad está presente desde el enfoque que Gabriela Esther Zárate Euán (UADY) da al análisis realizado a la obra teatral *Cuarteto* de Heiner Müller. En esta misma línea, Lenny Sosa Rodríguez (UADY) estudia la figura de la mujer en *La epopeya de Gilgamesh*, y un poco más adelante, Luz Elena Serrano Díaz (UADY) nos presenta un artículo relativo a la sexualidad y criminalización en la literatura novohispana. Lugar particularmente relevante es ocupado por el artículo relativo a las IA y su relevancia en el contexto del pensamiento filosófico, escrito por Juan Manuel García Garduño (UAZ). Por último, Alilán Kashani Catalán González y Mariana Antonia Ic Estrella presentan textos creativos con una marcada estética que permite asomar a la producción literaria desde el sureste mexicano.

Todos los temas aquí abordados y sus transiciones entre la tradición y lo contemporáneo permite observar el gran corpus de la literatura y la riqueza crítica de quienes aquí escriben. Quienes publican en este número van desde la recuperación de obras conocidas hasta la sistematización de nuevos conceptos y lecturas, lo cual incrementa el acervo cultural de jóvenes investigadoras e investigadores, así como creadoras. La literatura es un peregrinar que nos devuelve el mundo anterior y contemporáneo desde un enfoque estético que ayuda a entender y actualizar la cultura.

Si eres atento, desocupado lector, observarás que estos artículos anuncian la necesidad del camino crítico sobre obras clásicas y contemporáneas, con nuevas perspectivas y añadidos a la tradición que se antojan indispensables y útiles dentro de la investigación y la crítica literaria. La literatura es un híbrido entre la creación y su crítica, entre lo clásico y lo contemporáneo, entre

la ruptura y la continuidad, que se ve reflejado en la calidad de los artículos y textos de creación aquí presentados. El recorrido del número 15 de la RYEL termina el año 2023 con una marcada variedad, miscelánea y reelaboración, donde las y los autores contribuyen a superar la rigidez genérica a través de mixturas críticas que permiten la lectura, transmisión y recepción literaria de gran riqueza por los textos que encontrarán en estas páginas.

Por último, deseo que el esfuerzo y trabajo aquí materializado, de autoras, autores, creadoras, editora, consejo editorial, entre otros, sea uno más de los firmes pasos dados en la construcción de una crítica desde la península que incluye todas las manifestaciones desde todos los ámbitos. Así, no queda más que disfrutar de este excelente número de la RYEL.

Alejandro Loeza
Director Editorial



ARTÍCULOS



MÁSCARAS TRANSPARENTES: LA CONFIGURACIÓN NARRATIVA DEL CONCEPTO DE SECRETO EN 2666 DE ROBERTO BOLAÑO

Juan Fernando Mondragón Arroyo
Universidad Autónoma del Estado de México

Resumen

Se consideran los temas de la crueldad y la maldad como ejes de la novela de Roberto Bolaño *2666*, configurados por el autor chileno como una información secreta alrededor del cual se articulan las estructuras humanas. Con base en los conceptos de *secreto* y *zona de sombras*, de Fabri, y el de *hiperrealidad* de Baudrillard, se estudian los mecanismos narrativos de cifrado y ocultamiento de la información utilizados por Bolaño principalmente en el capítulo "La parte de los crímenes". Se demuestra que las estrategias narrativas elegidas por el escritor, que imitan los textos médicos forenses, en su intención de ser objetivas, rigurosas, metódicas, descriptivas, miméticas y, en un todo, científicas, que contribuyen a desvirtuar, simular y ocultar esa información que naturalmente tratan de objetivar.

Palabras clave: 2666, Roberto Bolaño, narrativa chilena, secreto, hiperrealidad

TRANSPARENT MASKS: THE NARRATIVE CONFIGURATION OF THE CONCEPT OF SECRET IN 2666 BY ROBERTO BOLAÑO

Abstract

The themes of cruelty and evil are considered the axes of Roberto Bolaño's novel *2666*, configured by the Chilean author as secret information around which human structures are articulated. Under the concepts of "secret" and "shadow zone" by Fabri, and "hyperreality" by Baudrillard, the narrative mechanisms of encryption and concealment of information used by Bolaño are studied, mainly in the chapter "The part of the crimes". It is shown that the narrative strategies chosen by the writer, which imitate forensic medical texts, in their intention to be objective, rigorous, methodical, descriptive, mimetic and, overall, scientific, contribute to distort, simulate and hide that information that they naturally try to objectify.

Keywords: 2666, Roberto Bolaño, Chilean narrative, secret, hyperreality

Introducción

En este artículo se estudian los mecanismos narrativos de cifrado empleados por Roberto Bolaño en su novela *2666*, bajo la premisa de que la información que explica la crueldad y la maldad del mundo latinoamericano contemporáneo (temas pilares de la novela) es un secreto indescifrable; incluso se trata de un discurso articulado justamente como un secreto, a pesar de que las estructuras humanas se configuren alrededor de este contenido oculto. Principalmente, se analiza el capítulo de la novela titulado "La parte de los crímenes", su configuración narrativa y estructuración textual, con base en los conceptos de *hiperrealidad* de Baudrillard, y *secreto y zona de sombras* de Fabri, así como una reflexión del personaje Benno Von Archimboldi desde la crítica del arte, al ser este uno de los roles nodales de la novela cuyo nexos con el pintor italiano Archimboldi es claro y revelador.

1. Una aproximación al secreto como concepto nodal en *2666*

De una novela río, o "novela-nieve", definida así por el mismo Bolaño, segmentada en cinco partes, todas unidas bajo la presunción de una misma búsqueda estética, es difícil dar con los nudos fundamentales y los personajes pilares que sostengan la poética de una obra de más de 1000 páginas. Yo propondría, como una suerte de personaje central, al lado de Archimboldi, a Klaus Haas, a quien le debemos las palabras que parecen delimitar y esclarecer el tema, no solo de su parte propiamente, sino de la novela entera: detrás de los asesinatos está "el secreto del mundo" (Bolaño, 2004: 239).

En efecto, uno de los temas fundamentales de *2666* son los asesinatos de mujeres cometidos en Santa Teresa, la ciudad ficticia inspirada en Ciudad Juárez, un lugar cuya función se asimila a la de un agujero negro que atrae a su centro a gente de todo el orbe, desde boxeadores hasta críticos de literatura, quienes terminan, de uno u otro modo, inmiscuidos en el asunto. En este tenor, se pueden recordar algunos casos. Por ejemplo, en algún momento de la primera parte, Espinoza no puede dar crédito al escuchar de la cantidad de muertes registradas en dicha ciudad. A su vez, el filósofo chileno Óscar Amalfitano (de la segunda parte) acaba contagiado, como por cuestión de ósmosis, de la locura que arrastra la ola de asesinatos de mujeres, por lo que cuelga un libro de geometría en el tendedero, para que "aprenda cuatro cosas sobre la vida" (Bolaño, 2004: 251), en un gesto que pudiera interpretarse como contestatario a la frialdad con que el razonamiento distanciado se enfrenta a hechos de una realidad cruda. Igualmente, el mismo Hans Reiter, alias Benno Von Archimboldi, escritor de gran éxito, posible premio Nobel, deberá acudir a la ciudad maldita para defender el caso de su sobrino —quien se nos antoja presumiblemente inocente.

Este último personaje, Archimboldi, es central para la suma de la obra, si bien solo aparece como tal en la última parte. En su ser se alían dos contextos históricos: la Segunda Guerra Mundial y el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez, razón por la que Christopher Domínguez (en Marras, 2010:

210) clasificó la obra como “novela bisagra”, ya que enlaza las historias más temibles del siglo pasado con la incierta perspectiva de finales del siglo XX y los comienzos del siglo XXI, un enlace que se funda, en parte, gracias a que Bolaño acude a una serie de correspondencias metafóricas y simbólicas. Para tener más claro esto, consideramos que hay momentos y personajes espectrales que espejean o reflejan una situación o carácter. De estos juegos de espejos, el más siniestro parece ser aquel que refleja el asesinato de judíos con la matanza indiscriminada de mujeres: dos sectores sociales históricamente castigados y marginados.

Es de notar que aquel personaje que actúa como engranaje entre estos dos momentos históricos de crueldad es un escritor. En este caso, uno nada bibliográfico y sí biográfico. En un primer plano, la constitución de Archimboldi viene a ironizar la adoración fanática y la fijación excesiva de sus críticos literarios; en segundo lugar, parece ser una vindicación del propio Bolaño. Este afirmó que un escritor, incluso antes que tener talento, necesitaba tener valor para contar el infierno. Y en efecto, Reiter puede ser el indicado para vivir y proyectar en la literatura los infiernos de su tiempo, pero con un cariz: describir no significa descifrar. Ni Reiter, ni Arturo Belano (metautor ficcional de la novela), ni el mismo Bolaño, parecen querer cargar con la obligación de explicar los contenidos de las imágenes poéticas con las que cifran esa suerte de verdad interna y sustancial que es “el secreto del mundo”. A lo largo de la obra, presenciamos la realización de ese enigma velado que anunciaba Klaus Haas, aunque permanezca ignoto durante toda la pieza.

Precisamente, intentaré demostrar los mecanismos narrativos utilizados por el autor que mantienen en estado de ignoto “el secreto del mundo”, que, si bien no se revela explícitamente su constitución, sí sabemos sobre su efecto: la maldad o crueldad, palabras que son comunes de escuchar en la crítica dedicada al novelista chileno, y en especial, a la novela en turno.

2. Una pintura archimboldiana

Un primer mecanismo de ocultamiento de un secreto configurador se aprecia en la figura de Reiter-Archimboldi, personaje fantasmal en cuanto a su condición de ser fugitivo y ausente (al menos en lo que respecta a la búsqueda que hacen de él sus críticos: una espacial y una literaria). Recordemos que en “La parte de los críticos”, él es solo un aludido, un personaje en sombras, apenas presente en sus novelas y en los artículos de quienes lo leen. No se lo vislumbra en toda su complejidad real, cuando no sea la de ser un escritor antiacadémico, alejado de los rituales que envuelven a un escritor de éxito. Una cosa lograda, en parte, por el uso del pseudónimo engañoso. Archimboldi, como sabemos, es un pintor italiano renacentista. El enigmático “Benno”, propone el investigador Sergio Marras (2010: 210), puede provenir del nombre del crítico del artista, Benno Geiger, si bien, a fin de cuentas, la influencia puede ir más allá del hurto de nombres. Sobre el estilo del pintor italiano, Marras

indica: “La técnica de Archimboldi permite imaginar el cosmos a partir de fragmentos autónomos, o de universos más pequeños” (2010: 190). Podríamos pensar a Reiter, con base en esto último, como un personaje constituido a la manera de un retrato del pintor milanés, un retrato con características, según indica la crítica de arte María Bolaños: “metafórico [...] sólo provisionalmente creíble, [pues] el ojo, deslumbrado por la abundancia de acontecimientos visuales, indeciso por el desdoblamiento abusivo del discurso pictórico, fluctúa entre el mensaje críptico y su desciframiento, entre el reconocer y el no reconocer” (2007: 51). Este método haría de los retratos símbolos crípticos, en cuanto a su facultad de “decir” y “no decir”, de ocultar y enseñar al mismo tiempo, técnica que demuestra que tanto el todo como la parte resultan provisionales.

Tomando en consideración lo anterior, se puede creer que Reiter-Archimboldi ha sido estructurado a la manera de un cuadro pictórico-simbólico “a la Archimboldi”. De la misma manera que los cosmos pintados por el italiano, vendría siendo un personaje fragmentado, cuyas partes pueden actuar de manera independiente o conjunta, poniendo en entredicho la significación de cada una de las metáforas que lo constituyen, y la significación total. Como símbolo, y no como signo (cuya referencialidad pura es esencial), Reiter, al igual que una de esas fragmentarias pinturas renacentistas, manifiesta y calla, dice lo que oculta.

También se podría pensar que la escritura de Bolaño está concebida con esta intencionalidad, es un ensanchamiento de este personaje. Escritura que es apenas alusión, criptografía.

3. La hiperrealidad como mecanismo de cifrado

El capítulo más denso de la obra se llama “La parte de los crímenes”. En él se relatan, a la manera de un parte médico forense, los asesinatos de mujeres sucedidos durante la década de los 90 en Ciudad Juárez, lugar aquí escondido bajo el pseudónimo (como acaece con el propio Reiter) de Santa Teresa. La técnica adoptada por Bolaño en esta parte de la novela es curiosa. Más que narraciones, perfila documentos, expedientes judiciales que describen el estado de los cuerpos encontrados. Los detectives encargados de los casos barajan varias posibilidades en su búsqueda de culpables, desde un neurótico que mancilla iglesias, hasta un posible asesino en serie de tipo norteamericano. Casos que, al final, no hacen sino poner en evidencia la ineptitud y cierta complicidad de la fuerza policial mexicana.

Aquí, el texto está construido de tal forma que suscita dos fenómenos en el lector. Por un lado, una especie de ensimismamiento. Como por un efecto narcótico, la lectura de esta sección puede resultar agotadora. El uso exorbitante de los partes médicos estructura una escritura monótona, lineal, sumamente objetiva y predecible. El lenguaje duro y antipoético enfría los acontecimientos descritos. El valor testimonial, así, queda reducido a repetición de un discurso preconfigurado (el discurso del parte médico). Después de unas decenas de muertes, ya poco sorprende lo que digan los informes forenses.

Por otro lado, el exceso de información contribuye, paradójicamente, a una especie de *des-memorización*. La marea de datos, la vorágine paranoica de hechos, el ansia de singularización de cada uno de ellos, termina por sepultar, en discurso burocrático, cada una de las muertes descritas en el texto. Después de acabar los centenares de páginas que conforman “La parte de los crímenes”, ningún caso ha prevalecido en la memoria, todos se sintetizan y se pierden en una pancarta demoleadora: las muertas de Santa Teresa.

El primero de estos efectos responde a una necesidad narrativa y a una intención: relativizar la crueldad. En efecto, el hecho de despreciar el parte médico como elemento de una poética acaba por evidenciar el grado de complicidad de cada uno de los participantes del proceso de lecto-escritura frente a 2666. La muerte, por un exceso repetitivo, termina siendo usual. Despojada de su carácter insólito, deviene pesada y molesta. Astutamente, Bolaño inmiscuye al lector como agente pasivo del problema, solo unos escalones abajo de los políticos corruptos y los degradantes policías. El novelista chileno construye un lector modelo al que se le desafía como espectador de la crueldad, al que se le interroga en tanto testigo, y en última instancia, en cuanto a ser consciente. Pues, ¿cómo es posible mantener la indiferencia ante las evidencias de la maldad?

Es cierto que en la escritura de Bolaño opera a un nivel de trabajo de rescate del olvido. El autor procura “la restitución en el paisaje social de los seres silenciados en tiempos de crisis [y con ello] exorcizar la memoria de todas las historias anónimas” (Villavicencio, 2010: 108-109). Sin embargo, aunque sea legítima esta memoria, por una sobrecarga expositiva, se deshabilitan en sus posibilidades mnemotécnicas. El crítico Manuel Villavicencio define bien el origen de esto: “El Estado no sólo ha ejercido en la historia el monopolio de la violencia, sino que siempre ha intentado monopolizar también la memoria. Por esta razón, los relatos desafían al olvido y al silencio” (2010: 107).

Pero la yuxtaposición desenfrenada de elementos, esta superposición de hechos y escrituras, lejos de legitimar la idea de “información”, viene a anularla y desvirtuarla, a ocultar la “verdad” que transmite: por tanto, decir no dice nada. Un proceso que nos recuerda a Baudrillard y su concepto de *hiperrealidad*: “Igual que la muerte del arte se ha producido no por efecto de su escasez, sino por su exceso, pues lo estético se da hoy en todos los ámbitos, la realidad ha muerto por su manipulación general [...] La función de la hiperrealidad y la realidad virtual es acabar con la realidad misma por sobre-exposición” (en Alonso, 2009: LVI). Precisamente, la sobre-exposición es un mecanismo que nos parece retratado perfectamente en “La parte de los crímenes”, dando como resultado que el valor testimonial de las descripciones forenses se reduzca a valor virtual.

En este sentido, coincido con Patricia Espinosa (2006) al decir que Bolaño realiza una cartografía del mal, cuyo método de trazo se basa en el delirio de la información, la acumulación, la saturación hermanada íntimamente con la posibilidad de un orden. Así, en una misma línea, Baudrillard

dirá que “la única dimensión de la información está en la obscenidad, puesto que la verdad ya no está en lo oculto, sino en lo visible. Ya no tiene secreto. Es expuesta” (en Alonso, 2009: LIV).

Y precisamente son muchas las ocasiones de la novela en las que prima, como causa de un sentimiento de sorpresa, no la muerte misma, sino la pura morbosidad de ella, eso que nos incita a acercarnos a pesar de su prohibición intrínseca. Hay un episodio, por ejemplo, en que el personaje apodado “la venada” arremete contra una de sus prostitutas, movido por los celos. Primero, le suelta una bala, casi accidental. Sin embargo, una extraña e irrisoria mueca de incredulidad en la mujer, incita al proxeneta para llenar con disparos, entre risas y júbilo, el cuerpo de la víctima.

La recurrencia a este tipo de escenas remarca un hecho ineludible: la muerte “fascina” ya no sólo por ser un evento inextricable y único, sino por su espectacularidad, como un acontecimiento más que participa en la plétora de espectáculos de la sociedad actual.

Patricia Espinosa, siguiendo a Baudrillard, propone una teoría en la que el mal opera a partir de una lógica de la dispersión, reproduciendo sus signos al infinito. Según el filósofo francés, el mal “no desaparece ya por su final, ya por su muerte, sino por la proliferación, contaminación, saturación y transparencia” (en Espinosa, 2006: 71). Como despojado de su cuerpo natural, el mal se transparenta en objetos y sucesos en apariencia vírgenes de toda maleficencia. Invade cuerpos ajenos. Contamina sentimientos. La maldad, entonces, no se diferencia del bien. Invisible, trabaja desde lo escondido, desde lo que no se puede ver, desde la costumbre, como en aquella escena donde los oficiales de policía se regodean entre chistes machistas, denigrando a las personas que supuestamente deben proteger. En un mundo hiperrealista, sobre-expuesto, que nada esconde en su superficie, donde el tabú ya no es ignorado ni prohibido y la información está al alcance de todos, ¿en dónde radica todavía el secreto del mundo? Baudrillard podría esclarecerlo: “No en lo oculto, en lo visible” (en Espinosa, 2006: 75).

Se hablaría, entonces, no de un secreto justamente; más bien de un simulacro de secreto, pero de uno que ha perdido su esencia, que ha dejado de ser misterio, que se presiente, que es un supuesto, superficialidad, un empaque revestido de pura incertidumbre. Se puede desafiar lo dicho por Klaus Hass: en la forma de los asesinatos está el secreto del mundo. Pues “los simulacros no son más que las moscas que se pasean sobre la cara de una realidad epiléptica o directamente muerta” (Alonso, 2009: LVIII).

4. Los cadáveres como documento de interpretación

Michael Foucault, uno de los críticos más incansables del poder hegemónico de los discursos, y entre ellos, del discurso clínico, ponía en duda el rigor descriptivo que se pretende en el lenguaje científico, en especial, en la medicina moderna, cuya intención es crear una mirada pura, que nada dejara a la interpretación subjetiva, que transmitiera fielmente los datos aportados por su percepción, que tradujera sin error los signos del cuerpo enfermo: la comunicación perfecta entre el sujeto y el objeto.

Según la perspectiva crítica del francés, dicha pretensión es cuestionable, pues parte del supuesto de un limpio entendimiento epistemológico entre la conciencia receptora y sus estímulos. Si fuese así, a un fenómeno le correspondería una irrevocable interpretación. Unívocos serían los procedimientos de la comprensión. Sin embargo, Foucault recalca que esta es una posición que reposa en un equilibrio entre la palabra y lo que es dado ver, equilibrio precario que supone que todo lo visible es enunciable y que ello es visible por ser íntegramente enunciable (Walker, 2010: 106). Pero el discurso meramente referencial parece no actuar de esta manera.

Una teoría en contra de la interpretación objetiva, aquí expuesta a grandes rasgos, desmontaría el carácter inefable del texto científico. En la narrativa de Bolaño, dicho carácter se consume textualmente en los partes forenses que describen el cuerpo mutilado de la mujer, un “documento” que, siendo así, no se podría apartar de la mirada subjetiva y, por ende, de la relativización. De manera irónica, aquello que intenta salvar del olvido a las asesinadas (es decir, la escritura forense y clínica, objetivas ambas), terminaría sepultándose en la incompreensión. Por hiperrealidad, la objetivación las pierde, el rigor las oscurece, la dialéctica descriptiva desmonta la metáfora de la que están hechas. Bolaño agrega en su narrativa una técnica escritural no propia del lenguaje literario, con miras a su cuestionamiento. La lectura de esta parte de *2666* nos permite concluir que el lenguaje unidimensional (aquí metarreferenciado y evidenciado) oculta más de lo que ilumina.

5. Una teoría del secreto aplicada a la narrativa bolañiana

El escritor contemporáneo Paolo Fabri (1995) llama “sociedades del secreto” a aquellas que están constituidas por un centro oculto y cuyas formas se instauran con el objetivo de mantener intacto dicho secreto. Un ejemplo de ello son las sociedades secretas y las sectas, como la masónica, que, aunque sean públicas y los nombres de sus integrantes sean de todos conocidos, continúan sosteniéndose en una norma, que acaso ya no es el “no revelar el secreto”, sino en hacer patente al ojo público que “se tiene un secreto” (“zona de sombras”). Siendo así, se puede argumentar que esta intención es constitutiva de ciertas formas de organización, tanto minoritarias como globales, desde los herméticos grupos de unos cuantos hasta las enormes sociedades enteras cuasi públicas.

Fabri argumenta que dicha “zona de sombras” no puede concebirse como un objeto estático, alrededor del cual orbitan los constructos sociales, a la manera de un sistema solar. Más bien habría que pensar dicho secreto como algo cambiante y adaptable, cuya característica más apasionante es la continua movilidad de su información prohibida. Se hablaría, entonces, de una cuestión no de descubrimiento, sino de desplazamiento, o como pensaba Simmel: “Se podría sostener la paradoja de que la existencia humana colectiva exige cierta dosis de secreto, el cual sencillamente cambia sus objetos: al abandonar uno se adueña del otro y en este vaivén se mantiene la misma cantidad” (en Fabri, 1995: 17).

Fabri nos pide imaginar la situación como una larga capa extendida sobre un objeto: si descubrimos algo, inmediatamente cubrimos alguna otra parte y viceversa. Lo fundamental es comprender que esta dialéctica se mueve de la posición “descubrir” a la posición “encubrir”. Así, la noción de secreto, y no el contenido oculto, siempre se mantiene intacto.

Como se señaló antes, en “La parte de los crímenes” hay un intento de indagar las causas del asesinato masivo de mujeres. Algunos investigadores, entre ellos Lalo Cura (el más profesional de los policías), se internan en esa sociedad donde parece que todos son potenciales asesinos, sin importar que también sean reporteros, narcotraficantes, políticos, policías, jóvenes estudiantes, profesores, etcétera. Ante esta nueva sobre-exposición, pero ahora de presuntos culpables, el “secreto del mundo”, como creía Klauss Hass, sería inasible, y más si consideramos lo expuesto por Fabri: no se trata solo de que es un secreto lo que está en el fondo de la sociedad, sino que ese secreto es completamente movable; si destapa algo, vuelve a recubrir otra cosa. El secreto, así, devendría cosa inextricable de la sociedad que lo fomenta, una sociedad que, paradójicamente, no sabe lo que fomenta, o lo que es peor, que ha eliminado la noción de secreto en sí y solo mantiene el estado de incertidumbre e indeterminación propia de él, que simula tener un secreto, cuando el principio de su realidad, como dice Baudrillard, desde el comienzo ha estado muerto.

El crítico Leónidas Morales parece coincidir con esta pervivencia de la “zona de sombras” en *2666*. Dice al respecto: “Una zona oscura donde el mundo (el poder del mundo) oculta aquello que él mismo excluye como condición de su propia posibilidad. Una exclusión que se transfiere al sujeto: designa en él la última línea de su propia frontera, más allá de la cual él, el sujeto, es solo ausencia de sí, falta, mutilación” (2008: 60). ¿Será, por lo tanto, y tomando en cuenta todo lo anterior, que esa maldad descrita por Bolaño es una constitución intrínseca de la sociedad? ¿Se será, por naturaleza y necesariamente, malvado?

Ante la imposibilidad de acceder al secreto que es la causa de la crueldad de su mundo, los personajes de *2666* se verán reclusos a la única opción funcional que les queda: la búsqueda. La aventura o el viaje es tópico en la novela. Los críticos, Amalfitano y su esposa Lola, Fate, Lalo Cura, la licenciada Plata, Archiboldi: todos persiguen en sus viajes-exilios un ideal de encuentro. Ideal que, a fin de cuentas, se vuelve estéril, pues en realidad la evidencia apunta a que no hay nada que encontrar.

Por ello hay tres símbolos recurrentes en la obra que personifican este estado de errancia: el bosque, usual en el personaje de Archiboldi y de Klauss; el desierto de Santa Teresa; y el espejo, presente en las figuras principalmente femeninas, como Liz Norton y la licenciada Plata. El primero puede simbolizar un estado de quietud e indiferencia, donde todo es igual y cualquier síntoma de cambio es anulado por una naturaleza rígida, desarraigada, indiferente e inquebrantable, como si se sintiera eterna. Por su parte, “el espejo nos muestra aquello que no queremos ver, porque no

nos sentimos capaces de afrontar esa ‘visibilidad extrema’. [En tanto que] el desierto es asumido como la figura de la extrema invisibilidad, donde todo es absorbido lentamente mientras va desapareciendo” (Bejarano, 2010: 32). Desierto y bosque actúan más bien como extensiones del alma de los personajes: ausencias dentro de una totalidad que los rechaza, habitantes de un espacio-tiempo puramente aleatorio (Morales, 2008: 59).

Finalmente, yo pondría en duda el carácter “revelador o iluminador” que fácilmente se podría atribuir a la obra de Bolaño, como si su escritura pretendiese descubrir las “zonas de sombra” de la sociedad que retrata. Su escritura, más bien, se me aparece como testimonio, cuando no cómplice en cierto grado de esa maldad que nombra. Pienso, como Fabri, que un enigma puede ser una de las formas de enunciarse la verdad. *Leo 2666* como eso, un gran acertijo ofrecido a la capacidad de los hombres (capacidad de entendimiento y de tolerancia). “Zona de sombras” que no soluciona, sino pregunta.

6. Breve nota sobre el influjo real-visceralista

La narrativa de Bolaño puede parecer excesiva. La noción de economía narrativa e invención apenas es adoptada por el chileno como método de creación. Sin embargo, también hay que decir que su novela es uno de esos casos en donde la extensión es una necesidad.

Ya vimos en “La parte de los crímenes” que la funcionalidad del discurso se da, en gran parte, por la forma de ese discurso: la intención mimética, la adopción del estilo rigorista del texto científico, el apoyo en el texto periodístico, el detalle en la descripción, la prolongación de las escenas, el tono frío y calculador como formas de despersonalizar, a la manera de una pared brechtiana, el lenguaje literario.

El lenguaje de Bolaño es uno permanentemente tenso y tembloroso. Se metamorfosea en ambientes ajenos, pone en cuestionamiento su funcionalidad, y con ello, su existencia. Su mundo no es el del realismo, aunque lo pareciera. Según Peter Elmore: “las premisas del racionalismo secular, que en la poética realista definen los límites de lo posible, no rigen la obra de Bolaño, sin que por eso la ficción se programe mediante los códigos de lo fantástico o lo maravilloso” (en Paz Soldán, 2008: 18).

El estado de mundo de Bolaño se antoja más como el de la incertidumbre, un mundo donde todo fuera no precisión ni objetividad, sino permanente acertijo.

De esta forma, su narrativa se configura como una de autopsia. Su técnica desmiembra la realidad, parte por parte, para averiguar dónde radica una enfermedad desconocida. Su atención es semejante a la de un médico forense obsesivo con los detalles, preocupado por el advenimiento del error. En realidad, Bolaño demuestra que no abandonó las profundas preocupaciones sociales y personales y la vena lírica de su juventud. Su obra narrativa puede ser vista como una

importación del real-visceralismo practicado en sus tiempos de poeta, al lado de Mario Santiago, en la Ciudad de México de los años 70. Es difícil no presentir “real-visceralísticamente” *2666* o *Estrella distante* (1996) en un poema como éste, perteneciente a su libro experimental *Los perros románticos* (1995), titulado “Autorretrato a los veinte años”:

Y me fue imposible cerrar los ojos y no ver
aquel espectáculo extraño, lento y extraño,
aunque empotrado en una realidad velocísima:
miles de muchachos como yo, lampiños
y barbudos, pero latinoamericanos todos,
juntando sus mejillas con la muerte. (Bolaño, 2000: 6)

Conclusión

La narrativa bolañiana juega con estrategias y técnicas capaces de crear una “zona de sombras” que mantiene ignoto, pero movable (y tal vez simulado), el *secreto* que se encuentra detrás de toda esa maldad y crueldad que fungen como los temas centrales de *2666*. Una de estas estrategias se proyecta en la constitución del personaje fundamental Benno von Archimboldi, constituido, por obra del pseudónimo, a la manera de las pinturas codificadas creadas por el homónimo italiano renacentista, un recurso utilizado posiblemente también en el topónimo de “Santa Teresa” si lo consideráramos un pseudónimo de Ciudad Juárez.

Sin embargo, es en “La parte de los crímenes” donde se nota con mayor claridad un mecanismo de cifrado, en el uso de la escritura científico-objetiva. La elección por parte de Bolaño de imitar los textos médicos-forenses (objetivos, rigurosos, metódicos, descriptivos, miméticos y científicos) como un medio para retratar y dar visibilidad la realidad de los feminicidios termina desvirtuando, por un exceso de hiperrealidad, el mensaje original de esta intención, al instaurar un espacio de valor virtual (no valor real) que convierte a la información en un discurso preconfigurado, repetitivo, lineal y despersonalizado, e inmiscuyendo, por un efecto de indiferencia, al lector como un agente pasivo que propaga esa misma crueldad a la que se le está exponiendo en la novela.

Bibliografía

- Alonso, Luis Enrique (2009) “Estudio introductorio: La dictadura del signo o la sociología del consumo del primer Baudrillard” en Baudrillard, Jean, *La sociedad de consumo, sus mitos sus estructuras*, Madrid, Siglo XXI: XV-LX.
- Bejarano, Alberto (2010) “República de Expósitos. Genealogías de la orfandad en 2666 de Roberto Bolaño” en *Nómadas*, núm. 33, octubre: 31-41.
- Bolaños, María (2007) *Interpretar el arte*, México, Diana.
- Bolaño, Roberto (2004) *2666*, Barcelona, Anagrama.
- Bolaño, Roberto (2000) *Los perros románticos*, Barcelona, Lumen.
- Espinosa, Patricia (2006) “Secreto y simulacro en 2666 de Roberto Bolaño” en *Estudios Filológicos*, núm. 41, septiembre: 71-79.
- Fabri, Paolo (1995) *Tácticas de los signos*, Barcelona, Gedisa.
- Marras, Sergio (2010) “Roberto Bolaño: Bailes y Disfraces” en *Estudios Públicos*, núm. 119: 189-215.
- Morales, Leónidas (2008) “Las lágrimas son el lugar de la esperanza” en *Atenea*, núm. 497: 51-77.
- Paz Soldán, Edmundo (2008) “Introducción. Roberto Bolaño: Literatura y Apocalipsis” en Paz Soldán, Edmundo y Faverón Patriau, Gustavo (comps.), *Bolaño Salvaje*, Barcelona, Candaya: 11-30.
- Villavicencio, Manuel (2010) “2666 y la ciudad maldita de Roberto Bolaño” en *Revista flotante*, núm. 02: 101-111.
- Walker, Carlos (2010) “El tono del horror: 2666 de Roberto Bolaño” en *Taller de Letras*, núm. 46, enero: 99-112.





MANUELA ESCOFFIÉ ZETINA: UNA POETISA PERDIDA EN YUCATÁN

Mariana Joseline Sosa Berzunza
Universidad Autónoma de Yucatán

Resumen

La presente investigación tiene como propósito dar a conocer a una poeta yucateca de finales del siglo XIX y principios del XX, Manuela Escoffié Zetina, que en su tiempo fue silenciada y nunca reconocida; siendo además la sombra de sus hermanos, Carlos y Manuel Escoffié¹. Por esto mismo, se presenta una biografía del personaje en cuestión y, con el contexto dado, se analizan de manera breve y concisa los temas que se encontraron en la obra poética de Escoffié. Así, observamos el rígido papel que las mujeres tenían que seguir en ese período y cómo nuestra poeta transita en un espectro de lo convencional y liberal de su época.

Palabras clave: poesía, Yucatán, mujer, histórico

MANUELA ESCOFFIÉ ZETINA: A LOST POET IN YUCATAN

Abstract

The purpose of this investigation is to raise awareness to a Yucatecan poet from the late 19th and early 20th centuries, Manuela Escoffié Zetina, who in her time was silenced and never recognized; being also the shadow of his brothers, Carlos and Manuel Escoffié. For this reason, a biography of the character in question is presented and, with the given context, the themes found in Escoffié's poetic work are briefly and concisely analyzed. Thus, we observe the rigid role that women had to follow in those times and how our poet travels in a spectrum of the conventional and liberal of her era.

Keywords: poetry, Yucatan, woman, historical

¹ Caricaturista y novelista respectivamente, Carlos y Manuel fueron personajes influyentes en la historia de Yucatán. Se recomienda revisar la monografía *Los Hermanos Carlos y Manuel Escoffié Zetina su obra periodística y literaria (1898-1963)* (2016) de Francisco Javier Betancourt Cervera.

Introducción

En un marco de nuevas miradas que buscan recuperar las voces femeninas silenciadas en el pasado, se sitúa la presente investigación sobre una poeta perdida de Yucatán, Manuela Escoffié Zetina (1868?-1931). Mi primer contacto con la autora fue a través de unas copias de manuscritos gracias a mi tía abuela Sary Hernández y mi tía bisabuela Addy Acevedo. Con ellas descubrí que cercana a mi línea familiar existía una mujer, no solo silenciada, sino también poeta, de quien no se había leído ni escuchado en algún ámbito. Por esta razón que surge mi interés por investigar sobre la época y la autora, puesto que representa una gran oportunidad para reconocer su legado, es decir, es un compromiso personal y académico.

Los libros que mis abuelas me suministraron eran dos cuadernos escritos a mano, olvidados por la tradición literaria de su tiempo, que permiten vislumbrar detalles biográficos de la autora como, por ejemplo, la realización de sus nupcias en el año de 1910 con Benito Montes Piñeyro. Además, los ejemplares contenían una fotografía de la poeta que nos ayuda a adentrarnos en la transición de los siglos XIX y XX. Aunado a esto, los poemas plasmados en sus páginas (que son cerca de 200) dejan entrever un panorama general de la vida de Manuela, describiendo experiencias que la marcaron y denunciando, también, algunas prácticas que ella consideraba reprochables de su entorno social, religioso y político; asimismo, mostraba una particular manera de percibir Mérida en la transición del final del siglo XIX, la Revolución y la Postrevolución.

Haciendo un recorrido sobre su vida, mi objetivo es explorar todas las facetas que influyeron en su escritura y posteriormente realizar una clasificación por temas que responden directamente a estos aspectos sociohistóricos. De esta manera, se exhibe la percepción de la vida misma que tenía la poeta.

La vida de Manuela Escoffié Zetina: hija, hermana, esposa y madre

La situación de las mujeres en el siglo XIX fue sumamente compleja, puesto que su papel estaba arraigado a una ideología conservadora, pero se envolvía en aires revolucionarios y liberales. Ana Gutiérrez, en su artículo “De la mujer ideal a la mujer real. Las contradicciones del estereotipo femenino en el siglo XIX” (2000), nos comenta que el rol fundamental asignado a las mujeres de mediados de ese siglo fue restringido al cuidado de la familia y educación de los hijos. Ciertamente, repasando algunos textos enfocados en el estudio de esta figura, la tarea de la preservación familiar siempre se ha asignado a las mujeres, incluso hasta la fecha, ya que la constitución del ser femenino en el imaginario cultural es la de un *ser-para-otros* (Lagarde, 2005); y este, a su vez, tiene su origen en la capacidad reproductora de las mujeres sujeta a la factibilidad de procrear.

En ese marco, se gesta el concepto del *ángel del hogar*, que se consolidó entre los burgueses del XIX como el modelo femenino que todas debían seguir, sin importar la clase social

en la que se encontraran. Bajo esa línea, Ángeles Cantero (2007) desarrolla este concepto como el ideal patriarcal para preservar a la familia, institución sumamente preciada para la burguesía. Al respecto, menciona Luz Vázquez (2016) que algunos valores que recalca este modelo son la decencia, pureza, castidad, abnegación, sacrificio y la capacidad de controlar sus pasiones, características que justifican la naturaleza de la mujer:

Al considerar la delicadeza de su fibra, la blandura del tejido celular y su desarrollo, y las formas suaves y graciosas de esta mitad del género humano, habrá que concederle todos los afectos de humanidad, compasión, caridad, ternura y conciliación, que sostienen la sociedad, unen sus diversos miembros, estrechan más los vínculos de familia y forman su más apreciable atributo. (Jiménez de Pedro, 1854, citado por Cantero, 2007)

De esta forma, la única manera en la que una mujer es y se reconoce como tal, es mediante sus relaciones con los otros, específicamente con los hombres. Con esto esclarecido, se puede empezar a indagar sobre la figura de Manuela Escoffié Zetina, quien aceptó y reprodujo el ideal de mujer en gran medida, debido a su actitud siempre entregada de hija, esposa y madre.

Desafortunadamente, no se cuenta con los medios necesarios para hacer las averiguaciones pertinentes en lo que respecta a la biografía completa de la poeta. Empero, se considera indispensable realizar este recorrido con el escaso material que se ha logrado reunir para lograr comprender, con las limitantes que esto conlleva, su obra literaria. Asimismo, su poesía arroja datos particulares de su vida, aunque no genera información de sus primeros años, ya que empezó a escribir aproximadamente en 1885 y solo hace referencia a su presente y no al pasado.

Sin embargo, para conocer la mayor cantidad de información en torno a su vida, durante el proceso de investigación se entró en contacto con la señora Addy Catalina Acevedo y Heredia (1930-), nieta de la poeta estudiada en el presente trabajo. En la entrevista realizada en agosto de 2021, quedó claro que la descendiente no tuvo la oportunidad de convivir mucho tiempo con su abuela, pues cuando ella tenía apenas un año de nacida, murió Manuela Escoffié. A pesar de esta situación, en una agradable entrevista llevada a cabo a través de una llamada telefónica, en el marco de la pandemia del Covid-19 en los años 2020-2022, Addy Catalina aportó algunos datos esclarecedores sobre la poeta.

Lo primero que destaca sobre Escoffié es que aún no se ha encontrado su acta de nacimiento. Tanto Manuel E. Aguilar (2008), como la genealogista Teresa Herrera (comunicación personal, noviembre de 2020), señalan que este documento no se localiza ni en el Registro Civil, ni en el Sagrario, por lo que su fecha de nacimiento es bastante incierta. Esta situación se dificulta, pues en los diferentes documentos en los que se menciona su persona, se exponen edades que no clarifican el año en el que nació. Por ejemplo, en su acta de defunción, que registra su muerte el 15 de octubre de

1931, consta que muere a los 60 años, por lo que daría como año de nacimiento 1871; sin embargo, en la de su padre, se señala que en 1887 ella tenía 19 años, dando a entender que el año sería 1868 y no 1871. Resulta aun más confuso que en el acta de defunción de una hija suya en 1903² se marca que tendría 39 años, por lo que su nacimiento sería en 1864. Es, sin duda, una cuestión todavía dudosa que muestra la poca atención que se le ha dado a esta escritora. Para fines de esta investigación, se ha considerado hacer uso del año que le asigna Manuel E. Aguilar, es decir, 1868.

En cuanto a su infancia, es menester comentar que sus padres fueron maestros durante casi 20 años en diversos municipios. Esta situación hizo que Manuela y sus hermanos no tuvieran contacto cercano ni constante con sus figuras paternas; circunstancia que cambió drásticamente luego de la muerte del padre, quedando a cargo de la familia la madre y la hermana mayor. De esta manera, resulta evidente que su educación estuvo muy cercana a la liberal, ya que esta era la encargada de educar a los futuros ciudadanos con los valores progresistas, propios de los burgueses. Además, puede verse a la mujer como la encargada de la familia, asignándole así la tarea fundamental de educar a los hijos. De esta forma se cumple la ideología porfiriana: “la mujer ya no debía estar sumida en la ignorancia y la superchería religiosa; era necesario instruirla y educarla, siempre y cuando su educación sirviera única y exclusivamente para las tareas encomendadas al hogar, el cuidado de los hijos y la enseñanza moral que debía ejercer en su marido para encaminarlo al bien social” (Pérez, 2011: 68).

Con eso en claro, es posible afirmar que Manuela Escoffié, junto con sus hermanas, fue educada y letrada, como da cuenta su poesía. Vale la pena preguntarse si todos sus parientes tuvieron la misma educación, ya que se sabe que a las mujeres se les regulaban las lecturas. Al respecto comenta Marisa Pérez que solo se les permitía leer para reforzar su papel como madres y esposas. La autora ofrece, de igual manera, una lista de libros apropiados para mujeres, los cuales:

Debían ser aquellos que no extraviasen el entendimiento, no corrompieran el corazón y no fueran inmorales. Entre la lista de libros permitidos para la recreación del bello sexo se encontraban *Galería histórica de mujeres célebres*, *Manual de urbanidad* de Carreño, *Libros de viajes*, *Obras poéticas* de Campoamor, *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer, *Mosaico literario epistolar*, *Historia patria* de Guillermo Prieto; *Leyendas de las calles de la ciudad de México* de Juan de Dios Peza y las publicaciones periódicas femeninas como *El álbum de la mujer* y *Violetas de Anáhuac*. (2011: 66)

Lo anterior es fácilmente reconocible en la poesía de Manuela Escoffié, ya que incluso tiene un poema titulado "Leyendo a Bécquer"³ (p. 28-I), en el que se puede notar la gran aceptación que ella le

2 En la obra poética de Manuela Escoffié, la fecha que marca este suceso es el 13 de octubre de 1914.

3 Para la paginación de los poemas se utiliza la que se encuentra en los cuadernos. Por ejemplo, para referirse a un poema que se ubica en la página 45 del tomo I, la referencia será: (p. 45- I).

tenía a este famoso poeta. Es importante mencionar que, si bien es cierto que sus hermano, Carlos y Manuel Escoffié⁴, podrían inscribirse en la corriente del romanticismo mexicano⁵, indudablemente es diferente la forma en que cada uno expresa estos ideales, ya que los hombres prefieren la crítica directa a los sucesos mediante periódicos o novelas, mientras que la mujer se decanta por la poesía y se expresa con especial inclinación acerca de las diferentes situaciones le causan a su persona.

En lo que respecta a su situación económica, es claro que pertenecían a la clase media, lo cual se puede inferir por la ubicación del hogar familiar⁶, la profesión de los padres y el material bibliográfico con el que posiblemente contaron. Además, se sabe también que la señora Amelia Zetina recibió una pensión de 30 pesos por los servicios de su padre (Escoffié, 2008), también solicitó el trámite llamado Pobres de Solemnidad⁷ para suspender el pago de sus deudas, lo que refuerza esta idea. Recordando también que en el mundo patriarcal todo el material económico y los bienes son manejados por los hombres, la única forma en la que una mujer podía subir de clase social era mediante el matrimonio. Con eso igualmente se explica la necesidad de controlarla y reglamentar sus relaciones, pues de esta forma se garantizaba “la transmisión de los derechos de propiedad a los hijos legítimos” (Robin, citada por Gutiérrez, 2000: 4).

En la obra de Manuela Escoffié se encuentran descritos algunos pensamientos y momentos que hacen referencia a su situación económica. Por ejemplo, en sus manuscritos se localiza un poema titulado *En la playa* (p. 11- I), en el que se explica que su familia iba al puerto de Progreso a vacacionar. Esto cobra relevancia ya que, según Pérez y Savarino: “Para algunas familias que no poseían una hacienda, el veraneo consistía en una temporada en el puerto de Progreso, cuyo mayor atractivo eran los baños de mar y el fresco pescado y marisco que se comía; ahí, a la orilla de la playa, se extendían las cabañas utilizadas para el descanso de los vacacionistas” (2001: 117).

En ese sentido, retomando el tema del matrimonio, puede leerse en sus cuadernos esta ansia por encontrar una provechosa unión durante su juventud. Romántica como marcaba su época y su deber ser femenino, hay una que otra descripción de bailes, de su primer amor y de la realización de este en su primera relación. Igualmente, se encuentran claras censuras a comportamientos que no respetaban las “buenas costumbres”, como el hombre dedicado a engañar a jóvenes o la constante rivalidad entre mujeres para encontrar un buen esposo.

4 Para una mejor referencia se recomienda buscar la monografía *Los Hermanos Carlos y Manuel Escoffié Zetina su obra periodística y literaria (1898-1963)*, del autor Francisco Betancourt.

5 En la presente investigación se toma a este concepto como la exploración de la sociedad mexicana en una época de luchas interminables bajo el lente de la sensibilidad, otorgándole un mayor peso a esta última en el arte (Martínez, 1973).

6 La ubicación de su casa según el biógrafo es en la calle 54 con no. 447- B entre 47 y 49, colonia Centro.

7 De este documento la doctora María Lidia Cáceres explica: “La expresión ‘certificado de pobreza’ proviene de la figura del ‘pobre de solemnidad’, creada por el Derecho Civil español en 1833, para referirse a aquel ciudadano que era acreedor de los beneficios procesales de la pobreza. Desde entonces se utiliza esta expresión para referirse a los que son ‘oficialmente pobres’, que son pobres acreditados y por ello son susceptibles de recibir ciertos beneficios sociales” (2015).

No obstante, resalta una relación que Manuela Escoffié sostuvo con un hacendado henequenero del pueblo de Acanceh, llamado Celedonio Acevedo.⁸ Es interesante pues, según exponen algunos documentos oficiales, ellos nunca se casaron, pero sí tuvieron hijos, concretamente seis: Alfredo, Ernesto, Gustavo, Gonzalo, Guadalupe y Celedonio Acevedo Escoffié. Sin ir más lejos, Addy Acevedo es descendencia (nieta) de esta unión, quien también aportó un poco de información sobre este vínculo, ya que en su testimonio, mencionó que se conocieron gracias a la intervención del padre de Escoffié.

Durante su estancia con el hacendado, Manuela Escoffié se desempeñó como ama de casa, siendo así que se dedicaba a sus hijos y las tareas del hogar. Hay varios poemas en donde ella describe esta cotidianidad en su vida, poniendo especial énfasis en el cariño que profesaba hacia sus hijos. Títulos como *Duerme hijo mío*, *Mi hijo*, *Mis hijas*, *Miedo infantil*, *Mi Lupita* (1ª época) y otros cuantos manifiestan la reproducción del ideal femenino siempre entregado a los otros, y en este caso en particular, a sus hijos.

Resulta interesante, del mismo modo, que pese a su estado civil su vida fuera aparentemente normal, según la época y considerando lo que cuenta su poesía. Aborda el supuesto amor que le tiene, cómo este va cambiando según pasa el tiempo, de sus amigas y lo especial que son para ella, de las injusticias de su tiempo y la indignación que siente por vivir en una época civilizada que es puramente mecanicista. También se puede notar su trato discriminatorio hacia la población maya originaria por considerarla salvaje.

Por todo lo anterior, se podría decir que su vida que logró ser como dictaba la sociedad de mediados del XIX, y en esta línea, cabe recalcar lo que su nieta comentó: “Ella vivía como una reina: enjaulada. No la dejaban salir por ningún lado” (A. Acevedo, comunicación personal, agosto de 2021).

La entrevistada también reveló que la escritora se desempeñó como doctora homeópata⁹. Vale la pena recalcar que dicha información no ha podido confirmarse por otros medios hasta el momento, pero sí se justifica con el apogeo que tuvo esta práctica de la medicina alternativa a mitad del siglo XIX en Yucatán. Además, a esta ciencia se le han atribuido las cualidades del cuidado ajeno, por lo tanto, el hecho de realizar tal acto por su parte recae de nuevo en el ideal de la mujer como cuidadora de otros. Es fundamental señalar que, aunque realizaba consultas, las ejercía dentro de su vivienda, ya que no tenía permitido salir.

Esto mismo manifiesta que llegó a estar muy bien educada e incluso que esta enseñanza va un poco más de lo que se podría esperar para la época, recordando que la formación de la mujer estaba

⁸ Esta información se consiguió gracias a la página *FamilySearch*, donde figuran los libros del Registro Civil.

⁹ La homeopatía es una doctrina alemana que data de 1810 y empezó a practicarse en Yucatán en 1851. “Este método consiste en usar como medicamentos sustancias que producen efectos semejantes a los síntomas y lesiones que presenta el enfermo; de ahí que su divisa sea que lo semejante se cura con semejante: ‘similia similibus curantur’ (Novelo, 2013: 119). Asimismo, este autor comenta la gran aceptación que tuvo esta práctica en el Estado, al grado de fundar un hospital homeopático en 1910.

restringida a los cuidados del hogar y los hijos. Sin duda, muestra que tuvo acceso a una educación profunda, así como revela el empeño que sus padres pusieron en este ámbito ya que sin ellos no hubiera sido posible tal resultado.

Además de la muerte de su hija, a Manuela también le tocó vivir la muerte de su concubino, Celedonio Acevedo, en 1910. Quedando sola, sus hijos se repartieron la herencia del padre entre ellos en medio de discusiones, dejando desamparada a la madre, según cuenta Addy Acevedo (comunicación personal, agosto de 2021). Sin embargo, la poeta contrajo nupcias ese mismo año con Benito Montes Piñeyro, con quien tuvo una segunda hija, Consuelo Montes Escoffié. Este segundo matrimonio posee su propio cuadernillo de poemas en el que, aunque trata temas similares al anterior y con menos hojas que el primero, se puede apreciar a una poeta más madura en el ámbito literario.

Cabe destacar que en este momento de la vida de escoffié llama la atención su adscripción a la doctrina filosófica y científica del espiritismo. Esta disciplina surgió en Francia en los albores del siglo XIX con principal exponente Hyppolite León Denizart Rivail (1804-1869), también conocido como Allan Kardec. Su llegada a México es posible marcarla en 1872 por el periódico *La Ilustración Espírita*, encargado de transmitir este pensamiento entre la población.

Ricardo Rodríguez apunta en su trabajo *Del espiritismo de élite decimonónico a las prácticas espirituales populares* (2015) la reconfiguración¹⁰ de esta práctica de acuerdo con el pensamiento de la época, convirtiéndola en un principio moralizante que perseguía el mejoramiento universal de la humanidad. Su gran aceptación por parte de la población yucateca se puede considerar a la cercanía que entablaba con la religión católica, pues el mismo fundador de esta escuela escribe en su libro *El Evangelio según el Espiritismo*: “Dios ha querido que la nueva revelación llegase a los hombres por un camino más rápido y más auténtico; por esto ha encargado a los Espíritus el llevarla de uno a otro polo, manifestándose en todas partes, sin conceder a nadie el privilegio exclusivo de oír su palabra” (Kardec, 1993, citado por Rodríguez, 2015).

La participación de la poeta se puede entender por la gran aversión que le tenía a la institución de la religión católica como marcan, de igual forma, algunas de sus composiciones. Aunado a esto, la pérdida de su hija se puede relacionar con la adscripción de su religión¹¹, debido a la proclamada actividad de hablar con los espíritus. Un título que se ve constantemente en sus cuadernos, *El siglo Espírita*, así como la terminación de uno de sus poemas de la siguiente manera: “Mérida de Yucatán, Centro Espírita ‘Caridad-Arturo Valdez’ Diciembre 3 de 1920” (Escoffié, 1920: II-32), dejan atisbar su posible implicación. Sin embargo, tampoco se encuentra más información de su inserción en este dogma más que en lo escrito por ella misma.

¹⁰ Beatriz Urías, citada por Rodríguez, comenta que esta doctrina proponía una propia explicación sobre la vida humana utilizando elementos del orientalismo y del esoterismo, lo cual dio como resultado una propuesta de reconstrucción y de unidad individual y social.

¹¹ Los primeros escritos que denotan el carácter místico del espiritismo en su obra empiezan en octubre de 1914 con el poema “Clarividencia consumada”, en donde Lupita, su hija, sueña con su muerte justo unos días antes de fallecer.

Con todos los datos biográficos anteriormente expuestos se puede constatar que Manuela Escoffie aceptó y reprodujo el ideal de mujer en gran medida, siendo su aspiración el modelo del *ángel del hogar*, puesto que esta concepción fue la que envolvió a la figura de la mujer durante su siglo. No obstante, la escritora se apropió de este modelo y lo reinterpretó, realizando actividades que, si bien para el propio ángel del hogar no son permitidas, sí se sustentan en el origen del concepto de servir a los otros.

Como resultado, se obtuvo a una mujer que necesitó relacionarse con los otros, tal como lo demuestran sus dos matrimonios, siete hijos y otros vínculos menores como sus amistades femeninas; pero que también buscó formarse como profesionista en medicina homeopática para seguir ayudando a los demás. Aunado a esto, su inscripción en el credo del espiritismo puede recaer, de igual manera, en la creencia de la mujer como un ser incapaz de pensar y que se refugia en las supersticiones para responder las inquietudes de su vida, pero al mismo tiempo, fue gracias a su capacidad de reflexión que decidió afiliarse a una religión diferente a la dominante. Se concluye este apartado con las palabras de la entrevistada Addy Acevedo que ejemplifican las motivaciones de la poeta: “Sí, la abuelita era muy caritativa. Le gustaba ayudar a los pobres. Como ella vivía en un rancho o en un pueblo, no sé, pues era muy buena, ayudaba. Todos la querían porque ayudaba mucho a los pobres” (comunicación personal, agosto de 2021).

Los temas de la poesía de Manuela Escoffie

Con el objetivo clasificar el gran compendio lírico escrito por Manuela Escoffie Zetina, se retoma a la investigadora Helena Beristáin, en específico lo propuesto en su libro *Diccionario de Poesía y Retórica* (2005), para comprender los elementos que rodean y construyen su poesía, los cuales se dividen en tres series: histórico, cultural y literario, que se abordarán posteriormente. De esta manera, obtenemos a una clasificación de cinco temas que recaen en estas series y son, según su orden de aparición en el primer cuaderno: espiritualidad, patriotismo, amor, crítica social y muerte.

Comenzamos entonces desde la generalidad hacia la particularidad, presentando de esta forma a la serie histórica dentro de esta, la cual se ha tomado como el determinismo socioeconómico de la personalidad de las y los autores (Beristáin, 2005: 458); entendiendo entonces la importancia que poseen los espacios temporales y espaciales en los que se desarrollan quienes escriben. Por lo anterior, se considera importante señalar que nuestra poeta nació y creció en la transición de los siglos XIX al XX, del mismo modo, Yucatán, México, fue el espacio en el que desarrolló su vida. Bajo esa línea, los tiempos que marcan la vida de Manuela Escoffie según la historia del país serían el Porfiriato y la Revolución Mexicana.

Debido a que la ideología del primer evento y los hechos violentos del segundo se encuentran descritos en la poesía de Escoffié, se considera necesario detenernos brevemente en estas etapas. El Porfiriato (1876-1911) resulta una época bastante contradictoria en su realización, así como su estudio; sin embargo, lo importante de esta es que la ideología que permeó todo ese tiempo fue el positivismo¹². A su vez, éste se dividió en diferentes escuelas, de las cuales el spenceriano fue el principal en el país, que hablaba de una evolución social a la par de una evolución biológica, donde la libertad individual era consecuencia de las condiciones señaladas por el progreso: el orden. Una vez alcanzado el orden, se habla de una paz pública, pues el individuo trabajador cumpliría su rol buscando el bien de la sociedad.

Entonces, durante la Revolución Mexicana (1911-1924)¹³ se buscó una ruptura total con el gobierno anterior, debido al hartazgo de las clases medias y bajas. Sin embargo, al darse este suceso sociopolítico, se terminó recayendo en lo que se quería dejar, ya que la ideología positivista siguió presente en la Constitución Política de 1917¹⁴.

Los hechos violentos, a su vez, asolaron al Estado yucateco dejando a los burgueses llenos de incertidumbre y miedo, puesto que ya no tenían certeza alguna de su seguridad. Este contexto de terror fue lo que por muchos años invadió a la Entidad y, en consecuencia, el triunfo del burgués sobre el proletariado en 1924 aconteció nuevamente, es decir, fue bienvenido el viejo orden.

Con lo anterior, procedemos a examinar brevemente el universo cultural de la poeta: el femenino, pues debido a su condición de mujer, Escoffié creció con ideologías concretas sobre su papel en la sociedad, dando como resultado su inserción en un mundo propio de la mujer.

Cabe mencionar al sistema sexo-género¹⁵ como principal fundamento para construir los lineamientos del género masculino y femenino, lo que implica a este concepto como una cuestión cultural tomando así una dimensión semiótica. De esta manera, se envuelve a la figura de la mujer en el espectro “femenino”, se construye un mundo habitado por ellas que tiene su propia cultura, símbolos y realidades.

La figura femenina se concibe como un ser-para-otros, ya que su destino siempre será el ofrecer algo a los demás, dándole sentido a su vida a través la relación que mantiene con su entorno (Lagarde, 2005). Además, puesto que la función reproductora es lo que define su imagen, su sexualidad fue concebida como naturaleza, construyendo la dicotomía hombre-cultura y mujer-naturaleza (Pérez, 2011: 17). Así, entendemos que la cualidad de lo femenino es únicamente atribuida a la mujer

12 Corriente filosófica que fue importada desde Francia por el Dr. Gabino Barreda durante el gobierno de Juárez (1858-1872) y sostiene que el único conocimiento es el científico y sus fundamentos siguen el modelo empírico-formal.

13 El año en que termina la Revolución es aún discutido por los investigadores, algunos sitúan su fin en 1917 con la llegada de la Constitución, mientras que otros en la década de los 20, pues la violencia de la lucha armada disminuye o incluso consideran que fue en 1940 con el fin del cambio social del Cardenismo. En esta investigación se toma como referencia 1924, dado que el ambiente bélico mengua.

14 Véase artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917

15 La antropóloga cultural Gayle Rubin, exponente importante de los estudios de género, comenta al respecto: "Un sistema sexo/género es un conjunto de acuerdos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas, son satisfechas" (1986: 44)

en función de su sexo, su condición biológica, lo que le asigna la personificación de la naturaleza y la convierte en un *ángel del hogar*. Siempre entregada, la mujer concibe un mundo propio, ajeno al del hombre, la esfera masculina, pues al ser éste un ser-para-sí, percibe un universo diferente en el que él es el sujeto de poder y todo lo que le sucede es por y para sí mismo.

Finalmente, presentamos de forma sucinta la serie literaria. Beristáin explica que esta consiste en “una tradición y unas tendencias institucionalizadas en ciertos modelos de naturaleza lingüística” (2003: 458). Bajo esta línea retomaremos entonces elementos propios del romanticismo mexicano¹⁶ —sin olvidar algunos rasgos del realismo—, que se encuentran en la poesía de Manuela Escoffié.

Según las ideas de Schmidt-Welle (2004), esta corriente se adaptó a la situación socio-cultural de cada uno de los países que conforman esta parte del continente. Asimismo, Marisa Pérez (2011) sostiene este argumento y comenta, además, tres grandes líneas que caracterizan al romanticismo: descripción, medida y melancolía.

José Luis Martínez, del mismo modo, en su obra *Poesía Romántica* expone las razones por las que es posible encontrar creaciones propiamente románticas mexicanas, dado que: “el romanticismo era, pues, la expresión del alma desilusionada entrañando desde su aparición un sentido de negación total de nuestra vida” (1973: 12). En otras palabras, se puede ver a esta corriente como la exploración de la sociedad en una época de luchas interminables bajo el lente de la sensibilidad, otorgándole un mayor peso a esta última en el arte.

No hay que dejar de comentar, empero, la cercanía que se le atribuía a la mujer con el romanticismo, ya que este movimiento se ha visto como uno feminizado, ya que los rasgos característicos de la mujer (sensibilidad, intuición, sentimentalismo, capacidad de sufrimiento, espiritualidad) resultan ser las mismas cualidades que rigen al romanticismo. Por su parte, la relación mujer-naturaleza se refuerza con el establecimiento de la analogía naturaleza-sensibilidad, logrando la identificación de esta con el movimiento y así lo difunde y transmite. Pero va más allá, puesto que la mujer se incorpora plenamente a la tarea artística y crea obras propias (Boadella, 1995: 30).

De esta manera, se comprueba que la influencia del contexto en las obras artísticas es innegable, llevando al artista hacia dos vertientes: aceptarla o rechazarla. En el caso de Escoffié, se puede ver la asimilación de todas las reglas y cánones que existieron en su tiempo, muy pocas veces cuestionando y casi siempre aceptando, recayendo en el papel de la mujer sumisa que solo existe para los demás. Sin embargo, no hay que negar la pequeña chispa que hay en Manuela de revelarse contra las acciones que realizaban ciertas personas con poder, sobre todo en las cuestiones que afectaban a quienes la rodeaban, o sea, a los otros.

¹⁶ Este concepto aún es discutido por las y los investigadores, ya que generalmente se toma al romanticismo mexicano como una copia mal lograda del europeo. Sin embargo, para esta investigación se toma con validez la existencia del término, ya que este se vivió en el país de la manera en su contexto lo permitió.

Ahora bien, retomando la clasificación de la poesía de Manuela Escoffié, cabe señalar que esta se realizó según estudios especializados, por lo que son bastante extensos. Sin embargo, para fines de esta investigación se recogen puntualizaciones breves de tales trabajos para comprender el desarrollo de la poesía de Escoffié. Estos cinco temas son, según su orden de aparición en el primer cuaderno: espiritualidad, patriotismo, amor, crítica social y muerte.

Empezando por el de la espiritualidad, se halla en 24 poemas repartidos en los dos volúmenes. De entre estos destaca aquel con el que abre su manuscrito *Páginas del alma*, titulado "Dios" (p. 1- I). Desde el nombre hace remembranza a una figura divina, a la creencia acerca de la existencia de un ser todopoderoso. Así avanza todo el poema, describiendo su entorno y atribuyéndole la existencia de este a alguien omnipresente. Vale la pena destacar las palabras de Claudia Krmpotic sobre la espiritualidad, pues comenta que estas creencias se relacionan con el sufrimiento humano y de esta manera se manifiestan en las dinámicas sociales que afectan las cosmovisiones, el sentido de la vida y el ser de las personas en su cotidianidad (2006: 105). En el siguiente fragmento del mencionado poema se evidencian estos aspectos:

Amanece... ¡Que bello el firmamento
Do todo nos revela al Soberano
Gran Dios Omnipotente cuya mano
Dirige el universo...!
[...]
¿Cómo cantar a Dios, cuando los labios
No saben expresar cual "El" merece...?
Ante cuyo poder cállan los sábios
Y el furioso huracán desaparece...?
[...]
¡Bendito sea Dios que reverencia
Al que aun no saben expresar los labios
Ante cuyo poder guardan silencio
Los filósofos grandes y los sabios¹⁷

En el segundo tomo se hace mayor referencia al espiritismo. Sobresale el poema Bienvenido Seáis (p. 32- II)¹⁸, el cual trata sobre la muerte del fundador de un centro espiritista. La autora sigue haciendo alusión a un ser supremo que predispone las circunstancias en las que uno se desenvuelve. Si bien su religión cambia, pues pasa del catolicismo al espiritismo, la cosmovisión sigue siendo la misma: aceptar la revelación divina de la existencia de un Dios y actuar según indiquen sus normas. En este

¹⁷ En la transcripción de los poemas se ha respetado la ortografía original.

¹⁸ Para indicar la paginación del segundo cuaderno se usa como referencia II y su numeración.

sentido, resulta interesante la aparente presencia del difunto que la autora resalta, evidenciando con ello su profunda convicción en esta doctrina:

A mi hermano Arturo Valdés Díaz, desahuciado al 3 de Dbr. de 1918, y presente en una Velada Espiritista”
[...]
Si mis humildes frases encontráis sin aliños,
No abandonéis el “Centro”, que lo formasteis vos...
Aquí se reúnen hombres, y mujeres y niños
A instruirse, y brindaros gratitud y cariños
Buscando en el progreso la protección de Dios.
[...]
Ya no hay mejor que nunca, en éxtasis dichosos
Podéis del Ser Supremo las obras admirar...
Los campos florecientes, los rios caudalosos,
Los montes de esmeralda, los valles de deliciosos
Y las grandezas todas del imponente mar,
[...]
Lo obtuvisteis hermano, después del sufrimiento
Que humilde soportasteis de prueba y de dolor;
Ya tenéis por alcázar el regio firmamento
Y en espíritu libre, anímoso y contento
Nos ayudáis ahora con fraternal amor.
[...]
Muy bienvenido séais aquí, donde os amamos
Y en este aniversario de vuestra vida real,
Unidos y contentos hoy, os felicitamos
Por vuestros adelantos que vemos y palpamos
En este vuestro “Centro” de Amor y Caridad.

Para terminar el presente tema, no puede dejar de comentarse la importancia que la espiritualidad tenía para la poeta, dedicándole gran parte de su obra poética y, sobre todo, su profunda necesidad de creer en un ser omnipresente que logra cobijar todas las realidades humanas y que en cierta medida la desata del libre albedrío. Esto puede explicarse siguiendo a Claudia Krmpotic con la idea del sentido de la vida, pues gracias a la religión los creyentes le dan sentido a esta.

En cuanto al tema del patriotismo, se encontraron 16 poemas igualmente distribuidos en los dos tomos. Se destaca de estos el titulado *¡Libertad..!* (p. 3- I), que es un grito de valor hacia los mexicanos. Haciendo un recuento del avasallamiento que vivió el país en la Colonia y la supuesta liberación que tuvo en la Independencia, la autora busca alcanzar a los sentimientos de amor que uno puede llegar a profesar por el lugar donde nació. Así, se retoman las palabras de Luciano Nosetto sobre el patriotismo, ya que este autor lo describe como el amor a la nación (2016: 15). Ahora bien,

la definición puede resultar bastante vaga, pero lo importante es que el investigador distingue al patriotismo ilustrado (individuos que se juntan por voluntad) del patriotismo romántico (los individuos ya están vinculados por lazos orgánicos, o sea, su unión es natural). Sin embargo, el romanticismo mexicano sigue la inclinación de la filosofía positivista, por lo que la literatura de esta época remarca la unión por voluntad propia. Es entonces, en su libertad, que los individuos "eligen" a la patria:

Dejad flotar la bandera
Pura, limpia, inmaculada,
Se engalana placentera;
Y en la República entera
Con unida voz de hermanos,
Rechazando a los tiranos
Voten nuestros hombres bravos...
[...]
Nuestra patria es poderosa
Y os costó mucho trabajo
Echar el vil trono abajo,
Para luego, victoriosa
Alzár la bandera hermosa
Encima de otra tirana
Que once años en inhumana
Su sangrienta y ruda guerra
Inundaba nuestra tierra
Con la sangre mexicana
[...]
Nací libre: no os asombre
El que presentando el pecho
Exija que mi derecho
Sea respetado del hombre;
De la República en nombre
Y a nombre del heroísmo
En medio del cataclismo
Sin miedo alguno, votád.!
Porque cuando hay libertad
Quien manda es el pueblo mismo.

De similar tono que los otros poemas en los que predomina el tema del patriotismo, se puede notar el gran interés que la poeta tenía por este tópico. Para concluir, se puede afirmar que Manuela Escoffié consideraba que los baluartes propios de la Independencia se encontraban encarnados en la clase criolla que dirigió esta lucha. Sin embargo, al aceptar esta ideología criollista, se reconoce que este grupo es el único que constituye la nueva ciudadanía, mientras que los pueblos originarios son excluidos.

El tercer tema es el amor. En su poema titulado *Madre...!*, situado en la página 5, lo refleja como un sentimiento innato e incondicional, remarcando el sacrificio constante que realiza aquella persona que ama. Sobre esto, comenta Olivia Sánchez, que el amor se puede ver como las emociones pasionales y de afecto implicadas en las relaciones entre los géneros, propiedades materiales, identidad, subjetividad, parejas, familia e intimidad (2019: 409). A su vez, resaltan las palabras del psicoanalista Carl Jung, quien considera a este sentimiento como una coloración pasiva hacia el prójimo (2021). Con todo lo anterior, es posible determinar al amor como un sentimiento que, en el siglo XIX e inicios del XX, tiene que ver siempre con *el otro*, con el reconocimiento de alguien o algo más que uno mismo y siempre está atento a las necesidades de los demás:

¡Madre.! No hay nombre mas bello,
¡Madre.! No hay nombre mas santo
Que encierra entre sus ternuras
Como relicario casto
Los mas grandes y sublimes
Sentimientos de las almas;
[...]
¿Quién nos amará como esa
Heroína en adversidades..?
¡Madre! Madre solo hay una
Cuyo amor no tiene iguales.

En la misma línea, en el segundo borrador se observa este mismo sentimiento de amor filial, resultando interesante la ausencia del romántico cuando este cuaderno lo escribe en honor a su boda. Más bien, sus poemas de amor se dirigen al de tipo maternal, y un ejemplo de esto es *Felicitación* (p. 29-II), siendo una clara ovación a su nieto Gustavo en su cumpleaños número cinco. En este se encuentra la descripción de un mundo perfecto que se construye según el paso del niño, lo cual da la pauta para hablar de una felicidad que depende del otro. El amor maternal, entonces, resulta una constante importante para la poeta, desde sus propias figuras maternas, hasta ella misma como ejecutante de la maternidad:

¡Como salta mi niño con alegría
Alzando sus manitas de perla y grana
Cual retozan las aves bajo la umbría
Floresta de los campos por la mañana!
[...]
Hoy cumples cinco Abriles y con anhelo
Mi maternal cariño tu sueño arrulla;

Las bendiciones santas del mismo cielo
Hagan que la ventura sea siempre tuya:
[...]
¡Como salta mi niño con alegría
Entreabiertos sus lindos labios de grana
Cual retozan al toque de ave= maría
Las palomitas blancas en la mañana.

Los poemas que se encuentran en esta categoría dan muchas ideas sobre lo que Manuela Escoffié consideraba como amor. Actos como el sacrificio, la abnegación y la entrega total de uno, así como la felicidad que ella misma comenta que adquiere con tal sometimiento, son constantes en sus composiciones, acciones que además pueden verse siempre relacionadas con los otros.

El cuarto tema que se aborda en los manuscritos es la crítica social. El primer poema que podemos encontrar es *El pordiosero bribón* (p. 14-I), donde, a modo de diálogo, se narra la desventura de un hombre que fingía tener alguna discapacidad, como ceguera o “ser tullido”, para pedir limosna. Pronto confiesa la verdad a su donante de confianza, quien le reprende severamente por lo que hizo, haciendo que el pordiosero huya corriendo. De esta forma, cobran sentido las palabras de Alessandro Caviglia (2016) sobre la crítica interna¹⁹, la cual hace referencia a las normas sociales de un grupo determinado. Esto constituye una forma de construcción textual que, según Helena Beristáin, se asociaría a una interpretación de la intención del autor por el destinatario que se logra por medio de la persuasión y que tiene como objeto la recomposición del significado de prácticas sociales. Con ello, Escoffié Zetina ataca fuertemente la pereza y la mentira, ya que estos rasgos que remiten a las personas ociosas no traían algún bien a la sociedad:

— “¡Señor, una caridad
“En nombre de Dios le pido!
“Yo no tengo abrigo
“Ni con que comprar un pan;
“Soy cojo y también tullido...
“Yo no puedo trabajar
“E infeliz salgo a implorar
“La caridad de que vivo!
“Ten este peso y tu pan

“Ve a comprarte y luego, duerme
“Que es ya tarde: ve a San Juan
“mañana temprano a verme —.

19 Caviglia clasifica a la crítica en tres ramas: la externa, que es la crítica de una sociedad a otra; la interna y la inmanente, que es la reconstrucción de las normas morales de una sociedad determinada.

[...]
 “¿Y por qué ayer eras cojo
 “Y hoy te me apareces ciego?...
 “Porque yo elijo a mi antojo
 “Lo mas triste para el ruego...
 [...]
 — “Pues vete con Satanás
 — “Maldito ciego fingido,
 — “Que ni cojo ni tullido,
 — “Ni paralítico estás”
 (Dijo, al darle un bofetón).

Es interesante a su vez observar la crítica social en su segundo cuaderno. En su poema titulado *Progreso..?* (p. 17- II), Escoffié hace referencia a la decadencia que ha traído esta idea a su mundo. Desde una perspectiva totalmente romántica, la poeta considera que la sociedad ha ido oscureciendo su sentido de justicia, ya que el hombre es capaz de llegar hasta las vilezas más bajas por alcanzar el tan anhelado progreso:

[...]
 No te encuentro cual dicen que tu eres,
 Te busca por doquier mi pensamiento,

 Desgasto mi cerebro cavilando
 Y al fin de mis afanes no te siento:
 [...]
 ¿Porqué en vez de subir como tu ordenas
 Baja el hombre al fangal y se degrada?
 ¿Porqué se prostituye el pensamiento?
 ¿Porqué huye la virtud inmaculada?
 [...]
 No comprendo por que..!! y al invocarte
 Quiero escuchar lo que tu voz responde...

 Si eres ilusión, no te disfraces...

 Si existes en verdad, comprueba a donde.

Con esta pequeña muestra, es importante notar que la autora busca llegar a la verdadera prosperidad de la sociedad desde dos perspectivas aparentemente contradictorias: el positivismo y el romanticismo. La primera, por proclamar el orden de una manera totalmente mecanicista; mientras que la segunda, por aclamar la libertad extrema del individuo. Es en esta visión crítica que tiene Escoffié

donde se conjugan las dos ideologías. Cabe mencionar que esta unión era muy común en el romanticismo mexicano, escuela que por lo mismo ha sido sumamente criticada.

Finalmente, el último tema al que se hace mención es el de la muerte. Del primer cuaderno se seleccionó el poema *Sobre un Osario* (p. 31- I), en el que la poeta habla de la vida eterna que proclama el catolicismo, siendo los cadáveres sepultados la fuente de inspiración. Es entonces que lo que comenta Analía Abt cobra relevancia, ya que esta finitud de la vida se niega en el siglo XIX: los difuntos son ignorados y se realizan ritos en torno a este fenómeno que convencen de la propia inmortalidad (2006: 8). El negarla mediante diversos mecanismos como la vida más allá de lo terrenal, demuestran lo dispuesto que uno puede llegar a estar de que tal término no existe:

Aridos despojos yertos
Los que este sepulcro encierra
En el seno de la tierra,
De Seres que no son muertos:
¡Que en vida eterna despiertos
Marche hacia su adelanto...!
¡Buscád la luz, entretanto
Os seguimos...! Que para eso
Hizo la ley del progreso
¡Nuestro Dios Supremo y Santo!

I
Y un día se enfermó la
Virgencita
De suma gravedad,
Pero nunca creí que se muriese
De aquella enfermedad
La fiebre al fin cedió...
Menos de una hora
Volvió tremenda y cruel,
Tan terrible, tan traidora,
Que la niña espiró...

II
Y ella vehemente
En frenético amor filial y santo
Besándome la frente
Y oprimiendo mi mano
dulcemente
Me dijo= “Mamasita por favor
No llores... estoy salva he
sanado
“Que así lo quiere Dios”

En el segundo tomo también se encuentran varios poemas que versan sobre la muerte. De este cuaderno se seleccionó el titulado *Oh Recuerdos...!* (p. 35- II), en el que Escoffié repasa el día en que su hija expiró. Lupita, al encontrarse enferma y moribunda, aún da esperanza de sobrevivir, pues no se ha consumado el hecho; no obstante, aun cuando sucede esto, es increíble e inesperado. En este, se remarca la idea que desarrolla Abt acerca la muerte disfrazada de enfermedad, ya que, entre los siglos XVII y XVIII, el fallecimiento irrumpe como problema médico y se aleja del dominio religioso. Recordando lo explicado sobre la negación de este suceso, la enfermedad llega como otra herramienta para negar a la muerte como algo natural. Es por ello que, aunque el enfermo de señales claras de fallecer, todos los involucrados actúan con esperanza de superar el mal que le atañe (p. 9):

Y ella vehemente
En frenético amor filial y santo
Besándome la frente
Y oprimiendo mi mano
dulcemente
Me dijo= “Mamasita por favor
No llores... estoy salva he
Sanado
“Que así lo quiere Dios”

III
Imperterrito el tiempo ha
transcurrido...
Parece que fue hoy
Su mirar en mi mente llevo
impreso...
Su postrera expresión...
Su último beso,
Sintiéndolo aun estoy.

En ambos cuadernos en donde transcurre toda su vida se puede notar, sin embargo, que la muerte es una de las cuestiones que Escoffié no termina de aceptar como parte de su cotidianidad. Siempre disfrazando la ausencia que esta trae a su día a día, los recursos como la vida eterna, las apariciones de la hija en el hogar, la enfermedad como causa innatural del mismo fallecimiento y demás, nos hablan de la incapacidad de aceptar este suceso.

Conclusiones

La presente investigación recoge de manera exploratoria a una poeta yucateca que apenas ve la luz en el ámbito público. Como se ha remarcado en la introducción, este silenciamiento era común en las mujeres creadoras por la ideología patriarcal que aún domina nuestras sociedades. Sin embargo, poco a poco vamos recuperando estas voces femeninas, como es este caso en particular.

Manuela Escoffié Zetina fue una mujer interesante para su época, llena de ideales que aparentemente contradecían su actuar. Todo esto nos muestra la complejidad de las mujeres en su humanidad, pero, sobre todo, la importancia de adentrarnos en sus mundos para ver realmente su persona y no seguir idealizando a esta figura al punto del objeto.

En este breve muestrario de poesía se observan ínfimas situaciones y pensamientos que Manuela atraviesa a lo largo de su vida, que al poner en un plano literario dejan ver características propias de las tres esferas que Helena Beristáin menciona como fundamentales para la composición literaria: en primera vemos la filosofía positivista como la serie histórica que funciona para criticar a las personas que no trabajan para mejorar a su sociedad, como también al patriotismo. Luego, tenemos la mirada femenina (la mujer como un *ser para otros*) que constituye la serie cultural y nos muestra la necesidad de la mujer de relacionarse con otros para poder existir. Por último, se encuentra el romanticismo mexicano como la serie literaria en la que temas como la espiritualidad, la muerte, el encantamiento del mundo y mucho más funcionan para construir un mundo literario.

Empero, y aunque se ha hecho esta división de temas, la realidad de estas composiciones es que en todas ellas es posible encontrar varios tópicos a la vez. Un ejemplo de ello lo encontramos en este mismo último poema *Oh Recuerdos..!*, en el que todas estas tres esferas se conjugan, pues el término de la vida de su hija desde la enfermedad responde a este afán científicista del siglo XIX, así como el sentimiento predominante del dolor que lleva, aún después de años, a recordar tal suceso. Pero este surge desde el fallo del papel fundamental de la mujer porque no cuidó correctamente del otro.

Por lo anterior, es menester recordar que finalmente es en la unión de todos estos planos, social, ideológico, literario, humano, que la escritora se demuestra como una persona de su tiempo. Por lo anterior remarcamos la importancia de rescatar su trabajo, pues gracias a este podemos explorar desde la voz femenina estos mundos históricos que tantas veces hemos estudiado y contado, pero con diferentes perspectivas que enriquecen y nos muestran la verdad de muchas cosas que dábamos por hechas.

Es innegable también que aún falta mucho por investigar sobre la poeta, como, por ejemplo, su biografía que aún tiene huecos por llenar, el elemento que reúne, de una forma mucho más lograda, la totalidad de todos estos temas: la cotidianidad²⁰; los propios temas que se han descrito en el artículo,

²⁰ Este concepto puede resumirse como a la continuidad de las condiciones sociales en las que se viven dentro de un lugar y tiempo determinados (Wagner & Hayes, 2011).

realizar una crítica adecuada de su obra, etc. Es un trabajo amplio y extenuante que merece la pena desarrollar para conocer un poco más de ese Yucatán ignorado desde las voces silenciadas, conocer a su gente desde lo íntimo, así como para reconocer a todos, todas y todxs.

Referencias

Manuscritos de Manuela Escoffié

Escoffié, Manuela. *Páginas del alma*. Vol. I. Fotocopia en marzo de 2020. Escoffié,

Manuela. Manuscrito de poemas. Fotocopia en marzo de 2020.

Abt, A. C. (2006, agosto). El hombre ante la Muerte: Una mirada antropológica. In Segundas Jornadas de Psicooncología XII Congreso Argentino de Cancerología

Beristáin, H. (2003). *Diccionario de retórica y poética* (8.ª ed.). Porrúa.

Betancourt, F. J. (2016). *Los Hermanos Carlos y Manuel Escoffié Zetina su obra periodística y literaria (1898-1963)* [monografía, Universidad Autónoma de Yucatán]. Sistema Bibliotecario de la Universidad. <http://opac.uady.mx/opac/sisbiuadyOPAC.php>

Boadella, M. (1995). *Historias del bello sexo: la introducción del romanticismo en México*. [tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Cáceres, M.L. (2015, 10 de junio). Proyecto de Ley 1842/2015. Sustituye la expresión "certificado de pobreza" por la de "acreditación del nivel de ingresos" en todas las leyes, decretos, resoluciones, disposiciones y norma vigente en la provincia del chaco [en trámite].

Cantero Rosales, M. Á. (2007). De "perfecta casada" a "ángel del hogar" o la construcción del arquetipo femenino en el XIX. *Tonos Digital*, 14(0). 100

Caviglia Marconi, A. (2016). Crítica Social, Crítica Inmanente y Crítica Trascendente: La cuestión de la Crítica Inmanente en la Teoría Crítica. *Revista Derecho & Sociedad*, (48), 4.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (1917). Artículo no. 27.

Escoffié Aguilar, M. (2008). Historia de la Familia Escoffié en México: Genealogía Escoffier.

FamilySearch. (s.f.). Registros. Consultado el 21 de octubre de 2021. <https://www.familysearch.org/search/>

Garciadiego, J. (2010). El porfiriato (1876-1911). En Gisela con Wobeser (coord.), *Historia de México*, (pp. 209-225). Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública.

Gutiérrez, A. (2000). De la mujer ideal a la mujer real. Las contradicciones del estereotipo femenino en el siglo XIX. *Cuicuilco*, 7(18), 0.

Jung, C. G. (2021). *Sobre el amor*. Trotta.

- Krmpotic, C. S. (2016). La espiritualidad como dimensión de la calidad de vida. Exploraciones conceptuales de una investigación en curso. *Scripta Ethnologica*, 38, 105-120
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México. 101
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva antropología*, 8(30). 173-198.
- Martínez, J. L. (1993). *Poesía romántica* (Vol. 30). UNAM
- Nosetto, L. E. (2016). *¿Qué es el patriotismo?* Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Novelo Álvarez, A. C. (2013). *Yucatán a través de sus anécdotas: investigaciones realizadas de 1989-1999*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Pérez, M. y Savarino F. (2001). *El cultivo de las élites. Grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Pérez, M. (2011). *Las escritoras chiapanecas durante el porfiriato (1876-1910)* [tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona].
- Ramírez, A. (2017). *Literatura femenina y feminista: abordando una problemática de identidad de género en la realidad social chilena* [tesis de licenciatura, Universidad del Bío-Bío]. Sistema de Bibliotecas-Chile.
- Rodríguez, R. G. (2015). *Del Espiritismo de élite decimonónico, a las prácticas espirituales populares. Reconstrucción histórica del Espiritualismo Trinitario Mariano en Mérida, Yucatán durante el siglo XX*, [tesis de maestría]. Repositorio CIESAS. <http://repositorio.ciesas.edu.mx/handle/123456789/365>
- Rubin, G. (2015). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo, 35-91.
- Sánchez, O. L. (2019). Amor, sexualidad y matrimonio en los manuales de higiene en el México del siglo XIX. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 22(1), 406-426. 102
- Schmidt-Welle, F. (2004). Romanticismo y formación de la literatura nacional en México: algunas hipótesis sobre la historia literaria del siglo XIX. *Pasajes= Passages= Passagen: homenaje a Christian Wenzlaff-Eggebert* (2004). 599-610.
- Vázquez, L. (2016). *Carmela Duarte García, pintora y escritora. Una mujer entre dos épocas: Porfiriato y Revolución Mexicana* [tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Yucatán].
- Wagner, W., Hayes, N., & Flores, F. (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales*. Barcelona: Anthropos.
- Zea, L. (1968). *El Positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*. Fondo de Cultura Económica.

Material audiovisual/ Entrevistas

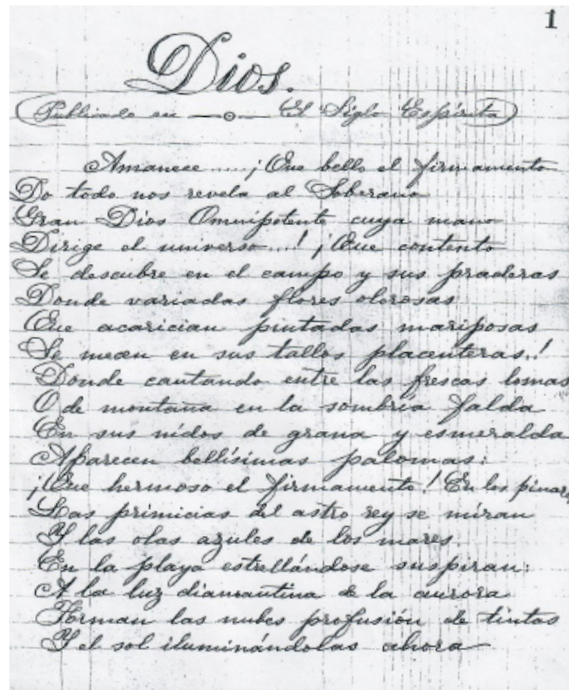
Entrevista a Teresa Herrera. Noviembre de 2020. Conversación a través de mensajería. Transcripción.

Entrevista a Addy Acevedo y Heredia. Agosto de 2021. 37:07 minutos. Transcripción.

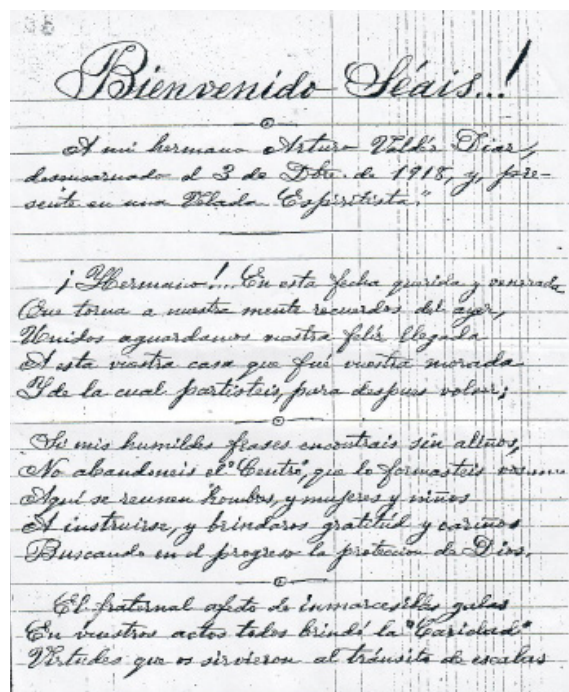
Anexos



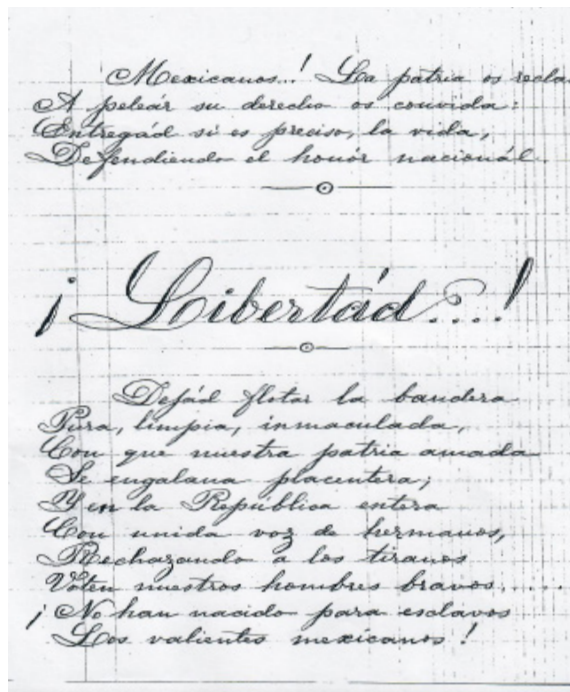
Img. 1. “Doña Manuela Escoffié Zetina”.
(s.f.). Retrato.



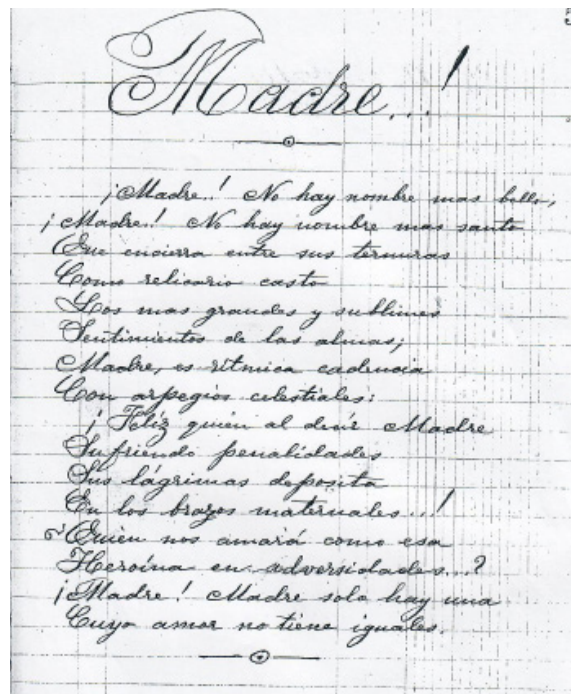
Img. 2. Páginas del alma. (s.f.). Digitalización del poema "Dios" (p. 1-I).



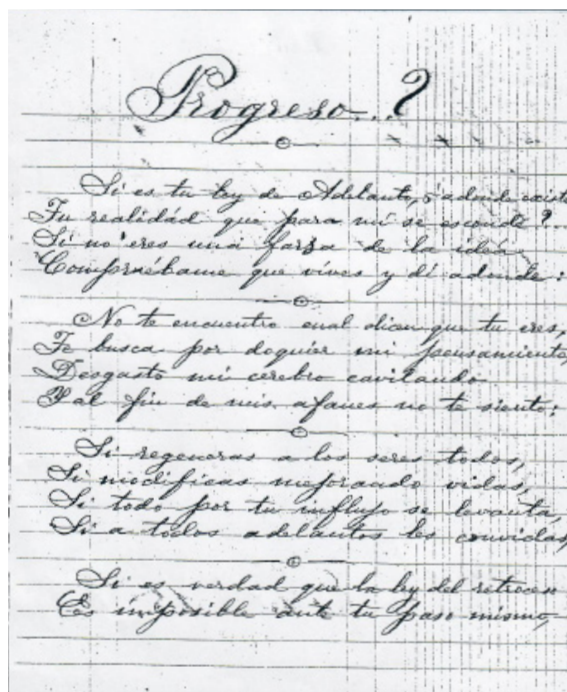
Img. 3. Páginas del alma. (s.f.). Digitalización del poema "Bienvenido Séais..!" (p. 18-II).



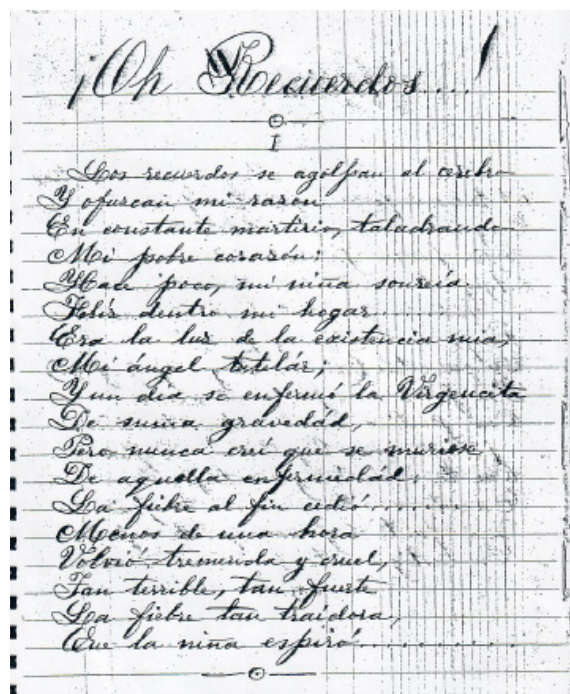
Img. 4. Páginas del alma. (s.f.). Digitalización del poema “¡Libertad..!” (p. 13-I).



Img. 5. Páginas del alma. (s.f.). Digitalización del poema “Madre..!” (p. 5-I).



Img. 6. Páginas del alma. (s.f.). Digitalización del poema “Progreso?” (p. 18-II).



Img. 7. Páginas del alma. (s.f.) Digitalización del poema “Oh Recuerdos...!” (p. 35-II).



LA ESTÉTICA OBSCENA PRESENTE EN LA OBRA TEATRAL *CUARTETO* (1981) DE HEINER MÜLLER, REFLEJO DE UNA SOCIEDAD POSTMODERNA

Gabriela Esther Zárate Euán
Universidad Autónoma de Yucatán

Resumen

El presente trabajo tiene como finalidad analizar los elementos del postmodernismo presentes en la obra teatral *Cuarteto* (1981) de Heiner Müller y cómo estos reflejan una estética grotesca que transgrede las convenciones sociales. Para ello, se recurre a las ideas propuestas por Jean-Francois Lyotard, Hans-Thies Lehmann y Zygmunt Bauman. Se explora cómo Müller construye una poética perturbadora a través de personajes que se desdoblan y se performatizan con la intención de derribar conceptos metafísicos y ontológicos como el alma, la muerte y el tiempo. .

Palabras clave: Postmodernidad, Identidad, Destrucción, Muerte, Metafísica, Inmortalidad, Posdrama

THE OBSCENE AESTHETIC PRESENT IN THE PLAY *CUARTETO* (1981) BY HEINER MÜLLER, A REFLECTION OF A POSTMODERN SOCIETY

Abstract

The aim of this paper is to analyze the elements of postmodernism present in Heiner Müller's theatrical play *Cuarteto* (1981) and how they reflect a grotesque aesthetic that defies social conventions. To achieve this, the ideas put forth by Jean-François Lyotard, Hans-Thies Lehmann, and Zygmunt Bauman are incorporated. This research explores how Müller constructs a disturbing poetics through characters who split and perform with the intention of overturn metaphysical and ontological concepts such as the soul, death and time.

Keywords: Postmodernity, Identity, Destruction, Death, Metaphysics, Immortality, Postdrama

Introducción

La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por la constante incertidumbre que se experimentaba tanto en Oriente como en Occidente, eventos históricos tales como las dos guerras mundiales, la carrera espacial, así como la construcción y caída del muro de Berlín, marcaron un parteaguas en la humanidad que comenzaba a cuestionarse y rechazar las grandes narrativas y valores marcados hasta entonces. En ese contexto surge el pensamiento postmoderno, caracterizado por la amplia pluralidad de discursos, cuestionamiento a las verdades universales, ya sea en el ámbito científico o filosófico-teológico, la renuncia al idealismo y la deslegitimación de los grandes metarrelatos (Lyotard, 1987).

Las manifestaciones artísticas apuntarían hacia una nueva estética postmoderna, donde el concepto de arte se mantiene difuso entre el performance y la cotidianidad. Para los años 50 y 60, la dramaturgia venía de un período teatral modernista con un fuerte discurso existencialista, como se observa en el teatro del absurdo de Samuel Beckett, Eugène Ionesco y Antonin Artaud. Sin embargo, el postmodernismo traería consigo una nueva estética teatral dando paso al posdrama. En este escenario aparece el dramaturgo alemán Heiner Müller (1929-1995), quien realizó su producción literaria y teatral durante los tensos años de la postguerra en la República Democrática Alemana. Discípulo de Bertolt Brecht y del teatro político, Veloza Martínez llamaría al teatro de Müller “dramaturgia de la fragmentación”, pues esta recurre a la intertextualidad de diferentes obras dramáticas, principalmente a las tragedias griegas (Rubino y Saxe, 2020).

En 1981 Müller escribe *Cuarteto*, basada en la novela francesa *Les liaisons dangereuses* (1782) de Pierre Choderlos de Laclos. La estructura presente en esta pieza, así como los temas abordados en ella, la convierten en una de las obras más representativas del posdrama, desde donde es posible analizar la degradación moral de una sociedad postmoderna.

La poética perturbadora y los metapersonajes

Jane Schuller señala el inicio del teatro postmoderno en los años 70 y menciona entre sus características predominantes la ambigüedad, la discontinuidad, el pluralismo, la subversión y la deformación. El teatro postmoderno constituye un arte performativo que deja atrás los espacios convencionales para ocupar calles, hospitales, ferias y bares (De Toro, 1990). El texto se construye junto al espectáculo.

Por su parte, Hans-Thies Lehmann (1999) menciona al respecto que se debería escribir como una historia de la perturbación recíproca entre el texto y la escena: la presencia del lenguaje detiene el torbellino de los elementos visuales.

En *Cuarteto* este lenguaje se hace presente en la interacción entre los protagonistas. La obra se reduce a un solo acto, donde los protagonistas, el conde de Valmont y la marquesa de Merteuil, realizan un juego obscuro de intercambio de roles entre ellos y sus respectivos amantes. El conde de Valmont interpretará a Madame de Tourvel y la joven Volanges, quienes son objeto de su interés amoroso y sexual; mientras que la marquesa de Merteuil personificará al conde de Valmont. Este intercambio de papeles ocurre de manera sutil e implícita, si bien el texto contiene escasas didascálicas que indican la salida y entrada de los personajes, éstas no dicen algo referente al cambio de roles, simplemente se intuye a través del diálogo entre la pareja:

(Se va VALMONT)

MERTEUIL: Madame Tourvel. Pongo mi corazón a sus pies. No se asuste, amada mía. ¿Puede usted creer que este pecho albergue malas intenciones después de tantas semanas en su virtuosa compañía [...]

Entra Valmont

VALMONT: Lo pensaré, querido Valmont. Me conmueve que esté tan preocupado en el bien de mi alma. (Müller, 1981: 8-9)

Posteriormente, el texto nos indica la interrupción de aquella farsa con la acotación de “Pausa” (y aunque más adelante el cambio de roles volverá a ocurrir, el texto no realiza otra vez alguna acotación o señalamiento):

MERTEUIL: [...] Cúbrase, querida mía. Podría ser tocada por un viento impúdico, frío como la mano de un marido.

Pausa

VALMONT: Creo que podría acostumbrarme a ser mujer, marquesa.

MERTEUIL: ¡Ojalá yo pudiera!

Pausa

VALMONT: ¿Qué sucede? Sigamos actuando.

MERTEUIL: ¿Estamos actuando? ¿A qué? (Müller, 1981: 11)

Los personajes vuelven a ser ellos mismos, o quizá sea más apropiado decir, vuelven a interpretarse a sí mismos. El intercambio de roles que realizan Valmont y Merteuil refleja una violación de los límites de identidad que normalmente regula la sociedad, no solo se trata de simple travestismo, sino que los personajes que interpretan corresponden a la personificación de sus anhelos y frustraciones: “Me aburre la bestialidad de nuestra conversación. Cada palabra abre una herida, cada sonrisa muestra los colmillos. Nuestros papeles deberían ser representados por tigres. ¡Un obsequioso mordisco, otro zarpazo! El teatro de las bestias” (Müller, 1981: 8).

El lenguaje presente en las obras del posdrama está destinado a incomodar, Lehmann lo nombra poética perturbadora, “a veces ellos [los actores] son una y la misma persona entre tres; a veces monstruos de varias cabezas y varios brazos [...]; a veces solo un elemento, una pieza de engranaje en una complicada maquinaria de cuerpos” (1999: 289).

Cuarteto se trata pues, de un metateatro donde el lenguaje estira los límites de la realidad. ¿Qué es lo real? El conde de Valmont interpretado por el propio Valmont es tan real como el interpretado por la marquesa, mientras que los personajes de la Tourvel y la Volanges son incluso más reales encarnados bajo la piel de Valmont, que los existentes fuera de aquella dramatización grotesca.

Retomando el aspecto de la poética perturbadora, es posible encontrarla en una constante carnalidad que se ve reflejada a lo largo de toda la obra en los diálogos. La marquesa de Merteuil en la primera escena nos recibe con un extenso monólogo dando pie al erotismo y carnalidad de la que va a estar repleta la obra:

Valmont, pensé que su pasión por mí se había extinto. ¿A qué se debe esta repentina fogosidad? ¡Y con tan juvenil ímpetu! Demasiado tarde, de cualquier forma. No volverá a encender mi corazón [...] No, no retire su mano. No es que sienta algo por usted. Es mi piel la que recuerda. O tal vez a ella, me refiero a mi piel, Valmont, le tiene sin cuidado a qué animal está fijada como instrumento del placer, le da igual ser una mano o una garra. (Müller, 1981: 5)

Los personajes están en una continua búsqueda del hedonismo a través de la carne y la exageración del placer sexual, esta búsqueda tendrá su punto culminante en la muerte como símbolo máximo del placer carnal, tema que se abordará más adelante. “Cómo puede atribuirme una inclinación tan baja. No hay mayor dicha que la de los animales. Muy pocas veces nos cae entre las piernas. Usted me lo hizo sentir, Valmont, cuando aún me placía usarlo para eso, y espero que usted no se haya ido completamente en blanco” (Müller, 1981: 6).

El espacio-tiempo y el eterno retorno de la destrucción

Anteriormente se apuntó el desdoblamiento ocurrido en los personajes, asimismo, esta característica se hace presente dentro del espacio temporal en el que se desarrolla la obra.

Resulta curioso que Lehmann se refiera al teatro postmoderno como “teatro de la destrucción” (1999), pues durante toda la obra Müller parece conducirnos hacia ese único camino, El espacio y tiempo servirán como elementos que reforzarán este destino de destrucción anteriormente mencionado.

El texto nos describe que la acción se lleva a cabo “en un salón antes de la revolución francesa-búnker tras la tercera guerra” (Müller, 1981: 3), sin embargo, al igual que ocurre con

los personajes, no existe alguna referencia que nos haga saber en qué momento se está en un escenario u otro, incluso es factible que para el lector la cuestión de la temporalidad y del espacio sea totalmente irrelevante, puesto que, de hecho, no se requiere de su conocimiento para entender la obra, por lo que fácilmente pasa desapercibido.

Entonces, ¿por qué Müller escoge espacios temporales tan específicos, si estos en apariencia no aportan a la diégesis de la obra? La respuesta se halla en la performatividad antes mencionada, presente en las obras posdramáticas, el texto se construye junto al espectáculo y solo así puede entenderse.

Por un lado, se tiene el salón justo antes de la Revolución Francesa. Este acontecimiento es considerado uno de los conflictos sociopolíticos más importantes de la historia moderna, ocurrido a finales del siglo XVIII, este evento de manera violenta y caótica marca el inicio de la Edad Moderna. Durante el siglo XVIII, los salones franceses eran utilizados en reuniones destinadas a encuentros académicos y artísticos entre la nobleza francesa, estos espacios tenían como finalidad el intercambio de conocimiento y filosofía entre los intelectuales, así como el diálogo sobre composiciones y obras entre los músicos, escritores y demás artistas.

Sin embargo, los personajes pese a tener título nobiliario, distan de ser los intelectuales o artistas que se esperaría que acudan a un salón francés, más bien son prosaicos y la representación que ejecutan es obscena. El que sean colocados en aquel espacio puede leerse como símbolo de todo aquello que estaba caduco en la sociedad europea monárquica del siglo XVIII, a través del conde y la marquesa se presenta la verdadera naturaleza de una sociedad que esconde sus deseos más obscenos con títulos nobiliarios y reuniones aristocráticas, donde son ajenos a la realidad violenta que se estaba gestando.

Por otra parte, el segundo escenario se presenta como un bunker después de una hipotética Tercera Guerra Mundial. Este sitio implicaría la destrucción de la superficie terrestre tal y como la conocemos, se utiliza la visión de aquel escenario postapocalíptico como recurso para colocar a los mismos personajes que ahora representan lo que queda de la humanidad. La postmodernidad se abre camino solo cuando se derrumban las narrativas ideológicas y humanistas que formaron los pilares para la sociedad moderna durante los últimos siglos (Hernández Zamora, 2018).

Así, ambos espacios convergen y coexisten al mismo y en diferentes tiempos, en una paradoja constante donde lo que queda es el hombre y la mujer ante los deseos más primitivos y recurrentes, ajenos al caos y destrucción del exterior, el eterno retorno Nietzscheano¹.

¿Cuál es la diferencia entre el paso del mundo contemporáneo y su extinción? Ambos momentos implican destrucción y creación, o a la inversa, tal como lo menciona Valmont: “El que crea desea la destrucción” (Müller, 1981: 12).

¹ Eterno retorno. Concepción del tiempo característica de la filosofía de Friedrich Nietzsche. Consiste en aceptar que todos los acontecimientos del mundo, todas las situaciones pasadas, presentes y futuras se repetirán eternamente.

El alma, la inmortalidad y la muerte

En el mundo postmoderno no hay lugar para cuestiones metafísicas, la existencia se reduce a lo material, al cuerpo humano con sus funciones terrenales. Müller lo plasma dentro de la obra con los siguientes conceptos metafísicos: el alma, la inmortalidad y la muerte.

Con respecto al alma, la marquesa es la primera en cuestionarse la existencia y naturaleza de esta, “Nuestra alma, ¿qué es eso? ¿Un músculo o una mucosa?” (Müller, 1981: 8). El alma resulta inexistente a menos que se materialice mediante la consumación de placeres terrenales, “El alma solo encuentra salida cuando la carne se pudre. Es mejor que entregue su cuerpo de una vez” (Müller, 1981: 12). Será la misma marquesa personificando a Valmont quien no dejara de repetir una y otra vez este discurso mediante símiles, metáforas y analogías, con el fin de validar sus encuentros sexuales con la Tourvel y con la Volanges, cuyas conquistas resultan aún más codiciadas debido a la condición de casada de la primera y a la juventud y virginidad de la segunda: “El pensamiento que no se convierte en acto envenena el alma, ¡Vivir en el pecado mortal de la oferta y el rechazo! ¡Morir en trozos desaprovechados! Lo que me importa en cada embate a su cuerpo, desgraciadamente pasajero, es la salvación de su alma inmortal, madame” (Müller, 1981: 9).

Bauman afirmaría: “El postmodernismo supone la deconstrucción de la inmortalidad: el tiempo eterno descompuesto en un sucederse de episodios que se valoran y justifican en función de su capacidad para proporcionar una satisfacción momentánea” (2007: 22). De ahí que el conde de Valmont compare la eternidad con erecciones: “Nuestra sublime profesión es matar el tiempo y requiere de todos los hombres. ¡Hay demasiados! ¡Quién pudiera detener los relojes del mundo: la eternidad como erección permanente! El tiempo es el agujero de la creación, la humanidad entera cabe ahí” (Müller, 1981: 7).

Es así como la obra no puede terminar de otra manera que no sea con la muerte. Valmont se suicida de una manera grotesca en el papel de Tourvel, mientras que la inminente muerte de Merteuil se nos muestra con la frase final: “Por fin estamos solos, cáncer, mi amante” (Müller, 1981: 14). La obra tiene la intención de perturbar hasta el último momento, dejando la interrogante de quiénes son los que mueren al final, ¿Valmont y Merteuil o únicamente los personajes que interpretaban en esos momentos (Tourvel y el Valmont ficticio encarnado por Merteuil)? Si todas las identidades son válidas, es posible afirmar que también sus muertes lo son.

Valmont expresa: “¿Qué sería la vida sin la muerte diaria?” (Müller, 1981: 12), entonces si la muerte, que es la consumación de todos los excesos cometidos, dará sentido a todo aquel espectáculo, tanto la posibilidad de una muerte simbólica como una real serán igualmente factibles. De corresponder a una muerte simbólica, implicaría entonces la repetición constante de aquella puesta en escena que tanto el conde como la marquesa están condenados a realizar una y otra vez, pues “solo la muerte

es eterna, la vida se repite hasta que se abre el abismo” (Müller, 1981: 7), el eterno retorno.

Asesinando simbólicamente al objeto de sus propios deseos dan sentido a una existencia corrompida donde las máscaras se funden con los verdaderos rostros, donde no es importante lo real, sino el espectáculo de la carne a través del hedonismo. Si, por el contrario, estamos ante la muerte física de Valmont y Merteuil, esta ocurre para la liberación y purificación del alma de todos los personajes y metapersonajes: “Liberaré a su sangre de la prisión de las venas, a sus entrañas del encierro en el cuerpo, a sus huesos del estrangulamiento de la carne. ¿De qué otro modo podría tocar con las manos y ver con los ojos lo que la precedera cubierta oculta a mi mirada y a mi tacto? Deseo liberar al ángel que habita en su interior, hacia la soledad de las estrellas” (Müller, 1981: 13).

Simbólico o literal, lo único que queda claro es que todos los personajes comparten la muerte como futuro en común y es preciso que esta ocurra en el momento justo o aquel despliegue obscuro de disfraces terminara por volverse, expresado en palabras de la marquesa, en un “asunto insípido”.

Bibliografía

Bauman, Zygmund (2007) *Arte, ¿líquido?* Madrid: Ediciones Sequitur.

De Toro, A (1990). Semiosis teatral postmoderna: Intento de un modelo. *Revista Gestos* Año 5, No 9 pág.55.

Hernández Zamora, Gregorio (2019) "De los nuevos estudios de literacidad a las perspectivas decoloniales en la investigación sobre literacidad" en: *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 24(2), 363-386. <https://www.redalyc.org/journal/2550/255060697009/html/>

Lehmann, Hans Thies. (1999) *Teatro Postdramatico*. España: Cendeac, Paso de Gato.

Liotard, Jean Francois (1987) *La condición postmoderna*. Madrid: Ediciones Catedra.

Müller, Heiner (1981) *Cuarteto* (Bitácoras de teatro). CONACULTA/INBA/CITRU, Instituto Goethe, El Foro Teatro Contemporáneo, México, (1997).

Rubino, AtilioRaúl; Saxe, Facundo (2020). "Quiero romper la humanidad en dos partes y vivir en el vacío que queda en el medio" Una lectura torcida de la pentalogía "Medea" de Heiner Müller. *Interlitteras* (2), 211-233. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12341/pr.12341.pdf



ISHTAR Y HUMANAS: LA MUJER EN LA EPOPEYA DE GILGAMESH

Lenny Sosa Rodríguez
Universidad Autónoma de Yucatán

Resumen

Este trabajo explora las representaciones de las mujeres en *La Epopeya de Gilgamesh* tomando en cuenta sus roles en la sociedad. De esta manera, la imagen de Ishtar sobresale por ser una diosa que se aleja de la imagen clásica de la deidad madre y el papel que tienen sus sacerdotisas, aunque estas terminen girando alrededor del hombre, lo que deja a este personaje humillado y minimizado. No obstante, se retoma la escritura de Enheduanna, quien ofrece otra perspectiva sobre la diosa.

Palabras clave: Mujer, Ishtar, sacerdotisas, Gilgamesh, roles

ISHTAR AND FEMALES: THE WOMEN IN *THE EPIC OF GILGAMESH*

Abstract

The present work explores the portrayal of women in *The Epic of Gilgamesh* considering their roles in society. In this approach, Ishtar's characterization stands out for her being a goddess that moves away from the classic depiction of the mother goddess and the role her priestesses play, though they come to be centered around males, ends up with the goddess's being humiliated and minimized. Nevertheless, it resumes Enheduanna's writing, who offers another view on the goddess.

Keywords: Woman, Ishtar, priestesses, Gilgamesh, roles

*Ven aquí, Gilgamesh, cástate conmigo, entrégame tus
deliciosos frutos, sé mi esposo, sé mi dulce hombre*

(Anónimo)

Introducción

A lo largo de la historia la figura femenina ha estado asociada al hogar y al concepto de la familia. Actualmente, si se hace una búsqueda superficial sobre el papel de la mujer sumeria, se halla que "gozaba" de derechos y se encontraba en igualdad de condiciones con los hombres, pero ¿por qué se habla mucho más sobre las personas del sexo masculino que del femenino? Es importante añadir que, para tener obligaciones y ciertos derechos, las personas de ambos sexos se encontraban a un mismo nivel, no obstante, como aclara Feliu: "Una tejedora cobraba 30 litros de cereal al mes, mientras que un hombre de categoría similar cobraba 60. Y según su especialización y rango, podían cobrar 120, 180 y 200 litros" (2019). La igualdad de condiciones realmente no estaba presente: ya existía una brecha salarial. En la actualidad esto provoca que muchas mujeres sean desplazadas a labores domésticas y no logran obtener las mismas oportunidades que un hombre.

Estas desigualdades no se limitan únicamente a las remuneraciones, sino también recaen en la representación. Gómez declara lo siguiente:

Las diosas no tienen gran representación en la literatura acadia más que como esposas, madres o sanadoras, excepción hecha de Ištar. La presencia de las mujeres de carne y hueso es, por su parte, meramente anecdótica. Es interesante lo que recalca la autora con respecto a que no hay referencias a las diferencias de clase entre las mujeres en las fuentes relevadas (2022).

Se evidencian signos de una sociedad patriarcal que lleva siglos existiendo: le abrieron espacios que muchas mujeres no tenían, pero todavía así seguían siendo limitadas. ¿De verdad se encontraban en igualdad de condiciones? De esta manera, en presente el artículo se planea visualizar el rol de las mujeres en la cultura mesopotámica y con ello vislumbrar las representaciones de las mujeres en *La Epopeya de Gilgamesh*.

La mujer mesopotámica

Es común pensar que la mujer mesopotámica era un poco más libre a comparación de aquellas que pertenecían a otras culturas. Stol (1995) describe que los contratos maritales siempre contaban con la posibilidad de separación, una mujer no tenía derecho a dejar a su marido. El papel del hombre era crucial para su entorno social, porque si enviudaban, los hijos que tuvieran pasaban a ser huérfanos.

El panorama no era alentador para las mujeres. Los matrimonios se daban por arreglos entre las familias del novio y la novia, solo que esta servía más como objeto de intercambio y un medio

para hacer conexiones. Stol (1995) igualmente explica que eran los maridos quienes administraban las propiedades y bienes. Las hijas tampoco tenían derecho a recibir herencia. No obstante, la mujer podía tener un papel activo en el comercio y la compra de inmuebles.

Si bien sus matrimonios eran monógamos, existía la posibilidad de que esta estructura cambiase. Un ejemplo de ello son las relaciones que tenían las sacerdotisas. Rubio (1999) aclara que, si bien ellas podrían contraer matrimonio, no cumplían con el "deber" de tener hijos. No solo se limitaba a las sacerdotisas, sino también a las mujeres que eran infértiles. Por ende, el novio solía optar por tener relaciones con mujeres de una clase social inferior como esclavas. Esto no era considerado adulterio, ya que, como describe Stol: "Existía una fuerte tendencia a echarle la culpa de adulterio a las mujeres" (1995: 131). Estas actividades no eran comúnmente juzgadas hacia los hombres y la pena máxima por cometer esta acción era ser ahogado. A pesar de esto, las clases altas, especialmente la nobleza, tenían la libertad de conseguirse un harén.

En *La Epopeya de Gilgamesh* se encuentra un fragmento sobre el tema:

El tambor del pueblo suena para la elección nupcial. Para Gilgamesh, rey de Uruk, la de amplios mercados, El tambor del pueblo suena Para la nupcial elección, A fin de que con legítimas mujeres se ayunte. Él es el primero, El marido viene después. Por el consejo de los dioses (así) fue ordenado. ¡Al cortar su cordón umbilical Se decretó así para él! (Gálvez, 2020: 51).

Hay dos cosas que destacar respecto a este tema: la primera es que Gilgamesh tenía que involucrarse con las jóvenes que estaban a punto de ser desposadas y la segunda es la importancia de la virginidad. Para contraer matrimonio, explica Stol (1995), un elemento fundamental era que la mujer fuera casta. Descubrir que no era así se consideraba motivo de divorcio.

Se debe tomar en cuenta la clase social en la que la mujer se encontraba para hablar del trabajo. Las de clase alta no eran analfabetas, tal es el caso de Enheduanna que se retomará más adelante. Ella obtuvo el cargo de suma sacerdotisa, pero es más reconocida por ser la autora más antigua de la que se tiene registro. Además de las anteriores cualidades, se sabe que tenía conocimientos sobre astronomía y matemáticas, como también se desempeñaba en otras áreas. Esto coincide con la explicación que da Stol (1995) acerca de la situación laboral de las mujeres, dado que menciona que aquellas que pertenecían a estratos sociales superiores escribían cartas, se involucraban en los negocios de sus esposos e inclusive tenían un papel menor en la corte, aunque no se les permitía participar como testigos.

Al contrario del caso anterior, las mujeres de los estratos inferiores son mucho menos representadas. Stol (1995) expone que, para pagar las deudas, el último recurso de los jefes de casa era entregar a su esposa, hijas o esclavas como garantía de que saldarían su cuenta. Además, el trabajo más común era dedicarse al ámbito textil, mientras que otras cortaban caña o molían harina, no obs-

tante, recibían la mitad de la paga que los hombres. Pocos son los casos en los que una mujer lograba especializarse en algún oficio, mas, de ser adoptada, su destino era la prostitución.

Las sacerdotisas de Ishtar

La prostitución era parte de la cultura, lo que abrió paso a una vertiente donde una parte de la población femenina practicaba la prostitución sagrada, quienes se diferenciaban por pertenecer a un culto y practicarlo para dichos fines. Las *naditu* y las *qadistu* se asocian a las prácticas religiosas. Rubio (1999) explica que las *naditu* eran mujeres consagradas que no podían tener hijos, pero sí podían contraer matrimonio, participar en transacciones de inmuebles, poseer esclavos y dar préstamos, el dinero ganado por sus labores iba directo a sus templos. Es evidente que ellas pertenecían a una clase considerablemente alta, sobre todo por el aspecto de que poseían esclavos, mientras que acerca de las *qadistu* casi no hay información, solo se sabe que eran consagradas.

En *La Epopeya de Gilgamesh* las relaciones sexuales no se definen de manera positiva o negativa, pero están presentes. Por ejemplo, para permitirle a Enkidu alejarse de la naturaleza y acercarse cada vez más al hombre tiene que acostarse con Shamhat. Es innegable que la sexualidad se manifestaba por medio de las sacerdotisas de Ishtar:

¡No seas esquiva!
¡Acoge su ardor!
En cuanto te vea, se acercará a ti
Desecha tu vestido para que yazga sobre ti.
¡Muestra al salvaje la labor de una mujer!
Le rechazarán las bestias salvajes que crecen en su estepa,
Cuando su amor entre en ti (Gálvez, 2020: 30-31).

Enkidu se encontró como un hombre luego de haber tenido sexo con una mujer. En este fragmento, la sacerdotisa de Ishtar es quien entrega su cuerpo para fungir como una guía, que conozca su propósito y vaya hacia Gilgamesh. Ella lo conduce hasta los aposentos del héroe. Si bien se vuelve un poco débil y pierde a las características que adoptó durante su vida en la naturaleza, también se emancipa y cree firmemente que con su fuerza podrá vencer a Gilgamesh. De esta forma, sobresale el papel de las sacerdotisas de Ishtar.

Se puede ver que, al contrario de futuras civilizaciones y culturas, el sexo no se escondía y era un tema recurrente en las obras. *Hieródulas* es otro de los términos con los que se conocía a estas mujeres que se encargaban de rendir culto y a realizar actos sagrados. Un claro ejemplo es Shamhat, ya que es responsable de convertir a Enkidu en un “verdadero hombre” a través de las relaciones:

Después que (se) hubo saciado de sus encantos, Volvió el rostro hacia sus bestias salvajes. Al verle, Enkidu, las gacelas huyeron, Las bestias salvajes del llano se alejaron de su cuerpo. Sorprendióse Enkidu, su cuerpo estaba rígido, Sus rodillas inmóviles pues sus bestias salvajes habían huido. Enkidu hubo de aflojar el paso no era como antaño, Pero entonces tiene [sa]biduría, más [am]plia comprensión. (Gálvez, 2020, p. 31)

Es observable que, debido a la relación sexual que tuvo con Shamhat, Enkidu pierde sus características animales y comienza a ser temido por ellos. Un punto clave del fragmento es que luego de convertirse en un "hombre", su sabiduría y comprensión crecen, dando a entender que estas características son propias del ser humano. Además, se conoce que en la sociedad sumeria la sexualidad estaba muy relacionada con la fertilidad, ya que a Ishtar se le podría rezar por amor, pero también para que ella fuera a proveer lo que estuviera escaseando:

Los fieles que acudían a adorar a la diosa Ishtar, símbolo de la fertilidad y el amor, y que a veces deseaban rogar por sus cosechas o su ganado, usualmente tenían que tener contacto sexual con estas sacerdotisas, aunque había todo un proceso y ritual que separaba esa cópula sagrada de la destinada al placer (Fuentes, 2017).

Se evidencia cómo la sexualidad no era un tema tabú, sino que incluso participaba en los ritos hacia la diosa Inanna (Ishtar) y abre paso a la prostitución sagrada.

Sus ritos tenían lazos con la magia a fin de proporcionar fertilidad a las tierras y, por ende, a la ciudad. Consistía en que las sacerdotisas se ofrecían por dinero a las personas que requerían sus servicios, siempre y cuando ambas partes estuvieran de acuerdo. “Estas prostitutas eran consideradas parte del personal del templo, por lo que el dinero conseguido no servía para aumentar su fortuna personal, sino que se conservaba en el tesoro del templo” (De Mallorca, 2013). Estos elementos son reflejados con la participación de Shamhat, con quien Enkidu tiene su primera relación sexual, en la que se puede leer que ambos se encontraban de acuerdo. Shamhat después adoptaría el papel de guía para que cumpliera su deber de ir en contra de Gilgamesh, pero también le enseña pequeñas cosas como lo es la comida:

[Levanta, pues, y vamos, para que vea] tu rostro.
[Te mostraré Gilgamesh; donde] está bien sé.
Vamos, pues, oh Enkidu, a la amurallada [Uruk],
Donde la gente res[plande]ce en festiva indumentaria... (Gálvez, 2020: 34)

La diosa Ishtar

La imagen de las diosas femeninas tampoco escapaba del estereotipo de la mujer, asociada al hombre y la familia. Ishtar, además de ser una de las divinidades más influyentes y reconocidas en la cultura sumeria, se aleja de la imagen de la diosa madre asociada a la familia, ya que es la embajadora de la fertilidad, el amor y la guerra. Pryke (2019) expone que la imagen de esta personalidad ha tenido impacto en la diosa griega Afrodita y la diosa fenicia-cananea Astarté. Cabe destacar que Inanna tiene mucha presencia en la mitología mesopotámica, siendo una representación usual de una mujer joven. Además, tiene un hermano llamado Samash/Utu, dios de la justicia, del sol y del inframundo. Pryke explica que: “La propia Ishtar está relacionada a un cuerpo celestial: Venus, la estrella de la mañana y el atardecer” (2019).

Esta personalidad aparece en diversos mitos, siendo uno de los más reconocidos *La Epopeya De Gilgamesh*. Si bien el relato se centra en las hazañas y el camino que sigue el héroe que le da nombre a la obra, es innegable la presencia de esta divinidad: desde las sacerdotisas que hacen aquel ritual con el amigo del protagonista, hasta ella misma pidiéndole matrimonio a Gilgamesh:

¿Qué daré a ti para que pueda tomarte en matrimonio? ¿Te daré aceite para el cuerpo y vestidos? ¿Daré pan y vituallas? [...] comida digna de la divinidad, [...] bebida propia de la realeza. [¿... si yo] te tomo en matrimonio? [No eres más que un brasero que se apaga] con el frío; Una puerta trasera [que no] detiene la ráfaga ni el huracán; Un palacio que aplasta al valiente [...]; Un turbante cuyo amparo [...]; Pez que [ensucia] a los porteadores; Odre que [empapa] al que lo carga; Piedra caliza que [comba] el baluarte de piedra; Jaspe [que ...] país enemigo; ¡Calzado que [oprime el pie] de su propietario! ¿A cuál amante amaste siempre? ¿Cuál de tus pastores plugo [a ti constantemente]? Vamos, y men[cionaré para ti] tus amantes... (Gálvez, 2020: 82-83)

La negación por parte de este héroe es interesante, debido a que una de las muchas interpretaciones indica que se trata de Gilgamesh mostrándose fuerte ante la tentación, ya que Ishtar es la diosa de la sexualidad y la fertilidad, lo que representaría una de las cualidades de ese hombre. Sin embargo, si el objetivo era representar estas características, la respuesta que le dio termina siendo un punto importante que destacar. El tono de la negación no es amigable, al contrario, es arisca, agresiva y ofensiva hacia ella. Este ataque verbal no se detiene en la cita, sino que continúa señalándole que ella tiene deseos inalcanzables, además de su vida amorosa y sexual. Surge la interrogante de la razón de este rechazo, puesto que Gilgamesh en aquel punto de la historia no le temía a la muerte, ya sea por el poder que poseía o por el distanciamiento que tenía el protagonista hacia ella. Otro factor es la relación que él tenía con su compañero Enkidu, dado que es particular y puede que sea uno de los motivos por los que rechaza la oferta de esta diosa. Gómez (2017) destaca lo siguiente:

Si bien es cierto que una vez juntos ya no exhiben ningún deseo para con las mujeres, teniendo presente que la homosexualidad no era desdeñada en la antigua cuenca mesopotámica llama la atención la ausencia de alusiones explícitas sobre la misma en una composición tan extensa como la *Epopéya*, motivo por el cual la mayoría de los especialistas se inclinan a admitir sólo una relación de amistad muy sincera, de fraterna hermandad entre Gilgamesh y Enkidu.

Luego de que Gilgamesh y su compañero asesinaran al Toro Celestial, Enkidu le responde de manera agresiva a Ishtar lanzándole una pierna de aquella criatura divina, cuando no había un motivo para que incrementara la humillación hacia la diosa de esa manera. Plantear la idea de que Gilgamesh y Enkidu se encontraban en una relación explicaría la conducta de ambos ante la propuesta de aquella mujer. Además, si retomamos el sueño premonitorio de Gilgamesh, hay elementos que se justificarían esta teoría: “[Y lo quise] como a una esposa; lo cubrí de caricias, [lo levanté] y lo dejé a tus pies. [Y tú, tú misma] lo hiciste clavado a mí” (Gálvez, 2020: 106). Cabe destacar que la hipótesis de que ambos estuvieran en una relación más allá de la amistad no es tan descabellada porque ambos se complementan a lo largo de la obra y la reacción que tuvo Gilgamesh ante la muerte de su "amigo" también es destacable.

Regresando a Ishtar, ella se aleja de la representación de la diosa madre, debido a que no es una entidad a quien se le rece por estas cuestiones, además de que en *La Epopeya de Gilgamesh* luego de haber sido humillada por esta pareja vuelve hacia su padre a quejarse de los tratos que había recibido:

—¡Padre: Gilgamesh me ha estado insultando; Gilgamesh va contando mis escándalos, mis escándalos y mi deshonra!

Anu abrió su boca para hablar y le dice a la princesa Ishtar:

—¡Vaya! ¿No habrás sido tú la que ha provocado al rey Gilgamesh para que él haya contado tus escándalos, tus escándalos y tu deshonra? (Gálvez, 2020: 190)

Retomando la idea de que la figura de la mujer gira en torno a un hombre, vislumbramos que también se encuentra en este relato. Gómez aclara que: “la figura de la diosa se encuentra empobrecida, vulgarizada, dependiente del elemento masculino –Anu, Toro Celeste– para defender su honor o ejecutar su revancha, que está destinada al fracaso frente a héroes varones” (2017). No se ve a Ishtar defender su honor por sí misma, sino que se apoya en las figuras masculinas para lograr su cometido, sin embargo, falla y la humillación recae completamente en ella.

¿Mujeres sumerias y la escritura?

A la mujer en una gran parte de la historia se le ha hecho a un lado e invisibilizado. Aunque muchos investigadores sostienen que en las culturas mesopotámicas las mujeres gozaban de derechos y se encontraban en igualdad de condiciones, esto no era así. Couto (2022) indica

que las escuelas para escribas estaban conformadas por gente del género masculino, de la misma forma que había una mayoría de hombres que conformaban los consejeros del rey, la ejecución de rituales y leían los cielos.

No obstante, las mujeres lograron levantar su voz y tener presencia en el mundo de las letras por más prohibido que lo tuvieran. Couto (2022) también menciona la existencia de un grupo de mujeres de intensa actividad económica llamado las *nadītus* de Šamaš, mujeres pertenecientes a las clases altas que ingresaban en este grupo por elección de sus familias. Los textos que ellas redactaban eran similares a los que hacían sus compañeros, gracias a que hay muchos registros de transacciones de diversas índoles mostrando que ellas se encargaban de los procesos y disputas legales más tediosos.

Si bien no escribieron textos literarios, sí se puede decir que aportaron bastante a la conservación y conocimiento de la historia sumeria que se tiene hoy en día, pero, sobre todo, estas tablillas escritas evidencian que las mujeres también escribían y leían en esa época.

Enheduanna

Enheduanna fue esposa del dios Nana e hija de Sargón, Rey del Mundo, en el templo de la diosa Ishtar. Fue designada como suprema sacerdotisa en la ciudad de Ur, teniendo uno de los puestos más importantes en la sociedad de su época.

Una de sus obras que fue encontrada es el poema *Nin-me-sara*, no obstante, no se le atribuyó la autoría sino hasta años posteriores. Las obras que se conocen de ella son: Inninsagurra o “La señora de gran corazón”; Ninmesarra, “La Exaltación de Inanna”, e Inninmehusa, “Diosa de terribles poderes”; tres poemas a Nanna y 42 himnos en honor a dioses y templos, sin embargo, sus obras estaban más centradas en el dios Nanna y la diosa Ishtar. Se cree que su escritura se basaba principalmente en himnos que básicamente son piezas que exaltan la divinidad perteneciente al templo al que se le hace la obra, buscando más que nada protección. “Se conocen fragmentos de un poema de autor anónimo, escrito para homenajear a Enheduanna después de su muerte: 'Ella está brillando. La sacerdotisa Escogida para puros oficios divinos, Enheduanna. Que ella lleve tu oración hasta el abzu. La que es digna de Suen, mi delicia/orgullo'” (Cruz, 2018: 482).

Fue una mujer brillante y multidisciplinaria, ya que, tal como menciona el trabajo de Cruz (2018) está presente en múltiples tabillas. En una de ellas se encuentra sumando el cuadrado y el cubo de una gran cantidad de números naturales, además está involucrada en la música, gracias a la versificación y rima de una de sus obras, así como en la astronomía, debido a que, motivados por la religión, realizaban observaciones y estudios del cielo con el fin de armar calendarios para favorecer las actividades agrícolas.

Cruz también establece que para los sumerios el cielo era una herramienta muy importante porque gracias a él se podían comunicar con los dioses, además creen en que el cielo dicta la vida en la Tierra. Estos hallazgos indican que Enheduanna se encargaba también de leer la voluntad de los dioses, porque era una actividad que resultaba vital en la organización de las tareas sociales.

A continuación, se anexa un fragmento de uno de sus poemas:

NIN-ME-SARA

1. Reina de todos los ME, demasiado numerosos como para contarse,
te elevas como luz resplandeciente
 2. Mujer, la más decidida, ataviada de un terrible fulgor,
amada de Anu y Uras,
 3. Nugig de Anu,
que estás por encima de todas las grandiosas corazas-SUHkese,
 4. Tú, que amas la justa corona de Aga,
digno del sacerdocio de En,
 5. investida del poder de los siete ME, los siete,
 6. ¡reina mía! ¡Guardiana del gran ME!
 7. Has elevado el ME,
has tenido el ME en tu mano.
 8. Has reunido el ME,
lo has abrazado contra tu pecho.
 9. Como un dragón has arrojado veneno sobre territorio enemigo.
 10. En las regiones en las que has tronado como Iskur,
Asnan ya no existe gracias a ti.
 11. Las aguas se abaten sobre esta tierra enemiga y la inundan.
 12. ¡Tú la más alta en Cielo y Tierra,
- Tú eres su Inanna

Este poema está evidentemente dedicado a la Diosa Ishtar. Como se mencionó anteriormente, es muy probable que esta pieza sea un himno de templo con el fin de alabar a la diosa, además de que podría haberse utilizado en los rituales de los que ella formaba parte. El *Me* en la mitología sumeria se refiere a los decretos de los dioses que no pueden ser inmutados y que son parte fundamental de las instituciones sociales, prácticas religiosas, comportamientos y condiciones que logran formar la civilización. Es decir, son leyes que permiten un equilibrio entre el universo y ellos mismos, además de armonía entre los humanos y dioses.

En este poema es clara la exaltación de la figura femenina de la que se está hablando, que no sería mencionada sino hasta el final del poema: Inanna/Ishtar. A lo largo de esta obra expone diversos títulos de los que esta diosa es poseedora, de los que se apoya para enaltecer su imagen. Vázquez (2016) explica que: “Nugig es un título de Inanna en el contexto del ejercicio del poder o la amplia-

ción del poder, importante en el contexto de la legitimación de los gobernantes” (2016), demostrando la relación que tenía esta diosa con las otras deidades. Si bien la *Epopeya de Gilgamesh* deja mal colocada la imagen de esta diosa, en esta pieza se observa cómo se le alaba, utilizando características como "la más alta, la más decidida, poseedora de muchos me, y encima de todas las corazas", además menciona los logros que ha acumulado y muestra lo poderosa que es la diosa, lo que la convierte en una imagen diferente de la que construyen en el texto mencionado.

Conclusión

Algunas fuentes mencionan que las mujeres mesopotámicas gozaban de libertades, no obstante, se ha visto que ellas seguían siendo vistas como objetos en la sociedad. Los limitados oficios y las pocas representaciones que hay de ellas en los mitos son prueba de esta invisibilización. No obstante, ellas también tenían un rol importante en el comercio y en los ritos. La relevancia de las sacerdotisas en la cultura manifiesta en sus apariciones de los mitos; no por nada Samhat resulta siendo la guía del amigo de Enkidu.

De esta forma, como va avanzando la historia, se ha logrado un gran cambio de perspectivas, sobre todo en el área de género, sin embargo, aún queda mucho trabajo para que las mujeres gocen de la misma visibilidad que las voces masculinas. La ruptura de la imagen de la diosa madre que posee Ishtar constituye una imagen refrescante, pero distinta a la idea construida como la ideal en una mujer: ella es la diosa de la guerra y, al mismo tiempo, del amor y la fertilidad, pues ha tenido muchos amantes. Es importante recalcar que son pocas las figuras femeninas que se separan de la concepción de madre u hogar, y aun así, suelen ser representadas como dependientes a alguna personalidad masculina: incluso siendo una diosa primordial para la cultura sumeria, con el gran impacto que tenían sus ritos y cultos, tampoco pudo huir del hombre, ya que se secunda de Anu para que le dé el Toro Celestial cuando ella, por mano propia, pudo haberse encargado de la situación en la que se encontraba. Sus sacerdotisas igualmente tienen aspectos importantes que resaltar y plasmar, pero en *La Epopeya de Gilgamesh* se recalca su rol como guía, como un paso más para terminar de completarse como un "hombre".

Cabe recalcar que la voz femenina, por más que esté oprimida, logra salir a la luz. La información que hay acerca de las autoras mesopotámicas es limitada, lo que se demuestra en la recopilación de Enheduanna, debido a que se sabe poco sobre su vida personal, sin embargo, desarrollan un rol fundamental en el crecimiento de las civilizaciones. No es de extrañar que el aporte que ofrecen las mujeres a la cultura, aun cuando se encuentren en un estado de opresión, es remarcable gracias a que brindan nuevas perspectivas de los mitos y ponen en la mesa relecturas, como lo hizo Enheduanna con la imagen de la Diosa Ishtar.

Bibliografía

- Couto, Erica (2022). “Letradas: mujeres que escribieron la historia de Mesopotamia”, revisado el día 28 de septiembre de 2023 en <http://bit.ly/3tiaS3u>
- Cruz, Lilia (2018). “Enheduanna, mujer, primer autor en la historia. Escribió poemas en cuneiforme.” En Díaz Bruzual, Alfredo y López Loyo, Enrique: *Colección Razetti*. Volumen XXI. Caracas, Editorial ATEPROCA: pp.459 – 488. Revisado el 28 de septiembre de 2023 en: <https://bit.ly/3PVtSOH>
- García, Joseph. (2019). “Lluís Feliu: “Las mujeres sumerias cobraban la mitad que los hombres””. Revisado el 28 de septiembre de 2023 en *El Periódico* en: <https://bit.ly/48A3eBE>
- Fuentes, Héctor (2017). “Las hieródulas: ¿Cómo eran las “prostitutas sagradas” de la antigüedad?” Revisado el 28 de septiembre de 2023 en *Guioteca* en: <https://bit.ly/46cjSpy>
- Gálvez, Javier (2020). *La Epopeya de Gilgamesh*. Books on Demand.
- Gómez, Melisa (2022). “Las mujeres en el Oriente cuneiforme”, revisado el 28 de septiembre de 2023, en *Mundo Antiguo en Reseña* en: <https://bit.ly/3rxHXIh>
- Gómez, Stella Maris Viviana (2017). “Ishtar y las mujeres veladas: literatura y construcción social de la feminidad neosiria.” En Rodríguez, Joaquín: *XVI Jornadas interescuelas/departamentos de Historia. Homenaje al Dr. Juan Carlos Garavaglia*, Mar del Plata: pp. 1-18, revisado el 28 de septiembre de 2023 en: <https://bit.ly/3Pzl3Ze>
- Marcovich, Miroslav (1996). “From Ishtar to Aphrodite” En Dhillon Pradeep: *Journal of Aesthetic Education, Illionis*, University of Illionis Press, revisado el 28 de septiembre del 2023 en: <https://doi.org/10.2307/3333191>
- Pryke, Louise (2019). “Ishtar” En *World History Encyclopedia en Español*, revisado el 28 de septiembre de 2023 en: <https://bit.ly/3ry3rF0>
- Rubio, Gonzalo (1999). “¿Vírgenes o meretrices? La prostitución sagrada en el Oriente Antiguo” En *Revistas Científicas Complutenses*: Madrid, Ediciones Complutense: 129-148, revisado el 28 de septiembre de 2023 en: <https://bit.ly/3PYI6y1>
- Stol, Marten (1995). “Women in Mesopotamia.” En Periodicals Service Company: *Journal of the Economic and Social History of the Orient*. Germantown, Brill: 123-144 2, Revisado el 28 de septiembre del 2023 en www.jstor.org/stable/3632512.
- Vazquez Hoys, Ana María (2016). “Enheduanna, Princesa de Akad y Gran Sacerdotisa del dios luna sin de Ur.”, revisado el 28 de septiembre de 2023, en <https://bit.ly/3tcnDwy>



LA IA Y SU RELEVANCIA PARA EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO

Juan Manuel García Garduño
Universidad Autónoma de Zacatecas

Resumen

El objetivo principal de este ensayo es que funcione como preámbulo para las grandes interrogantes filosóficas que la inteligencia artificial puede propiciar. En primer lugar, trata de puntualizar, a grandes rasgos, en qué consiste la inteligencia artificial, revisando tanto su historia como sus diferentes nociones. En segundo lugar, bajo estas distinciones, analiza por qué la inteligencia artificial se ha vuelto un asunto de suma relevancia para las diferentes disciplinas que constituyen al pensamiento filosófico.

Palabras clave: Inteligencia artificial, Filosofía, IA, Interrogantes

ARTIFICIAL INTELLIGENCE AND ITS RELEVANCE FOR PHILOSOPHICAL THOUGHT

Abstract

The main objective of this essay is to serve as a preamble to the great philosophical questions that artificial intelligence can raise. In first place, it tries to specify, roughly, what artificial intelligence means of, reviewing both its history and its different notions. Secondly, under these distinctions, it analyzes why artificial intelligence has become a highly relevant issue for the different disciplines that constitute philosophical thought.

Keywords: Artificial intelligence, Philosophy, AI, Questions

Introducción

Con frecuencia llegamos a afirmar que la inteligencia artificial (IA) es un suceso tecnológico intrigante y llamativo, pero usualmente no entendemos de qué se trata. Al contrario del sentido común, la IA no es tan reciente como lo parece ser e históricamente sus investigadores y desarrolladores han tratado de entenderla y definirla de maneras diferentes. Hay quienes la han descrito en términos de su fidelidad al desempeño humano, mientras que otros han preferido una definición abstracta y formal de inteligencia llamada racionalidad, o en términos más generales, de hacer “lo correcto”. La noción de inteligencia, por lo tanto, es en sí misma variable: hay quienes la han considerado como una propiedad de los procesos de pensamiento y razonamiento, mientras que otros se han centrado en el comportamiento inteligente, que es una característica externa. De estas dimensiones, desempeño humano versus racionalidad y pensamiento versus comportamiento, se pueden derivar cuatro combinaciones posibles, que incluyen adeptos y puntos de vista propios. Las dos primeras consisten en la búsqueda de una inteligencia similar a la humana, próxima a la psicología, que implica observaciones e hipótesis tanto acerca de nuestra conducta como de nuestros procesos de pensamiento. Las otras dos combinaciones, de orientación racionalista, implican el uso de las matemáticas, la ingeniería, la estadística, la teoría del control y la economía. Sin embargo, antes de aclarar en qué consisten estas cuatro combinaciones, que unas veces se han apoyado mutuamente y otras se han menospreciado, para entender qué es la IA resulta elemental hablar un poco de su historia.

Breve historia de la inteligencia artificial

Si estableciéramos un consenso de lo que es la IA, podríamos decir que se trata de una simulación de procesos de inteligencia humana a través de la programación de sistemas informáticos. En otras palabras, se trata de la capacidad de las máquinas y sistemas de realizar tareas que de manera habitual requieren de la inteligencia humana, como el razonamiento, el aprendizaje, la resolución de problemas complejos, la percepción sensorial y la toma de decisiones. En este sentido, la IA busca desarrollar algoritmos y modelos que permitan a las máquinas procesar y comprender información, aprender de ella y aplicar el conocimiento obtenido para tomar acciones o realizar tareas específicas.

En este tenor, actualmente han surgido diferentes perspectivas en torno a la IA. Por ejemplo, el término *IA débil* o *estrecha* hace referencia a sistemas diseñados para realizar tareas específicas y limitadas, como el procesamiento de lenguaje natural, la visión por computadora o la recomendación de productos en línea. En contraste, el término *IA fuerte* o *general* hace referencia a sistemas que gozan de una inteligencia similar o superior a la humana, capaces de comprender y realizar una amplia gama de tareas de manera autónoma, que aún están en desarrollo y hasta la fecha no han sido logradas por completo.

Dentro del desarrollo de la IA también hay varias disciplinas o abordajes. Una de estas disciplinas es el aprendizaje automático (*machine learning*), enfocado en permitir que las máquinas aprendan de manera independiente, a partir de datos y sin requerir de una programación explícita, gracias a algoritmos que ajustan sus parámetros para mejorar el rendimiento en tareas específicas. Otra disciplina es la creación de “redes neuronales artificiales”, es decir, de modelos computacionales inspirados en la estructura y funcionamiento del cerebro humano, que sirven como base del llamado aprendizaje profundo (*deep learning*) y han demostrado un éxito considerable en tareas como el reconocimiento de imágenes o el procesamiento del lenguaje natural. El procesamiento del lenguaje natural (*NLP* por sus siglas en inglés) se centra en permitir que las máquinas comprendan, interpreten y generen lenguaje humano, en tanto que la visión por computadora consiste en el procesamiento y análisis de imágenes y videos para permitir a las máquinas ver, comprender el mundo visual e incluso generar nuevas imágenes a partir de esto. El propósito de este apartado es tratar de recapitular cómo hemos llegado hasta aquí.

Los ordenadores electrónicos digitales modernos fueron inventados de forma simultánea e independiente por científicos de tres países que lucharon en la Segunda Guerra Mundial. El ordenador electrónico *ABC* fue ensamblado por John Atanasoff y su estudiante Clifford Berry entre 1940 y 1942 en la Universidad Estatal de Iowa. La investigación de Atanasoff recibió poco apoyo o reconocimiento, y en su lugar, fue el *ENIAC*, desarrollado como parte de un proyecto militar secreto en la Universidad de Pensilvania, el que resultó ser el precursor más influyente de los ordenadores modernos. Otro de los primeros ordenadores programables operativos fue el *Z-3*, inventado por Konrad Zuse en Alemania durante 1941. Zuse también inventó los números de coma flotante y el primer lenguaje de programación de alto nivel, *Plankalkül*. Por último, quizá uno de los primeros ordenadores operativos más célebres fue el *Heath Robinson*, construido en 1943 por el equipo de Alan Turing con un único propósito: descifrar los mensajes alemanes de la máquina Enigma. Ese mismo año, este equipo desarrolló *Colossus*, una poderosa máquina con propósitos generales, basada en tubos de vacío.

Desde entonces, cada nueva generación de *hardware* ha traído consigo un aumento en su velocidad y su capacidad, así como una disminución en su precio, una tendencia capturada en la Ley de Moore. El rendimiento de los ordenadores se duplicó aproximadamente cada 18 meses hasta alrededor de 2005, cuando los problemas de disipación de energía llevaron a los fabricantes a comenzar a multiplicar la cantidad de núcleos de CPU en lugar de la velocidad del reloj. Las expectativas actuales son que los futuros aumentos en la funcionalidad probablemente provendrán del paralelismo masivo, una curiosa convergencia con las propiedades del cerebro. Por lo tanto, apenas estamos comenzando a ver *hardware* ajustado para aplicaciones de IA. Desde 1960 hasta alrededor de 2012, la cantidad de potencia informática utilizada para entrenar las mejores aplicaciones de aprendizaje automático obedeció la Ley de Moore. Después de 2012, las cosas cambiaron

rápidamente: hasta 2018 hubo un aumento de 300 mil veces, lo que equivale a una duplicación cada noventa días aproximadamente. Así, por ejemplo, un modelo de aprendizaje automático que tomaba un día completo para ser entrenado en el año 2014, sólo requería de dos minutos en 2018. Por si fuera poco, si bien todavía no tiene aplicaciones prácticas, la computación cuántica promete aceleraciones mucho mayores para algunos algoritmos importantes de IA.

Por supuesto, hubo dispositivos de cálculo antes del ordenador electrónico. Las primeras máquinas automatizadas datan del siglo XVII. La precursora programable fue un telar, ideado en 1805 por Joseph Marie Jacquard, que usaba tarjetas perforadas para almacenar instrucciones para que el patrón de tejido se hiciera automáticamente. A mediados del siglo XIX, Charles Babbage diseñó dos máquinas informáticas, de las que ninguna completó. Sin embargo, finalmente sus diseños se construyeron y funcionaron en 1991. El motor analítico de Babbage incluía memoria direccionable, programas almacenados basados en las tarjetas perforadas de Jacquard, y saltos condicionales. Se trataba de la primera máquina capaz de llevar a cabo una computación universal. La colega de Babbage, quien era hija de Lord Byron, entendió su potencial y lo describió como “un pensamiento” o “una máquina de razonar”, capaz de discurrir sobre “todos los temas del universo”. Ella misma anticipó las capacidades de la AI, escribiendo: “Es deseable protegerse contra la posibilidad de que surjan ideas exageradas de los poderes del motor analítico”. Por desgracia, las máquinas de Babbage y las ideas de Ada Lovelace fueron olvidadas en gran medida. La IA también está en deuda, desde luego, con la historia del *software* de la informática que ha proporcionado los sistemas operativos, los lenguajes de programación y las herramientas necesarias para escribir programas modernos.

La primera aproximación a lo que ahora se reconoce como IA fue realizada por Warren McCulloch y Walter Pitts a principios de la década de 1940. Inspirándose en el trabajo de modelado matemático de Nicolas Rashevsky, basaron su investigación en tres fuentes: el conocimiento de la fisiología básica y la función de las neuronas en el cerebro, el análisis formal de la lógica proposicional debido a Russell y Whitehead, y la teoría computacional de Turing. De esta manera, McCulloch y Pitts propusieron un modelo de neuronas artificiales en el que cada neurona se caracterizaba por estar “encendida” o “apagada”, con el cambio a “encendido” en respuesta a la estimulación de un número suficiente de neuronas colindantes. Concibieron el estado de una neurona artificial como “fácticamente equivalente a una proposición que proponía su estímulo adecuado”. En otras palabras, demostraron, por ejemplo, que cualquier función computable podía calcularse mediante alguna red de neuronas conectadas, y que todos los conectores lógicos podían implementarse mediante estructuras de red simples. McCulloch y Pitts también sugirieron que las redes adecuadamente definidas podrían aprender. En este tenor, Donald Hebb demostró una regla de actualización simple para modificar las fuerzas de conexión entre estas neuronas artificiales. Su regla, hoy en día llamada Aprendizaje Hebbiano, sigue siendo un modelo influyente.

Dean Edmonds y Marvin Minsky, dos estudiantes de pregrado de la Universidad de Harvard, construyeron el primer ordenador de red neuronal en 1950. El *SNARC*, como fue bautizado, usó 3 mil tubos de vacío y el mecanismo del piloto automático de un bombardero B-24 para simular una red de cuarenta neuronas. Más tarde, en Princeton, Minsky estudió computación universal en redes neuronales. Curiosamente, su comité doctoral se mostró escéptico acerca de si el trabajo que investigaba el estudiante debería ser considerado matemático. Hubo una serie de otros ejemplos de trabajos iniciales que pueden caracterizarse como IA, incluidos dos programas para jugar a las damas chinas, desarrollados en 1952 de manera independiente por Christopher Strachey, en la Universidad de Manchester y por Arthur Samuel, en IBM. No obstante, la visión de Alan Turing fue la más influyente de todas. Dio conferencias sobre el tema en 1947 en la Sociedad Matemática de Londres y elaboró una agenda persuasiva en su famoso artículo de 1950 *Computing machinery and intelligence*. Allí, introdujo la prueba de Turing, el aprendizaje automático, los algoritmos genéticos y el aprendizaje por refuerzo. Se ocupó de muchas de las objeciones planteadas a la posibilidad de la IA y también sugirió que sería más fácil crear IA a nivel humano, desarrollando algoritmos de aprendizaje y luego enseñándole a la máquina, en lugar de programar su inteligencia a mano. En conferencias posteriores, sin embargo, advirtió que lograr este objetivo podría no ser lo mejor para la raza humana.

En 1955, John McCarthy del Dartmouth College convenció a Marvin Minsky, Claude Shannon y Nathaniel Rochester para que lo ayudaran a reunir investigadores interesados en las redes neuronales, la teoría de los autómatas y el estudio de la inteligencia. El resultado fue un taller de dos meses en Dartmouth durante el verano de 1956, que contó con 10 asistentes en total. A pesar de su optimismo, el taller de Dartmouth no condujo a ningún avance. Quizá su trabajo más acabado fue un sistema de prueba de teoremas matemáticos llamado *Teórico Lógico* (LT), capaz de pensar. Poco después del taller, este sistema logró probar la mayoría de los teoremas del *Principia Mathematica* de Russell y Whitehead. Según los informes, Russell quedó encantado cuando le dijeron que *Teórico Lógico* había encontrado pruebas de sus teoremas.

La comunidad intelectual de la década de 1950, en general, prefería creer que “una máquina nunca puede hacer X”. Los investigadores y desarrolladores dedicados a la IA, evidentemente, respondieron demostrando la capacidad de las máquinas para hacer una X imposible tras otra. Se centraron, en particular, en tareas consideradas indicativas de inteligencia humana, incluidos algunos juegos y acertijos, problemas matemáticos y pruebas de coeficiente intelectual. Newell y Simon, los creadores de *Teórico Lógico* en el Dartmouth College, también crearon al *Solucionador General de Problemas* (GPS por sus siglas en inglés). A diferencia de su primer sistema, este programa fue diseñado desde el principio para imitar los protocolos humanos de resolución de problemas. Dentro de la clase limitada de acertijos que podía manejar, resultó que el orden en que el programa consideraba los objetivos secundarios y las

posibles acciones era similar a la manera en que los humanos abordaban los mismos problemas. Por lo tanto, fue el primer programa en incorporar el enfoque de “pensar humanamente” por parte de la IA.

El éxito de este GPS y programas posteriores como modelos de cognición, llevó a Newell y Simon a formular la famosa hipótesis del sistema de símbolos físicos, que establece que: “un sistema de símbolos físicos tiene los medios necesarios y suficientes para la acción inteligente general”. Dicho de otro modo, esta hipótesis quería decir que cualquier sistema –humano o computacional– que muestre inteligencia, tiene que operar manipulando estructuras de datos compuestas por símbolos. En IBM, Nathaniel Rochester y sus colegas produjeron algunos de los primeros programas de IA. Herbert Gelernter, por ejemplo, construyó un *Probador de teoremas de geometría*, capaz de superar a muchos estudiantes de matemáticas ante problemas que encontraban demasiado complicados.

De toda la investigación llevada a cabo durante este período, quizás la más influyente a largo plazo fue la de Arthur Samuel sobre las damas chinas. Empleando métodos que ahora reciben el nombre de aprendizaje por refuerzo, los programas de Samuel aprendieron a jugar a un nivel de aficionado fuerte. Por ende, refutó así la idea de que los ordenadores únicamente pueden hacer lo que se les pide, pues su programa aprendió apresuradamente a desenvolverse en el juego a un mejor nivel que su creador. El programa fue presentado en televisión en 1956, provocando una fuerte impresión en la audiencia. Al igual que Turing a causa de su homosexualidad, Samuel tuvo dificultades para encontrar el tiempo suficiente para dedicarse de lleno a los ordenadores. Como empleado nocturno, utilizó máquinas que todavía se encontraban en desarrollo dentro de la planta de fabricación de IBM. Su programa informático fue el precursor de sistemas posteriores como *TD-GAMMON*, que estuvo entre los mejores jugadores de backgammon a nivel mundial, o incluso *Deep Blue*, la supercomputadora que derrotó por dos ocasiones en el ajedrez al campeón del mundo Gary Kasparov, durante la década de 1990.

En 1958, John McCarthy hizo dos contribuciones importantes a la IA. En el MIT definió el lenguaje de alto nivel *Lisp*, que se convertiría más tarde en el lenguaje de programación de IA dominante durante las siguientes tres décadas. En un artículo titulado *Programas con sentido común*, adelantó una propuesta conceptual para los sistemas de IA basados en el conocimiento y el razonamiento. El documento describe al *Tomador de consejos*, un programa hipotético que encarnaría el conocimiento general del mundo y sería capaz de aprovecharlo para tomar planes de acción. Su concepto fue ilustrado mediante axiomas lógicos simples que bastaban para generar un recorrido hacia el aeropuerto. El programa también fue diseñado para aceptar nuevos axiomas en el curso normal de sus operaciones, lo que le permitía lograr nuevas competencias en áreas distintas sin la necesidad de ser reprogramado. El *Tomador de consejos* pretendía representar de este modo los principios centrales de la representación y el razonamiento del conocimiento: es útil tener una representación formal y explícita tanto del mundo como su funcionamiento y, a partir de esto, tener la

capacidad de manipular dicha representación con procesos deductivos. En este mismo año, Marvin Minsky también se mudó al MIT. Sin embargo, su colaboración con McCarthy no fue duradera. En tanto que McCarthy enfatizaba la representación y el razonamiento en la lógica formal, Minsky estaba interesado en hacer que los programas funcionaran y, a la postre, inclusive desarrolló una perspectiva antilógica. Cinco años más tarde, McCarthy inició el laboratorio de IA en la Universidad de Stanford. Su plan de usar la lógica para construir el *Tomador de consejos* definitivo avanzó por el descubrimiento del método de resolución por parte de J. A. Robinson en 1965. Las investigaciones sobre la IA en la Universidad de Stanford permitieron enfatizar los métodos de propósito general para el razonamiento lógico. Las aplicaciones de la lógica incluyeron los sistemas de planificación y respuesta a preguntas abiertas, así como el proyecto de robótica *Shakey*, que fue pionero en demostrar la integración completa del razonamiento lógico y la actividad física.

Durante esta época en el MIT, Minsky supervisó a varios estudiantes que eligieron problemas o dominios limitados, que recibieron el nombre de micromundos, los cuales parecían requerir de la IA para ser resueltos. En 1963, el programa SAINT de James Slagle consiguió resolver problemas de integración de cálculo, típicos de los cursos universitarios de primer año. En 1968, el programa *ANALOGY* de Tom Evans resolvió problemas de analogía geométrica que aparecían en las pruebas de coeficiente intelectual de la institución académica. Y en 1967, el programa *ESTUDIANTE* de Daniel Bobrow fue capaz de resolver problemas de álgebra complejos.

De estos micromundos, el más famoso fue el de los bloques, consistente en un conjunto de bloques sólidos colocados sobre una mesa, a menudo simulada. Una tarea típica en este dominio consistía en reorganizar los bloques de cierto modo, utilizando una mano robótica que levantaba un bloque a la vez. Este dominio fue el hogar del proyecto de visión de David Huffman, a partir de 1971; la investigación de visión y propagación de restricciones de David Waltz, a partir de 1975; la teoría del aprendizaje de Patrick Winston; el programa de comprensión del lenguaje natural de Terry Winograd o el planificador de Scott Fahlman. También en este periodo florecieron los primeros trabajos basados en las redes neuronales de McCulloch y Pitts. La labor de Shmuel Winograd y Jack Cowan demostró cómo un gran número de elementos podían ser representados colectivamente como un concepto individual, en tanto que los métodos de aprendizaje de Hebb fueron mejorados por Bernie Widrow, con sus redes *adelines*, y por Frank Rosenblatt, con sus *perceptrones*.

Desde el principio, los investigadores y desarrolladores de la IA no fueron tímidos a la hora de hacer predicciones sobre sus futuros triunfos. Desde su punto de vista, en el mundo ya había máquinas capaces de pensar, aprender y crear. El porvenir de estas máquinas era, sin más, hacer estas cosas de una manera más rápida y eficaz hasta que, en un futuro previsible, la gama de problemas que pudieran manejar sería equivalente a la gama a la que se ha aplicado la mente humana. Estas predic-

ciones se hicieron realidad décadas más tarde, puesto que el exceso de confianza en la IA se debía al desempeño prometedor de los primeros sistemas en casos simples.

Sin embargo, estos sistemas pioneros de IA fallaron en problemas más difíciles. La mayoría de estos sistemas de resolución de problemas funcionaban probando diferentes combinaciones de pasos hasta encontrar la solución, y esta estrategia funcionó inicialmente porque los micromundos contenían escasos objetos y, en consecuencia, muy pocas vías de acción posibles y muy cortas secuencias de solución. Antes de que se desarrollara la teoría de la “complejidad computacional”, se creía que extender la IA a problemas más grandes era simplemente una cuestión de crear *hardware* más rápido y memorias más grandes. La ilusión de un poder computacional ilimitado no se circunscribía a los programas de resolución de problemas. Los primeros experimentos en evolución de máquinas se basaron en la creencia de que, al hacer una serie apropiada de pequeñas alteraciones en el código de un programa, era posible que éste alcanzara un buen desempeño ante cualquier tarea en particular. La idea, entonces, era probar cambios aleatorios y, mediante un proceso de selección, preservar aquellos que parecían útiles. Sin embargo, a pesar de miles de horas de tiempo de CPU, no se demostró ningún progreso significativo. Otra dificultad que surgió obedeció a las limitaciones en las estructuras básicas que se utilizaban para generar un comportamiento inteligente. Por ejemplo, Minsky y Papert demostraron en 1969 que, aunque las redes neuronales creadas por Rosenblatt podían aprender cualquier cosa que fueran capaces de representar, su capacidad estaba muy limitada.

Estos fracasos finalmente produjeron que la financiación para la investigación sobre la IA y las redes neuronales se redujera a casi nada. Irónicamente, los nuevos algoritmos de aprendizaje que causaron un ENORME resurgimiento en la investigación de redes neuronales a fines de la década de 1980 y, de nueva cuenta, durante la década de 2010 ya habían sido desarrollados en otros contextos en la década de 1960.

El paradigma para la resolución de problemas que surgió durante las primeras investigaciones sobre la IA era el de un mecanismo de búsqueda de “propósito general” que intentaba encadenar pasos elementales de razonamiento para encontrar soluciones completas. Este enfoque más tarde se denominó *Método débil* porque no se adaptaba a instancias de problemas grandes o difíciles. La alternativa fue usar un conocimiento más poderoso y específico de cada dominio que permitiera pasos de razonamiento más amplios y fuera capaz de manejar más fácilmente los casos típicos en áreas limitadas de especialización.

El programa *DENDRAL* fue un ejemplo temprano de este nuevo enfoque. Desarrollado en la Universidad de Stanford por Ed Feigenbaum, Bruce Buchanan –un filósofo convertido en informático– y Joshua Lederberg –genetista merecedor del premio Nobel–, *DENDRAL* tenía la tarea de resolver el problema de inferir estructuras moleculares a partir de cierta información proporcionada por un espectrómetro de masas. La versión inicial e inexperta del programa generaba todo tipo de estructuras moleculares posibles, compatibles con una fórmula, y luego predecía qué espectro de

masas se observaría para cada fórmula, comparándolo con el espectro real. Como era de esperar, esto no prosperó inclusive para moléculas de tamaño moderado. Los desarrolladores de *DENDRAL* decidieron consultar a químicos analíticos y descubrieron que estaban trabajando en patrones bien conocidos en el espectrómetro de masas relacionados con subestructuras comunes en las moléculas. El hecho de que cada molécula contiene una subestructura particular redujo enormemente el número de posibles candidatos. De esta manera, *DENDRAL* se volvió el primer sistema exitoso y poderoso de conocimiento intensivo al incorporar la información relevante de la espectroscopia de masas, no a manera de primeros principios, sino de recetas eficientes.

El próximo gran logro fue el sistema *MYCIN*, capaz de diagnosticar infecciones de la sangre. Con alrededor de 450 reglas, este sistema logró desempeñarse tan bien como algunos expertos en el tema y considerablemente mejor que los médicos más jóvenes. A diferencia de *DENDRAL*, no existía un modelo teórico general del cual *MYCIN* pudiera deducir sus reglas y fue necesario adquirir su información a partir de extensas entrevistas con los expertos. Por otro lado, las reglas debían de reflejar la incertidumbre propia del conocimiento médico. De este modo, *MYCIN* incorporó un cálculo de incertidumbre llamado factores de certeza que pareció encajar bien con la forma en que los médicos evaluaban el impacto de la evidencia en el diagnóstico. El primer éxito de un sistema de este tipo experto en comercio fue R1, que ayudó a configurar pedidos para nuevos sistemas informáticos. A mediados de la década de 1980, R1 le ahorra a su empresa alrededor de cuarenta millones de dólares al año.

La importancia del conocimiento de cada dominio también fue evidente en el área de la comprensión del lenguaje natural, en la cual se consiguió que la IA resolviera ambigüedades, utilizando reglas simples basadas en el diminuto alcance que había tenido el micromundo de los bloques. Varios investigadores del MIT y de la Universidad de Yale, sugirieron que una sólida comprensión del lenguaje requeriría de un conocimiento general de este mundo y un método general para usar dicho conocimiento. Schank y sus estudiantes construyeron una serie de programas cuya única tarea era comprender el lenguaje natural. El énfasis, sin embargo, estaba menos en el lenguaje per se y más en los problemas de representar y razonar la comprensión del lenguaje con el conocimiento obtenido.

El crecimiento generalizado de las aplicaciones dedicadas a problemas del mundo real condujo al desarrollo de una amplia gama de herramientas de representación y razonamiento. Algunos se basaban en la lógica, otros adoptaron un enfoque más estructurado, reuniendo hechos sobre tipos particulares de objetos y eventos, y organizando estos tipos en una gran jerarquía taxonómica análoga a una taxonomía biológica.

En 1981, el gobierno japonés anunció el proyecto Quinta Generación, un plan de 10 años de duración para construir ordenadores inteligentes que ejecutaban este tipo de programación. Como respuesta, Estados Unidos formó la Corporación de Microelectrónica y Tecnología Informática

(MCC), un consorcio diseñado para asegurar la competitividad nacional. En ambos casos, la IA fue parte de un amplio esfuerzo que incluyó el diseño de chips y la investigación de la interfaz humana. No obstante, ninguno de estos proyectos obtuvo sus ambiciosos objetivos en términos de nuevas capacidades de la IA o un impacto económico.

En general, la industria de la IA creció favorablemente durante la década 1980, pues al final de estos años ya existían cientos de empresas que construyeron sistemas expertos, sistemas de visión, robots, *software* y *hardware* especializados para muchos fines. Poco después, llegó un periodo llamado *el invierno de la IA*, durante el cual muchas empresas se quedaron en el camino porque no cumplieron sus extravagantes promesas, a causa de las dificultades para crear sistemas expertos para dominios complejos dado que los métodos de razonamiento utilizados fallaron ante la incertidumbre y los sistemas no eran capaces de aprender de la experiencia.

A mediados de la década de 1980, al menos cuatro grupos diferentes reinventaron el algoritmo de aprendizaje desarrollado por primera vez a principios de la década de 1960. El algoritmo se aplicó a muchos problemas de aprendizaje en informática y psicología mediante los llamados modelos conexionistas, que fueron vistos por algunos investigadores como competidores directos tanto de los modelos simbólicos promovidos por Newell y Simon, como del enfoque logicista de McCarthy y otros. Los “modelos conexionistas”, al igual que los seres humanos, manipulaban los símbolos. Así como muchos conceptos que nombramos en el lenguaje fallan luego de una inspección lógica más cuidadosa, los modelos conexionistas formaban conceptos de un modo más fluido e impreciso que se adaptaba mejor al desorden del mundo real. También tenían la capacidad de aprender de los ejemplos, comparando un valor pronosticado con el valor real de un problema y modificando sus parámetros para disminuir la diferencia.

La fragilidad de estos sistemas expertos condujo a un nuevo enfoque que incorporó la probabilidad en lugar de la lógica booleana, el aprendizaje automático en lugar de la codificación manual y los resultados experimentales en vez de las afirmaciones filosóficas. Así, se hizo habitual construir con base en teorías existentes, basando las afirmaciones en teoremas rigurosos y en la metodología experimental sólida. La IA, que se había fundado en parte como una rebelión contra las limitaciones de áreas del conocimiento existentes, como la teoría del control y la estadística, en este periodo adoptó los resultados positivos de dichas áreas. El ámbito de reconocimiento de voz ilustra bien este patrón. En la década de 1970, se probó una amplia variedad de arquitecturas y enfoques diferentes. Muchos de estos fueron más bien frágiles y *ad hoc*, funcionando sólo en pocos casos cuidadosamente seleccionados. En la década de 1980, en cambio, se basaron en una teoría matemática rigurosa, lo que permitió a los investigadores del habla aprovechar varias décadas de resultados matemáticos desarrollados en otras áreas. Además, el reconocimiento de voz avanzó mediante un proceso de entrenamiento sobre un gran corpus de datos de voces reales, garantizando que el rendimiento era sólido en rigurosas pruebas a ciegas. Como resultado,

tanto la tecnología del habla como el ámbito relacionado con el reconocimiento de caracteres escritos a mano hicieron la transición a aplicaciones industriales y de consumo generalizadas.

1988 fue un año importante para la vinculación entre la IA y otros ámbitos, incluidas las estadísticas, la investigación de operaciones, la teoría de la decisión y la teoría del control. El razonamiento probabilístico en sistemas inteligentes de Judea Pearl condujo a una nueva aceptación de la teoría de la probabilidad y la decisión en la IA, produciendo un formalismo riguroso y eficiente para representar el conocimiento incierto, así como algoritmos prácticos para el razonamiento probabilístico. Una segunda contribución importante durante este año fue el trabajo de Rich Sutton, que conectó el aprendizaje por refuerzo con la teoría de los procesos de decisión de Markov. Quizás la consecuencia más relevante de la nueva apreciación de la IA por los datos, el modelado estadístico, la optimización y el aprendizaje automático, fue la reunificación gradual de subcampos como la visión artificial, la robótica, el reconocimiento de voz y el procesamiento del lenguaje natural que se habían separado un poco del núcleo de la IA.

Los notables avances en el poder de cómputo y la creación de la *World Wide Web* facilitaron la creación de conjuntos de datos muy grandes, un fenómeno que a veces se conoce como *big data*. Estos conjuntos de datos incluyen billones de palabras de texto, miles de millones de imágenes y miles de millones de horas de voz y video, así como grandes cantidades de datos genómicos, datos de seguimiento de vehículos, datos de flujo de clics, datos de redes sociales, etc. El *big data* llevó al desarrollo de algoritmos de aprendizaje especialmente diseñados para aprovechar conjuntos de datos muy grandes, los cuales permitieron que la IA, por ejemplo, aumentara su precisión al 96 por ciento en la tarea de identificar cuál era el sentido que pretendía tener alguna oración. Los investigadores descubrieron que la mejora en el rendimiento obtenida al aumentar el tamaño del conjunto de datos superaba cualquier mejora que pudiera obtenerse simplemente ajustando los algoritmos. Un fenómeno similar ocurrió en las tareas de visión por ordenador, como rellenar huecos en fotografías, huecos causados por daños o por la eliminación de personas, gracias a la mezcla de píxeles con millones de imágenes similares. La disponibilidad del *big data* y el cambio hacia el aprendizaje automático ayudaron al crecimiento exponencial de las capacidades de la IA y, de este modo, a que recuperara su atractivo comercial.

El término aprendizaje profundo, que hace referencia al aprendizaje automático que emplea múltiples capas de elementos informáticos simples y ajustables, se sometió a experimentación desde la década de 1970, pero alcanzó cierto éxito, por ejemplo, en el reconocimiento de dígitos escritos a mano, hasta la década de 1990. Sin embargo, no fue hasta 2011 que los métodos de aprendizaje profundo realmente despegaron. Esto ocurrió primero con el reconocimiento de voz y más tarde con el reconocimiento de objetos visuales. En la competencia *ImageNet* de 2012, que requería la clasificación de imágenes en mil categorías distintas, un sistema de aprendizaje profundo creado por el equipo de Geoffrey Hinton en la Universidad de Toronto demostró una mejora espectacular con respecto a

los sistemas anteriores. Desde entonces, estos los sistemas han superado el rendimiento humano en algunas tareas visuales, si bien se han quedado atrás en otras labores. Avances agigantados similares los hubo en reconocimiento de voz, la traducción automática, el diagnóstico médico y los juegos.

En los últimos años, estos éxitos notables han provocado un resurgimiento del interés por la IA entre estudiantes, empresas, inversores, gobiernos, medios de comunicación y el público en general. Todas las semanas hay noticias de una nueva aplicación de la IA que se acerca o supera el rendimiento humano, a menudo acompañada de especulaciones sobre su éxito acelerado.

Cuatro maneras de entender la inteligencia artificial

De la historia de la IA pueden extraerse las cuatro combinaciones posibles de las que hablamos al principio de este trabajo para entender a qué nos referimos o qué pretendemos con ella. Dos de estas combinaciones conciben a la IA vinculada con el desempeño humano y el pensamiento, y las otras dos son de orientación más bien racionalista. En este apartado las describiremos de manera concisa.

I. La IA actúa humanamente

La prueba de Turing, propuesta en 1950, fue diseñada como un experimento mental que trata de eludir la vaguedad filosófica de la pregunta: “¿Puede pensar una máquina?”. Una IA pasa esta prueba si un interrogador humano, después de plantear algunas preguntas, no puede saber si las respuestas provienen de una persona o de un ordenador. Por lo tanto, para que un ordenador pudiera pasar esta prueba rigurosamente aplicada necesitaría, al menos, las siguientes capacidades: procesamiento del lenguaje natural para comunicarse con éxito en un lenguaje humano, representación del conocimiento para almacenar lo que sabe o escucha, razonamiento automatizado para responder preguntas y sacar nuevas conclusiones, y aprendizaje automático para adaptarse a nuevas circunstancias que le permitan detectar y extrapolar patrones.

El mismo Alan Turing consideró innecesaria la simulación física de una persona para demostrar inteligencia. Sin embargo, otros investigadores han propuesto una prueba de Turing total, que requiere la interacción con objetos y personas del mundo real. De tal suerte que una prueba de Turing total requeriría una máquina con visión artificial y reconocimiento de voz para percibir el mundo, así como robótica para manipular objetos y moverse. Sin embargo, como ha quedado claro en el apartado anterior, los investigadores y desarrolladores de IA han dedicado poco esfuerzo a pasar la prueba de Turing, creyendo que es más importante estudiar los principios subyacentes de la inteligencia. La búsqueda del vuelo artificial, por ejemplo, tuvo éxito cuando los ingenieros e inventores dejaron de imitar a las aves y comenzaron a usar túneles de viento y a aprender sobre aerodinámica.

II. La IA piensa humanamente

Para decir que un programa piensa como un humano, es necesario saber cómo piensan los humanos. Según los investigadores y desarrolladores de la IA, podemos aprender sobre el pensamiento humano al menos de tres maneras distintas: haciendo introspección, es decir, tratando de captar nuestros propios pensamientos a medida que pasan; haciendo experimentos psicológicos y empleando imágenes cerebrales.

Una vez que tenemos una teoría de la mente lo suficientemente precisa, es posible expresar la como un programa de ordenador. Si el comportamiento de entrada-salida del programa coincide con el comportamiento humano correspondiente, eso es evidencia de que algunos de los mecanismos del programa también podrían estar operando en humanos. Se trata, a todas luces, de una inversión descarada del experimento mental de “la habitación china”, ideado por John Searle. Por ejemplo, Allen Newell y Herbert Simon, quienes desarrollaron el *Solucionador general de problemas* (GPS), no se contentaron simplemente con que su programa resolviera las cuestiones correctamente. Estaban más preocupados por comparar la secuencia y el momento de sus pasos de razonamiento con los de sujetos humanos que resolvían los mismos problemas. El campo interdisciplinario de la ciencia cognitiva ligado con este enfoque de la IA, por lo tanto, reúne modelos informáticos y técnicas experimentales de la psicología para construir teorías precisas y comprobables de la mente humana.

Desde este enfoque, un investigador argumentaría que un algoritmo se desempeña apropiadamente en una tarea y que, por lo tanto, se trata de un modelo apropiado del desempeño humano o viceversa. Tanto el desarrollo de la IA como el de la ciencia cognitiva se nutren entre sí, permitiendo un rápido desarrollo. Esto resulta notable sobre todo en la visión por ordenador, que incorpora evidencia neurofisiológica en modelos computacionales. En los últimos años, la combinación de métodos de neuroimagen combinados con técnicas de aprendizaje automático para analizar dichos datos ha llevado al comienzo de una capacidad para “leer la mente”, es decir, para determinar el contenido semántico de los pensamientos de una persona. Y esta reciente capacidad de la IA permite, a su vez, arrojar más luz sobre cómo funciona la cognición humana.

III. La IA piensa racionalmente

Aristóteles fue uno de los primeros en intentar codificar el “pensamiento correcto”, es decir, los procesos de razonamiento irrefutables. Sus silogismos proporcionaron patrones para estructuras argumentativas que siempre arrojaron conclusiones correctas cuando se les dieron premisas correctas. El ejemplo canónico, planteado por Sexto Empírico, comienza con “Sócrates es un hombre”, “Todos los hombres son mortales” y la conclusión “Sócrates es mortal”. Se suponía, pues, que estas leyes del pensamiento gobiernan el funcionamiento de la mente. Los lógicos del siglo XIX desarrollaron una notación precisa para afirmaciones acerca de los objetos en el mundo y las relaciones entre ellos. En

1965, los programas computacionales ya eran capaces, en principio, de resolver cualquier problema solucionable descrito en este tipo de notación lógica. Así, la llamada tradición logicista dentro de la IA pretende aprovechar tales programas para crear sistemas inteligentes.

La lógica, tal como se la entiende de manera convencional, requiere un conocimiento cierto del mundo, una condición que, en realidad, rara vez se logra. Ocurre así porque no conocemos las reglas de, digamos, la política o la guerra de la misma manera que conocemos las reglas del ajedrez o la aritmética. Es la teoría de la probabilidad la que llena este vacío, permitiendo un razonamiento riguroso con información incierta. En principio, permite la construcción de modelos integrales de pensamiento racional, que van desde la información perceptiva en bruto hasta la comprensión de cómo funciona el mundo y las predicciones sobre el futuro. Lo que no hace este abordaje o enfoque de la IA es generar un comportamiento inteligente. Para eso, necesitamos una teoría de la acción racional. El pensamiento racional, por sí mismo, no es suficiente.

IV. La IA actúa racionalmente

En un sentido amplio, llamamos “agente” a algo que actúa, pues proviene del latín *agere*, que significa “hacer”. Por supuesto, todos los programas informáticos hacen algo, pero se espera que los agentes informáticos hagan aún más: operar de forma autónoma, percibir su entorno, perdurar durante un periodo prolongado, adaptarse al cambio o crear y perseguir objetivos. Un agente racional es, por lo tanto, aquel que actúa para lograr el mejor resultado o, cuando hay incertidumbre, el mejor resultado esperado.

Si en el enfoque racional de las leyes del pensamiento de la IA, el énfasis está en las meras inferencias correctas, en éste resulta relevante que las inferencias correctas tienen que ir acompañadas de una forma racional de actuar, es decir, de la deducción de una acción dada, considerada como la mejor. Por otro lado, también hay formas de actuar de manera racional de las que no se puede decir que impliquen una inferencia. Por ejemplo, retroceder ante una estufa caliente es una acción refleja que generalmente tiene más éxito que una acción más lenta realizada después de una cuidadosa deliberación.

Del mismo modo, todas las habilidades necesarias para la famosa prueba de Turing permiten que un agente actúe racionalmente. La representación del conocimiento y el razonamiento permite a los agentes tomar buenas decisiones, puesto que requerimos ser capaces de generar oraciones comprensibles en lenguaje natural para desenvolvemos en una sociedad compleja. En otras palabras, necesitamos aprender no solamente por erudición, sino también por nuestra capacidad de generar comportamientos efectivos, primordialmente en circunstancias que son nuevas.

Este enfoque de la IA como agente racional tiene al menos dos ventajas sobre los otros enfoques. La primera es que se trata de un enfoque más general que el de las leyes del pensamiento, toda vez que la inferencia correcta sólo es uno de varios mecanismos posibles para lograr la racionalidad.

La segunda ventaja es más susceptible al desarrollo científico y tiene que ver con el estándar de racionalidad matemáticamente bien definido, que permite originar diseños de agentes cuyos objetivos rebasan la imitación del comportamiento humano o los procesos de pensamiento.

Por estas razones, este enfoque de la IA ha prevalecido durante la mayor parte de su historia. En las primeras décadas, la IA como agente racional se construyó sobre bases lógicas y formó planes definidos para lograr objetivos específicos. Pero más tarde, los métodos basados en la teoría de la probabilidad y el aprendizaje automático permitieron la creación de sistemas que podían tomar decisiones bajo incertidumbre para lograr el mejor resultado esperado. En suma, la IA concebida de esta forma se ha centrado en el estudio y la construcción de agentes que hagan lo correcto. Lo que cuenta como “lo correcto” se define por el objetivo que proporcionamos al agente. Este paradigma, tan relevante para la filosofía práctica por sus posibles consecuencias, prevalece no solamente en el desarrollo de la IA, sino también en la llamada teoría de control, en la investigación de operaciones, en la estadística y en la economía. Por eso ha recibido el nombre de Modelo estándar.

La reflexión filosófica y la inteligencia artificial

El modelo estándar ha sido una guía útil para la investigación de la IA desde sus inicios, pero tal vez no sea el más conveniente a largo plazo. La razón es que el modelo estándar asume que siempre proporcionaremos un objetivo totalmente específico al ordenador. Para una tarea definida de modo artificial, como el ajedrez o el cálculo de una ruta más corta, la labor viene con un objetivo incorporado, por lo que el modelo estándar puede aplicarse. Sin embargo, a medida que nos desenvolvemos en el mundo real, cada vez se vuelve más difícil especificar el objetivo absoluto y correctamente. Por ejemplo, al diseñar un automóvil autónomo, podría pensarse que el objetivo es llegar al destino de manera segura. Pero conducir por cualquier carretera conlleva un riesgo de lesiones debido a los peatones, otros conductores, fallas en el equipo, etcétera. Por lo tanto, un objetivo de seguridad estricto requeriría que el vehículo permaneciera en el garaje. Existen una compensación y un equilibrio entre avanzar hacia el destino y sufrir un riesgo de lesión. ¿Cómo debe hacerse este intercambio? Además, ¿hasta qué punto podemos permitir que el automóvil realice acciones que molestarían a otros conductores o peatones? ¿Cuánto debe moderar el automóvil su aceleración, dirección y frenado para evitar sacudir al pasajero? Este tipo de preguntas son difíciles de responder *a priori*. Son particularmente problemáticas en el área general de la interacción humano-máquina, de la cual el automóvil autónomo es sólo un ejemplo típico.

La dificultad de lograr un acuerdo entre nuestras preferencias y el objetivo que ponemos en la máquina es llamado Problema de alineación de valores, puesto que los objetivos puestos en la máquina tienen que estar alineados con los del ser humano. A la hora de desarrollar un sistema de IA en el laboratorio o simulador, siempre hay una solución fácil para un objetivo especificado

que ha sido resuelto incorrectamente, a saber: reiniciar el sistema, corregir el objetivo y volver a intentarlo. Sin embargo, a medida que el campo de la IA avanza hacia sistemas inteligentes cada vez más capaces y complejos que son implementados en el mundo real, esta solución ya no es viable. Un sistema desplegado con un objetivo incorrecto tendrá consecuencias negativas fuera del laboratorio o la simulación. Además, cuanto más inteligente es el sistema, peores son las consecuencias. Una máquina lo suficientemente inteligente para razonar y actuar más allá de los límites de un objetivo específico, inclusive podría conseguirlo mediante argucias o agresiones. Estos comportamientos no son "poco inteligentes" o "locos", sino más bien una consecuencia lógica de que la IA está programada para alcanzar un único objetivo.

Es imposible anticipar todas las formas en que un ordenador que persigue un objetivo fijo podría comportarse mal. Hay buenas razones, entonces, para pensar que el modelo estándar es inadecuado. No queremos máquinas que sean inteligentes en el sentido de perseguir sus objetivos, queremos que persigan nuestros objetivos. Si no podemos transferir esas metas perfectamente a la máquina, entonces necesitamos una nueva ruta en la persiga nuestros objetivos, pero que no esté completamente segura de cuáles son. Cuando una máquina sabe que no conoce un objetivo completo, tiene un incentivo para actuar con cautela, pedir permiso, aprender más sobre nuestras preferencias a través de la observación y ceder al control humano. En última instancia, queremos agentes que sean demostrablemente beneficiosos para las personas.

Sobre todo, ante este tipo de trances es donde la reflexión filosófica puede darse paso. Sin embargo, eso no quiere decir que esta disciplina, de alguna u otra manera, no haya puesto su interés ya desde hace mucho tiempo en temas relacionados con la IA. Como ya dijimos, Aristóteles fue el primero en formular un conjunto preciso de leyes que rigen la parte racional de la mente, e incluso desarrolló todo un sistema de silogismos para el razonamiento adecuado, que en principio permitía generar conclusiones mecánicamente, dadas las premisas iniciales.

A principios del siglo XIV, Ramon Llull ideó un sistema de razonamiento publicado como *Ars Magna*, que intentó implementar utilizando un dispositivo mecánico real: un conjunto de ruedas de papel que se podían girar en diferentes permutaciones. Alrededor de 1500, Leonardo da Vinci diseñó una calculadora mecánica que jamás construyó, aunque recientemente se demostró que era funcional. La primera calculadora conocida fue creada alrededor de 1623 por el científico alemán Wilhelm Schickard. Casi veinte años después, Blaise Pascal construyó la *Pascalina* y escribió que producía “efectos que parecen más cercanos al pensamiento que todas las acciones de los animales”. Gottfried Wilhelm Leibniz creó un dispositivo mecánico destinado a realizar operaciones sobre conceptos, en lugar de números, si bien su alcance era bastante limitado. En su libro *Leviatán*, de 1651, Thomas Hobbes sugirió la noción de una máquina pensante, en sus palabras, de un “animal artificial”, argu-

mentando: “Qué es en realidad el corazón sino un resorte; y los nervios qué son, sino diversas fibras; y las articulaciones sino varias ruedas”. También sugirió que el razonamiento era, básicamente, un cálculo numérico: “Pues la razón, en este sentido no es nada más que calcular, esto es, sumar y restar”.

Una cosa es decir que la mente opera, al menos en parte, de acuerdo con reglas lógicas o numéricas, y a partir de ahí construir sistemas físicos que emulan algunas de dichas reglas, y otra cosa muy distinta, es decir que la mente es en sí misma un sistema físico de este tipo. René Descartes fue quien presentó la primera discusión manifiesta sobre la distinción entre mente y materia. Señaló que una concepción puramente física de la mente parece dejar poco lugar al libre albedrío, pues si la mente está gobernada por completo por leyes físicas, entonces no tiene más libre albedrío que una roca que “decide” caer hacia abajo. Descartes fue, por lo tanto, un defensor del dualismo antropológico y sostuvo que hay una parte de la mente humana que está fuera de la naturaleza, exenta de tales leyes. Los animales, en cambio, no poseían esta doble cualidad y podrían ser tratados como máquinas.

Una alternativa al dualismo cartesiano fue el materialismo, que sostenía que las operaciones del cerebro, de acuerdo con las leyes físicas, constituyen la mente. El libre albedrío es simplemente la forma en la que percibimos las opciones disponibles. Los términos fisicalismo y naturalismo también se utilizaron para describir esta visión que contrasta con lo sobrenatural.

Dada una mente física que manipula el conocimiento, el siguiente problema fue establecer su fuente. El movimiento empirista, que comenzó con el *Novum Organum* de Francis Bacon, se caracterizó por una máxima de John Locke: “Nada está en el entendimiento que no haya estado primero en los sentidos”. El *Tratado de la naturaleza humana*, publicado por David Hume en 1739, propuso lo que ahora se conoce como el principio de inducción, a saber, que las reglas generales se adquieren mediante la exposición a asociaciones repetidas entre sus elementos.

Años más tarde, sobre la base del trabajo de Ludwig Wittgenstein y Bertrand Russell, el famoso Círculo de Viena –un grupo de filósofos y matemáticos reunidos en Viena durante las décadas de 1920 y 1930– desarrolló la doctrina de positivismo lógico. Esta doctrina sostenía que todo conocimiento podía caracterizarse, en última instancia, por teorías lógicas ligadas con oraciones de observación correspondientes a entradas sensoriales. Así, el positivismo lógico combinó el racionalismo y el empirismo. La teoría de la confirmación de Rudolf Carnap y Carl Hempel intentó analizar la adquisición de conocimiento a partir de la experiencia, cuantificando el grado de creencia que debe asignarse a las oraciones lógicas en función de su conexión con las observaciones que confirman o desaprueban. El libro de Carnap *La estructura lógica del mundo*, de 1928, fue quizás la primera teoría de la mente como proceso computacional. El elemento final en la imagen filosófica de la mente fue la conexión entre el conocimiento y la acción. Esta pregunta resulta vital para la IA porque la inteligencia requiere de acciones además de razonamientos. Así,

sólo entendiendo cómo se justifican las acciones logramos entender cómo construir un agente cuyas acciones sean justificables o racionales.

Ya Aristóteles había argumentado en su *De motu animalium* que las acciones se justifican por una conexión lógica entre los objetivos y el conocimiento del resultado de la acción, y en el Libro III de su *Ética Nicomáquea* profundizó más en este tema, sugiriendo que:

[...] no deliberamos sobre los fines, sino sobre los medios que conducen a los fines. Pues, ni el médico delibera sobre si curará, ni el orador sobre si persuadirá, ni el político sobre si legislará bien, ni ninguno de los demás sobre el fin, sino que, puesto el fin, consideran cómo y por qué medios pueden alcanzarlo; y si parece que el fin puede ser alcanzado por varios medios, examinan cuál es el más fácil y mejor, y si no hay más que uno para lograrlo, cómo se logrará a través de este, y este, a su vez, mediante cuál otro, hasta llegar a la causa primera que es la última en el descubrimiento. (Aristóteles, 1985: 1112a20 75-77)

Este algoritmo de Aristóteles fue implementado más de dos siglos después por Newell y Simon en su programa *Solucionador General de Problemas* (GPS) y ahora lo llamaríamos un sistema de planificación de regresión, por operar mediante métodos basados en la planificación lógica para alcanzar objetivos definidos. No obstante, como quedó registrado en el apartado previo, pensar puramente en términos de acciones para lograr metas resulta útil a menudo, pero en ocasiones es irrealizable. Por ejemplo, si hay varias formas diferentes de lograr un objetivo, debe haber alguna forma de elegir entre ellas. Más importante aún, puede que no sea posible lograr un objetivo con certeza, pero aún se deben tomar algunas medidas. Entonces, ¿cómo debería uno decidir? El intelectual Antoine Arnauld, analizando la noción de decisiones racionales en el juego, propuso una fórmula cuantitativa para maximizar el valor esperado del resultado. Posteriormente, Daniel Bernoulli introdujo una noción más general de utilidad para captar el valor subjetivo interno de un resultado.

En cuestiones de ética y políticas públicas, alguien que toma decisiones debe considerar los intereses de múltiples individuos. Jeremy Bentham y John Stuart Mill promovieron la idea del utilitarismo, es decir, que la toma de decisiones racional basada en la maximización de la utilidad tendría que aplicarse a todas las esferas de la actividad humana, incluidas las decisiones de políticas públicas tomadas en nombre de la mayoría. El utilitarismo, pues, se trata de un tipo específico de consecuencialismo: la idea de que lo que está bien y lo que está mal está determinado por los resultados esperados de una acción.

En contraste, en 1785, Immanuel Kant propuso una teoría de la ética deontológica o basada en reglas, en la que “hacer lo correcto” no está determinado por los resultados, sino por las leyes universales que rigen las acciones permitidas, como “no mentir” o “no matar”. Por ende, un utilitarista podría decir una mentira piadosa si el bien esperado supera a lo malo, pero un kantia-

no estaría obligado a no hacerlo, porque mentir es intrínsecamente malo. Mill reconoció el valor de las reglas, pero las entendió como procedimientos de decisión eficientes, agrupados a partir de un razonamiento de primeros principios sobre las consecuencias. Muchos sistemas modernos de IA adoptan exactamente este enfoque milliano.

Tomando esto como antecedente, creemos que el auge y el uso de la IA plantean una serie de preguntas profundas y reflexivas que abarcan desde la ética hasta la naturaleza de la conciencia. Algunas inquietudes relacionadas con la ética y la responsabilidad serían: ¿Quién es responsable si una IA toma decisiones perjudiciales o causa daño? ¿Cómo se deben establecer las normas éticas para guiar el comportamiento de las IA? ¿Las IA deben ser consideradas moralmente responsables de sus acciones? Desde la filosofía de la mente podríamos cuestionar: ¿Las máquinas pueden desarrollar conciencia o tener una experiencia subjetiva? ¿Puede una IA ser considerada autónoma y tomar decisiones por sí misma? ¿Dónde se traza la línea entre la simulación de inteligencia y la verdadera inteligencia?

En el ámbito de la filosofía política, el reciente desarrollo espectacular de la IA favorece un montón de interrogantes, como: ¿Qué responsabilidad tenemos de garantizar la seguridad económica y el bienestar de las personas cuyos trabajos puedan ser reemplazados por máquinas? ¿Cómo afectará la IA al empleo humano y a la economía en general? ¿La IA ampliará la brecha entre ricos y pobres? ¿Cómo se pueden distribuir los beneficios de la IA de manera equitativa? ¿Qué medidas se deben tomar para evitar la concentración de poder en manos de unos pocos? ¿Qué riesgos plantea el desarrollo de IA avanzada, como la superinteligencia? ¿Cómo podemos garantizar la seguridad de la IA para evitar consecuencias negativas, como una toma de control inesperada o una alineación incorrecta con los valores humanos? ¿Cómo afectará la IA a la privacidad individual? ¿Qué implicaciones tiene el uso de la IA en la recopilación y análisis masivo de datos personales?

En cuanto a las preguntas que podríamos formular desde la antropología filosófica, cabrían cuestiones del tipo: ¿Si una IA puede imitar con precisión a un ser humano en la conversación o en otras interacciones, cómo afecta a la noción de autenticidad y a la identidad personal? ¿Una IA sería capaz de desarrollar una “personalidad” única y genuina? ¿Cómo cambiará nuestra relación con las máquinas a medida que la IA se vuelva más avanzada y ubicua? ¿Deberíamos tratar a las IA de manera similar a como tratamos a otros seres conscientes? Desde la estética, una pregunta relevante sería: si las IA pueden generar obras de arte, música, literatura u otras formas de expresión creativa, ¿cómo afecta esto a nuestra apreciación de la creatividad y originalidad humana?

Todas estas preguntas filosóficas reflejan la complejidad y la profundidad de los dilemas éticos, sociales y existenciales que surgen a medida que la IA continúa avanzando y siendo integrada en diversos aspectos de nuestra sociedad. Precisamente este ensayo tiene el propósito de evidenciarlos para incentivar su investigación en un futuro no muy lejano.

Bibliografía

- Aristóteles (1985) *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*, Madrid: Gredos [Traducción: Julio Pallí Bonet, 1985].
- Boden, Margaret (2018) *Artificial intelligence. A very short introduction*, Oxford: Oxford University Press.
- Bostrom, Nick (2014) *Superintelligence*, Oxford: Oxford University Press.
- Haugeland, John (2001) *La inteligencia artificial*, Ciudad de México: Siglo XXI [Traducción: Irene Tulli de Firmani; 2001].
- Kaplan, Jerry (2016) *Artificial Intelligence: What Everyone Needs to Know*, Nueva York: Oxford University Press.
- Kurzweil, Raymond (1990) *The age of intelligent machines*. Cambridge: MIT Press.
- Müller, Ian (2023) *Inteligencia Artificial (IA): Historia, presente y futuro*. Amazon Digital Services LLC.

Juan Manuel García Garduño. Doctor en Filosofía por la Universidad de Guanajuato. Docente-investigador de la Unidad Académica de Filosofía y responsable de la Especialidad en Bioética de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Código ORCID: 0000-0002-9793-4576





SEXUALIDAD Y SU CRIMINALIZACIÓN: ESTUDIO DE DELITOS SEXUALES EN NUEVA GRANA

Luz Elena Serrano Díaz
Universidad Autónoma de Yucatán

Resumen

El artículo “Delitos sexuales y contra la familia en el nororiente del virreinato de la Nueva Granada, 1774-1810. De la norma a la aplicación”, escrito por el doctor William Elvis Plata y el historiador Santiago Mendieta, revisa los registros, los confesionarios y otras formas de evidencia sobre la criminalización de la sexualidad en el virreinato de Nueva Granada. El mencionado llega a la conclusión de que, a pesar de la fuerte presión social y de la normativa vigente alentando a la población a regular su comportamiento sexual, los delitos sexuales no disminuyen. El cuestionamiento de por qué es que dichos comportamientos siguen siendo prevalentes lleva a una investigación más profunda acerca de las normas sociales de la época y el fenómeno de la criminalización de la sexualidad humana.

Palabras clave: Sexualidad, Criminalización, Nueva Granada, Colonialismo

SEXUALITY AND ITS CRIMINALIZATION: A STUDY OF SEXUAL CRIMES OF NUEVA GRANADA

Abstract

The paper “Delitos sexuales y contra la familia en el nororiente del virreinato de la Nueva Granada, 1774-1810. De la norma a la aplicación”, written by doctor William Elvis Plata and historian Santiago Mendieta, reviews the registries, the confessionals and other forms of evidence about the criminalization of sexuality in the viceroyalty of Nueva Granada. This paper reaches the conclusion that in spite of the powerful social pressure and of the legislature in force at the time encouraging the population to regulate their sexual behavior, the sexual crimes did not decrease. The questioning of why the aforementioned behaviors keep being prevalent is conducive to a deeper investigation about the social norms of the time period and the phenomenon of the criminalization of human sexuality.

Keywords: Sexuality, Criminalization, Nueva Granada, Colonialism

Introducción

El propósito de este trabajo es servir como resumen y apoyo teórico al artículo escrito por el doctor William Elvis Plata y el historiador Santiago Mendieta, “Delitos sexuales y contra la familia en el nororiente del virreinato de la Nueva Granada, 1774-1810. De la norma a la aplicación”. Se sintetizarán las conclusiones a las que llega el estudio y se profundizará en los temas que sirven de marco teórico para el mismo. Además, se hará énfasis especial en algunas preguntas que los autores dejaron sin resolver.

Comenzamos definiendo que el sistema del virreinato fue el método de organización política que el imperio español decidió establecer en el territorio de Las Américas. En este sistema, el rey de España nombraba a una persona para administrar y gobernar los reinos o territorios españoles fuera de las “fronteras naturales”. La palabra virrey procede de una más antigua, visorrey, derivada del latín *vice rex*. El término visorrey se encuentra frecuentemente en documentos del inicio de la colonia, aunque tiene el mismo significado (Hortigüela & Universidad Complutense de Madrid, s. f.).

Los virreinos más longevos de América fueron el de la Nueva España (1535) y el de Perú (1542), con extensiones desde la mitad de la zona norte del continente abarcando prácticamente toda Sudamérica. Sin embargo, en el siglo XVIII se volvió imposible controlar toda la parte sur a través de un solo virreinato debido a su extensión territorial y sus complejas características geográficas, por lo que se agregan el Virreinato de Nueva Granada, en 1717, y el del Río de Plata, en 1776 (Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España, s. f.).

Nueva Granada estaba conformada por los actuales países de Panamá, Colombia, Ecuador y Venezuela, con su capital en Santa Fe de Bogotá, y su separación del Virreinato de Perú se dio como medida para fortalecer la defensa del Caribe (Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España, s. f.). Constaba de ocho provincias, un arzobispado y siete obispados. Tuvo una universidad en Santa Fe de Bogotá, una biblioteca pública, un instituto de ciencias naturales, un observatorio, entre otras edificaciones notables. Sus riquezas principales fueron el oro, las esmeraldas, la plata y el platino y, a pesar de ser un territorio constantemente amenazado por piratas, se convirtió en una potencia militar considerable (Sánchez, 1965).

El poder de la Iglesia sobre las personas

Uno de los primeros hechos que establecen Plata y Mendieta es que la iglesia, más que el gobierno, abarcaba gran parte del poder político y social en la población neogranadina. Según Asunción Lavrin, en su libro “Sexualidad y matrimonio en la América hispánica: siglos XVI-XVIII” (1991), la iglesia consiguió esto estableciendo una cohesión sacramental para vincular lo material con lo espiritual. Se enmarcaron todas las manifestaciones de la sexualidad hacia el objetivo máximo de la salvación del alma, por lo que el control eclesiástico se inmiscuía más en la vida íntima de las personas que el del Estado. Fue la iglesia la que definía “los rituales propios de la unión y los tabúes sobre la afinidad y el parentesco” (Plata et al., 2019).

La actividad sexual en la época de la colonia pasó a ser permitida solo dentro del matrimonio monógamo y con fines de procreación; toda práctica fuera de la institución familiar era considerada una transgresión de la ley. Además, estos actos acarrearaban una doble estigmatización, pues además de ser delito, eran pecado. La actividad social en la época, contrario al estereotipo que se podría tener al respecto, era muy importante y tenía una clara connotación social y cultural. Existía un consenso sobre que todas las personas debían estar cumpliendo con sus obligaciones sexuales, lo contrario resultaría en rechazo y controversia (Plata et al., 2019).

Plata y Mendieta (2019) se plantean, con este nivel de control social y legal, ¿qué es lo que llevaba a las personas a infringir las normas? Solamente se infiere que existía un distanciamiento entre los discursos impuestos por las instituciones y el comportamiento de la población. Los autores notan que existe un número limitado de investigaciones colombianas acerca de la sexualidad y su transgresión, menos aún sobre el contraste entre la normativa y la práctica.

La importancia de la familia

Los preceptos impuestos por la iglesia controlaron las relaciones de poder entre los individuos. De esta manera, el matrimonio se convirtió en un pilar de la élite colonial: era el medio perfecto para realizar alianzas y consolidar estructuras sociales. En la jerarquía en la que los hijos son sumisos a sus padres y las esposas a sus esposos, se forman unidades fácilmente controlables a través de la figura del “hombre de la casa”. Además, mientras más presión social existiera sobre los individuos, más sencillo sería mantenerlos confinados a sus roles familiares y dentro del esquema de la sociedad como conjunto (Plata et al., 2019).

Se dictaron leyes especiales para mantener a las familias unidas a través de procesos migratorios de la colonización e inestabilidad de la nueva sociedad. En el documento *Los Reinos de Indias* de 1680, se encontraban más de cien leyes pidiendo la reintegración de los hogares para “corregir los daños sobre la unidad conyugal”. Después de este refuerzo legal y el aumento del control de las autoridades, aumentó el número de demandas al respecto de ‘manifestaciones extraconyugales de la sexualidad’. Los investigadores le han atribuido este crecimiento al extracontrol, la colaboración del pueblo para las denuncias y el aumento poblacional.

El discurso de la iglesia católica y el Concilio de Trento

La filosofía que llevó a cabo la iglesia católica en la Nueva Granada fue fuertemente inspirada por el teólogo dominico Tomás de Aquino. Los dominicos, en general, fueron los principales teólogos en la baja edad media. Fue en el siglo XIII que se vieron impulsados a integrar las ideas de Aristóteles a las enseñanzas cristianas, para mantenerse de alguna manera relevantes. Ambas doctrinas no tenían mucho en común, pero coincidían en temas de sexualidad, por lo que los ideales aristotélicos permearon la visión del teólogo.

Aquino consideraba que el deseo sexual era pecaminoso, irracional y peligroso para el espíritu. Para los tomistas, el acto sexual debía estar orientado solamente a la procreación; cualquier presencia de placer era un estímulo para la reproducción y completamente accidental. Creían, también, que las mujeres tenían más impulsos sexuales que los hombres y menos capacidad de razonamiento, por lo que se convertían en seres naturalmente inferiores al hombre. Además, se proponía que la mujer tenía un papel pasivo en la procreación y no activo como el del hombre. En palabras de Tomás y Valiente: “Es el varón el que constituye un socio, colaborador de Dios en la creación continua, porque es en él, en su semilla, en el semen donde existe la potencia que permitirá la aparición de futuros y nuevos seres humanos” (en Plata et al., 2019).

Como ya se ha explicado, la iglesia católica era la ‘regente de las almas’ y la encargada de proteger el orden social desde sus enseñanzas; y, durante la época de la colonia, estaba experimentando una revolución. La conmoción creada a partir de la Reforma Protestante llevó a que el papa Pablo III convocara al Concilio de Trento, que duró de 1545 a 1563. Durante este, la iglesia reorganizó sus ámbitos doctrinales y disciplinares, fortaleció sus valores tradicionales y entró en acción contra libre-pensadores y protestantes. Según los reformadores, además de fe, eran necesarias buenas tradiciones, buenas obras y seguir las transiciones para poder salvar su alma.

No resultará sorprendente que durante el concilio se reajustaran y endurecieran las normas relacionadas con la vida sexual. De esta manera, los asuntos de esta índole se convirtieron en tema fundamental de la confesión. Los teólogos crearon libros de teología moral, catecismos y confesionarios para transmitir las nuevas normas a la población. Ambos sexos, “llegados a la edad de discreción”, debían ir a confesar sus pecados una vez al año, por más que esta indicación solamente aplicara para aquellos que hubieran cometido pecados mortales con anterioridad (Plata et al., 2019).

Los delitos sexuales

Para hablar acerca de los delitos sexuales de la época y su impacto social es necesario definir cuáles son los actos a los que se refiere el artículo de Plata y Mendieta. La lista que ellos proporcionan es la siguiente: adulterio, concubinato, amancebamiento, estupro, incesto, desfloramiento y bigamia.

Según los autores, llama adulterio a la relación sexual de una persona casada con otra que no es su cónyuge, término que sigue en uso el día de hoy. El concubinato se refiere al hecho de dos personas viviendo juntas y manteniendo relaciones sexuales sin estar casadas entre sí. El estupro, hoy conocido más como varios delitos derivados de la pedofilia, consiste en tener una relación sexual con una persona menor de edad, valiéndose del engaño o superioridad que se tiene sobre ella. Muy relacionado con el anterior, está el concepto de desfloramiento, que es la acción y el efecto de “desflorar” o desvirgar. Cabe notar que solo se considera delito cuando la relación es entre dos personas que no están casadas.

Otro crimen prevalente es el del incesto, definido como la relación sexual entre familiares consanguíneos muy cercanos o que proceden por su nacimiento de un tronco común. Este, al igual que algunos anteriores, sigue considerándose ilegal. Por último, se habla de la bigamia, que consiste en estar casado al mismo tiempo con dos cónyuges. Los autores explican que, para entender los discursos de la época y la asimilación de la población, se estudiaron tratados de teología moral, catecismos, confesionarios y normatividad civil.

Los actos ilícitos descritos previamente pueden clasificarse en las conocidas como “siete especies” o siete categorías de transgresión. Se clasifican en: simple fornicación, adulterio, incesto, estupro, raptó, sacrilegio y pecados contra natura. La razón de que existan categorías tan específicas para simples delitos es que los teólogos intentaban dar una explicación sobre la sexualidad, sus formas de expresión y su represión. Investigaban la naturaleza de la “depravación” y todos los considerados “atentados contra la castidad y la moderación sexual” (Plata et al., 2019). Estas transgresiones eran explicadas de manera minuciosa en libros usados por los párrocos para educar y conducir a sus feligreses a través de la confesión, por lo que en el presente contamos con descripciones considerablemente detalladas de la vida sexual de la colonia.

A pesar de que analizar estos delitos es complejo porque muchas transgresiones entran en varias categorías a la vez, se llegó a la conclusión de que ‘adulterio’ es el delito del que se encontró más información. No solo eso, sino que también parece ser el que más preocupaba a los eclesiásticos de la época, demostrado en esta cita de Nieremberg, de 1734: “Después de la vida, la cosa más preciada es la honra; por esta causa después del mandamiento ‘no matarás’, se prohíbe con mucha razón el adulterio, por el cual se pierde la honra”.

Esta transgresión, además de la “torpeza” que tiene en común con los otros crímenes, es pecado de injusticia contra el prójimo y la sociedad civil. “Si un casado peca con soltera, mancha su propio lecho. Y si un soltero ofende a Dios con una mujer casada, mancha con adulterio el lecho ajeno” (Iglesia Católica, 1791).

La criminalización de la sexualidad

Uno de los temas acerca de los que Plata y Mendieta no se atreven a formular hipótesis es el de por qué las personas del virreinato de la Nueva Granada romperían las reglas y cometerían delitos sexuales, por más que estos tuvieran severos castigos y estigmatización social, pero el patrón de la criminalización de la sexualidad no es uno que sea propio de la América colonial, sino que se observa por todo el mundo y a través de todas las épocas. Los Estados usan diversas justificaciones cuando se trata de aplicar políticas de criminalización en contra de la sexualidad y la reproducción. Los argumentos más comunes suelen tener que ver con moralidad, salud pública, religión (como es el caso de la Nueva Granada), la “protección” de mujeres, adolescentes y menores de edad; la tradición e incluso el nacionalismo (Amnistía Internacional, 2018).

Esta clase de normas sociales generalmente son obra de personas e instituciones que tienen el poder sobre sus poblaciones y, al igual que la iglesia como institución promovía los estándares de vida correctos para los habitantes en la época de la colonia, dictan las opciones, conductas o identidades que se consideran aceptables. Pero estas normas no reflejan las actitudes de toda la comunidad, sino que materializan los intereses de quienes tienen el poder, y suelen utilizarse para controlar u oprimir a grupos completos y reforzar su autoridad. Las personas que no se ajustan a las normas se convierten en enemigos del *status quo* y del funcionamiento de la sociedad, por lo que sus identidades económicas, de raza, etnia, género, orientación sexual o discapacidad se vuelven marginadas (Amnistía Internacional, 2018).

Rosalind Petchesky (2005) explica bien por qué, como seres humanos, nos desviamos de las normas sociales que intentan controlar los cuerpos:

Todos los seres humanos tenemos sexualidad, que es la capacidad para el placer erótico, la fantasía, la exploración, la creación y la procreación, así como para el peligro y el abuso. Todas las personas tenemos un cuerpo, con su capacidad para la salud y el bienestar, y también para la enfermedad, el deterioro, la violencia y la muerte. La idea de la dignidad y los derechos del cuerpo es potente, y puede unificar coaliciones de grupos que durante demasiado tiempo han trabajado en guetos fragmentados.

Conclusiones

Para finalizar puede decirse que, en el marco de la familia, se endurecieron las normas con propósito de mantener un orden institucionalizado fundado en la raza y la condición social. Durante el período de la persecución de los “delitos sexuales y contra la familia”, aumentaron las denuncias. Aunque es cierto que en los sectores en los que el matrimonio no era tan común (como las zonas rurales) no había tantas denuncias como en el resto, las denuncias que sí se hacían perjudicaban de manera más severa a los individuos involucrados, llevando a la creencia de que los castigos se veían fuertemente influenciados por la condición social de las personas. Pero, a pesar del endurecimiento de la legislación, había un distanciamiento notable de la norma en ciertos sectores (Plata et al., 2019).

Sin embargo, en la sociedad neogranadina había más tolerancia social de lo que hubieran preferido los eclesiásticos hacia la gran cantidad de niños ilegítimos, las continuas mezclas étnicas y otras relaciones consensuales. “En el trasfondo de estas tendencias demográficas hay patrones sexuales, elecciones personales de pareja y una formación familiar [...] que muestran la fuerte tensión entre las normas y la práctica” (Lavrin, 1991).

La iglesia se encontraba en un importante dilema, en el que su labor como “guardiana” de las costumbres sexuales se vio atrapada entre los mismos rígidos estándares que proponían y la “inevitable resignación ante el carácter incontrolable de la naturaleza humana” (Lavrin, 1991). En otras palabras, el ser humano sigue siendo humano, por más que las diversas autoridades del momento intenten controlar su comportamiento y su capacidad de libre pensamiento.

Bibliografía

Amnistía Internacional. (2018, marzo). *Políticas del cuerpo: Manual general sobre la criminalización de la sexualidad y la reproducción* [Comunicado de prensa]. <https://www.amnesty.org/es/documents/pol40/7763/2018/es/#:~:text=La%20criminalizaci%C3%B3n%20de%20la%20sexualidad%20y%20la%20reproducci%C3%B3n%20supone%20un,humana%20a%20millones%20de%20personas>.

Hortigüela, J. H. & Universidad Complutense de Madrid. (s. f.). *Los primeros virreyes españoles en América*. Asociación de alumnos ADAMUC. Recuperado 13 de mayo de 2023, de <https://www.ucm.es/adamuc/file/los-primeros-virreyes-espanoles-en-america-articulo-de-juan-hernandez-hortiguela>

Iglesia Católica, Madrid 1791. Catecismo del santo Concilio de Trento para los párrocos: ordenado por disposición de S. Pio V, Bogotá, Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Sección Libros Raros y Curiosos, Sección Libros raros y curiosos, N.º RG 11142.

Lavrin, A. *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica: siglos XVI-XVIII* (México: Grijalbo, 1991) Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España. (s. f.). Virreinos. culturaydeporte.gob.es. Recuperado 13 de mayo de 2023, de <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/bicentenarios/contexto-historico/imperio-espanol/organizacion/virreinos.html#:~:text=Los%20dos%20m%C3%A1s%20antiguos%20en,Sudam%C3%A9rica%2C%20excepto%20Venezuela%20y%20Panam%C3%A1>.

Nieremberg, J. E. Nieremberg, *Practica del catecismo romano, y doctrina christiana: sacada principalmente de los catecismos de San Pio V y Clemente VIII, compuestos conforme al Decreto del Santo Concilio Tridentino* (Madrid: en la imprenta de Juan de Zúñiga, 1734) 55

Plata, W. y Mendieta, S. Delitos sexuales y contra la familia en el nororiente del Virreinato de la Nueva Granada, 1774-1810. De la norma a la aplicación. *Historia y Espacio*, vol. 15, n° 52 (2019):109-136. [Doi.org/10.25100/hye.v15i52.8206](https://doi.org/10.25100/hye.v15i52.8206).

Sánchez, L. A. (1965). "Los virreinos y capitanías generales" en *Breve historia de América* (pp. 149-151). Losada. <http://ccat.sas.upenn.edu/romance/spanish/219/07colonial/virreinos.html>

Tomás y Valiente, F. (1990) *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas* Madrid: Alianza Editorial.



CREACIÓN





MEMORIAS S.A. DE C.V.

Alilán Kashani Catalán González
Universidad Autónoma de Yucatán

Eran apenas las 8:30 am y ya esperaba en la recepción un cliente muy enojado reclamando que sus memorias eran idénticas a las de un primo suyo y que ahora nadie lo bajaba de mentiroso en las reuniones familiares. Con frecuencia llegaban casos similares, las computadoras generaban historias demasiado parecidas entre sí y los clientes acababan por volver furiosos exigiendo una mejora de memorias, ahí es donde entraba yo.

Antes éramos cinco redactoras y tres computadoras, pero con los años nos volvimos minoría hasta que sólo quedé yo. “Para no perder ese toque humano” -me explicaron mis jefes en uno de los tantos correos por los que nos comunicamos. Nunca los había visto realmente, quizá también eran máquinas. Yo era la encargada de revisar las memorias repetidas y cambiar ligeramente los algoritmos para que las historias se volvieran un poco diferentes. Tomé la póliza que le garantizaba al cliente un cambio de memorias en un lapso no mayor a tres meses y me senté en mi escritorio para revisar las imágenes, que en efecto eran bastante genéricas. En la empresa fabricábamos memorias para la gente que no podía crearse las propias. Había una gran variedad de historias, dependiendo del paquete contratado, que iban desde el recuerdo de unas vacaciones en Ibiza hasta poder recordar todo un romance de verano. Eran historias muy simples para la gente que estaba demasiado ocupada como para vivirlas, una fábrica de buenas memorias. A menudo me sentaba en la sala llena de computadoras y me ponía a observar esas películas cortas. Después de unas diez o quince se empezaban a repetir los patrones, así que tocaba cambiar la locación o agregar algún personaje y con eso el procesador creaba una memoria completamente distinta. Me sentía bien cada vez que podía jugar un poco con la trama y agregarle algo “auténtico” era como si por un momento pudiera mandar al carajo a la computadora con su algoritmo rancio. Pero en general mi “toque humano” casi no se necesitaba, así que la mayor parte de mi tiempo ingresaba los datos de los clientes en los formatos de reporte. Casi todos contrataban nuestros servicios por las mismas razones: evitar la ansiedad de no haber vivido lo suficiente, no tener tiempo para vivir, depresión, crisis de identidad, etc. Tengo que admitir que en este sentido las memorias resultaban muy eficientes, pues poco importaba si el cliente comía la misma comida desabrida y racionada todos los días si podía recor-

darse en un restaurante cinco estrellas a la orilla del mar. La angustia de ir a trabajar a diario en un edificio de cemento donde no entra la luz solar queda bastante minimizada si se puede recordar la amplitud del Amazonas recorrido en kayak. Era mucho más llevadero un matrimonio marchito si la esposa podía recordarse en los brazos de un amante europeo. Además era muy económico, ya no había necesidad de gastarse los ahorros de toda una vida para visitar los antiguos templos egipcios si podías pagar por una buena memoria en el Cairo. Los clientes con más recursos hasta pedían agregar detalles extras a las memorias, para que resultaran más creíbles, recordaban haber estado en el concierto de su artista favorito con los mejores asientos o podían recordar el nombre del guía que los había llevado a recorrer los mercados en la India, incluso los del paquete premium podía recordar todos los olores de los platillos probados. Cualquiera podía ahora recordar las más agueridas aventuras, poco importaba si eran reales o no, lo realmente importante era dejar en el cliente la tremenda satisfacción de haber vivido. Como un gordo feliz después del banquete.

Tenía un archivo guardado con memorias especiales para casos como este y fácilmente pude haber copiado alguna para darle al cliente, pero hace tiempo que no escribía y preferí intentar con una memoria en blanco. Pasé toda la tarde pensando en alguna historia que las computadoras todavía no hubieran generado, agregando los detalles más jugosos que mis fantasías me permitieron. Al terminar, se las mandé al cliente y me permití gozar por un minuto ese pequeño triunfo de originalidad, sabía que el cliente estaría feliz y me podía permitir soñar con un bono al final de la semana. Eso era todo lo que podía hacer, pensar en el futuro para evitar mirar un pasado vacío.

SONÁMBULO

Mariana Antonia Ic Estrella
Universidad Autónoma de Yucatán

El ruido en esa casa
es como un sonámbulo sin dientes.

Ruge mostrando las encías doloridas.
Parece un niño con dientes nuevos
cuando muerde el brazo del niño de la casa,
hasta que casi partirlo.
Y cuando los adultos
tratan de detenerlo,
él los muerde también.

El sonámbulo no parte a su alcoba hasta la medianoche,
cuando todos están ya muy doloridos para mirarlo.
Solo él, en la inmensa casa llena de quejidos y lloriqueos,
arrastra sus pies por el corredor,
cae en la cama y sueña,
que tiene dientes
hasta que se despierta
y no los tiene.



NORMAS EDITORIALES





NORMAS EDITORIALES

La *Revista Yucateca de Estudios Literarios*, editada por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, es una publicación especializada en el área de las humanidades que privilegia las aportaciones en las disciplinas de la Literatura, la Filosofía y la Lingüística. Se interesa por las interpretaciones y el análisis de los discursos socioculturales de todas las épocas y de todas las regiones.

La revista incluye artículos producto de investigación, notas críticas, ediciones críticas y reseñas. Todos los materiales propuestos a esta *Revista Yucateca de Estudios Literarios* son sometidos a dictamen por dos especialistas anónimos. El resultado final de la evaluación será notificado al autor en un plazo de sesenta días hábiles a partir de la fecha de recepción de la obra. En el caso de los artículos, el autor deberá incluir, en español y en inglés, un resumen de 60 a 100 palabras y entre 4 y 6 palabras clave, así como la traducción a la lengua inglesa del título del trabajo. Un autor no puede colaborar en dos números consecutivos. Los evaluadores tampoco dictaminan trabajos para dos números consecutivos.

Criterios generales:

- Artículos: entre 15 y 30 cuartillas.
- Notas críticas: entre 6 y 14 cuartillas.
- Ediciones críticas de obras no mayores de 25 cuartillas.
- Reseñas: entre 2 y 6 cuartillas. Debe incluir al inicio del texto la ficha bibliográfica del texto reseñado. En archivo aparte enviar la carátula del libro reseñado en formato JPG con resolución de 300 ppp a color.
- Tipografía: Times New Roman 12 puntos, interlineado sencillo. Sangría de 0.5 cm.

No se utiliza separación interparrafal. Los números romanos y las siglas se escriben con versalitas, cuyo tamaño equivaldrá a fuente 11 para cuerpo del texto, nueve para párrafo sangrado y 8 para notas al pie, o pies de imágenes. Los acrónimos se escriben con inicial mayúscula y las demás en minúsculas. Para destacar conceptos se usa cursivas.

Las notas explicativas deben escribirse al pie de la página, con fuente tamaño 9, y estar numeradas. Al final de la colaboración aparecerá la sección de Bibliografía citada.

Las citas de cuatro o menos líneas se escriben en el cuerpo del texto entre comillas, a partir de cinco líneas, en párrafo sangrado, con letra de 10 puntos, precedidas de dos puntos, separadas del cuerpo del texto. A cualquier cita sigue su referencia (apellido del autor, año de la edición: número de página). Todas las obras mencionadas deben ser referidas en el cuerpo de texto y en la bibliografía final. No se utilizan locuciones latinas.

Los cuadros y tablas son enviados tanto en el cuerpo del texto (mismo que puede estar en Word o en ODT), como en archivo aparte, con formato de PDF (esto por si se deformaran los cuadros y las tablas durante el proceso de edición, tuviéramos la versión original). Planos, dibujos y fotografías, son enviados en formato JPG con una resolución a partir de 300 ppp.

Las imágenes, planos y fotos, llevan al pie de sí mismos su referencia en fuente tamaño 9 con negritas y centrada. Si tiene título el pie de imagen abarcará dos líneas, una para él otra para la referencia. Van separadas del texto anterior por una línea vacía, y del texto consecutivo por dos.

Para las ediciones críticas, las notas originales de la obra irán tal como en esta aparezcan; las introducidas por el editor estarán marcadas con números romanos.

Las transcripciones de las obras (para el caso de las ediciones críticas) se realizan en fuente Arial de 11 puntos.

Bibliografía

Para el formato de citación como de referencias, la revista se apega al formato de las *Normas APA 7º edición*, como se presenta en los siguientes ejemplos:

Formato para ficha de libro completo

Apellido(s) del autor, Inicial del nombre. (Año de publicación). *Título del libro*. Lugar de edición. Editorial. [Traducción: Nombre(s) Apellido(s) del traductor, año de la primera edición].

Ejemplo:

Cocom Pech, J. (2001). *Secretos del abuelo*. México. Universidad Autónoma de México.

Para citar dos obras de un mismo autor

Apellido(s) del autor, Inicial del nombre. (Año de publicación). *Título del libro*. Lugar de edición. Editorial. (formato para fichas de libro completo) [Traducción: Nombre(s) Apellido(s) del traductor; año de la primera edición].

--- (año). *Título del libro*. Lugar de edición. Editorial. [Traducción: Nombre(s) Apellido(s) del traductor; año de la primera edición]. (Se ordena de la edición más antigua a la más reciente).

Ejemplo:

Rulfo, J. (2005). *Pedro Páramo*. México. Editorial RM.

--- (2006). *El llano en llamas*. México. Editorial RM.

Formato para capítulo en un libro

Apellido(s) del autor, Inicial del nombre. (Año de publicación). Título del artículo. En Apellido(s), Inicial del nombre(s). (editor/director/coordinador). *Título del libro*. Lugar de edición. Editorial,

página de inicio-página de término. [Traducción: Nombre(s) Apellido(s) del traductor; año de la primera edición].

Ejemplo:

Martí, J. (2008). Carta de Nueva York. En Pedraza, G. (directora). *Grandes crónicas periodísticas*. Argentina. Editorial Comunicarte, 44-51.

Formato para ficha de artículo en revista

Apellido (s) del autor, Inicial del nombre. (Año de publicación). Título del artículo específico. *Título de la Revista*, *Volumen*(número de la revista), número de página inicio – numero de pagina fin. (en caso de ser un recursi en línea y contar con doi se agrega; si no, se añade el enlace de donde se recupera).

Ejemplo:

García Loaeza, P. (2021). Dasein y desengaño en El Zarco, Los de abajo y Pedro Páramo. *Literatura Mexicana*, 32(1), 97-119. <https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.32.1.2021.1173>

Formato para sitios web

Apellido (s) del autor, Inicial del nombre. (Fecha de publicación, lo más precisa posible). *Título del artículo de la página web*. Nombre del sitio web. <https://url.com>

Ejemplo:

Sánchez, C. (5 de febrero de 2020). *¿Cómo citar una Página Web?* Normas APA actualizadas (7° Edición). <https://normas-apa.org/referencias/citar-pagina-web/>

El autor enviará una síntesis curricular que incluya:

Nombre completo. Grado académico por la institución donde lo obtuvo. Adscripción institucional actual, país. Publicaciones recientes (máximo tres); correo electrónico.

Estructura del nombre del archivo

Al enviarse el trabajo a revisión, el autor de dicha colaboración deberá enviar su archivo nombrado de la siguiente forma:

RYEL_apellido1_nombre_titulo_de_colaboración (sin nexos)

Ejemplo:

RYEL_Cortés_Rocío_imagen_mujer_novela_histórica_Justo_Sierra_O'Reilly

